

Apartamentos

Fifi



FOREVER



Lux Aeris



Apartamentos Fifi

Forever

Lux Aeris



SINOPSIS:

Alicia es una mujer atractiva, emprendedora, segura de sí misma y sobre todo de sus gustos. Se ha forjado a sí misma. Ya no cree en el amor, su última relación la ha marcado más de lo que es capaz de admitir.

Por otra parte, Kala se acaba de mudar a los apartamentos, es joven y arde en deseos de experimentar. Busca su lugar en el mundo y cree que allí lo ha encontrado.

También tenemos a Alejandro uno de los inquilino de los apartamentos, divertido, comprometido, estudiante de veterinaria y de gustos peculiares. Tiene claro lo que quiere en la vida y con quien.

Y finalmente, Irene la ex novia de Alicia, lo tiene todo: una vida perfecta, un trabajo perfecto, una familia perfecta. Incluso estuvo con la mujer perfecta y no está dispuesta a renunciar a ella. Hará todo lo que sea necesario para recuperarla. ¿Qué es la perfección cuando se está vacía por dentro?

El círculo se cierra en estos locos apartamentos con sus peculiares inquilinos.

¿Conseguirán los integrantes de la comunidad unir a personas tan dispares? ¿Fifi estará a la altura de su nuevo reto? ¿Vodka dejará a un lado sus líos de faldas y se unirá a las nuevas misiones que se le encomienden?

Con un cincuenta por ciento más de Vodka... con Limón.

© Lux Aeris

Título del libro: Apartamentos Fifi. Forever

Diseño portada: Lux Aeris

Corrección: Carol RZ

Licencia: Todos los derechos reservados

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de la titular del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Primera edición: marzo 2020

Registro Territorial Propiedad Intelectual Andalucía:

Nº Exp.: SE-189-20/Nº.REG. 202099901715043

ISBN: 9798618193610

Sígueme en las redes:



Para siempre no es mucho tiempo

Índice:

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

Capítulo 1

ALICIA

Estoy verdaderamente empalagada de todo el amor que se expande a mi alrededor. ¿Cómo la gente puede estar todo el día enganchada a otra persona? Tanto beso, tanto arrumaco, tanto amor rosa, edulcorado y efímero.

¡Venga ya, Alicia!, déjate de estupideces, te pones así porque tú no tienes a nadie a tu lado. En el fondo, te encanta ver a Carlos babeando por Helena y a Helena lanzándole retos sexuales a Carlos, y más con las hormonas revolucionadas a causa del embarazo. Sí, ya lo sé, las embarazadas también follan. Prefiero cambiar de tema, que Helena aún me sigue pareciendo atractiva. Voy necesitando un polvo, cualquier chica que veo me resulta una candidata en potencia. Siempre ha sido así, pero antes al menos me planteaba intercambiar un par de palabras previas al sexo, ahora...

Desde que lo dejé con Irene, mi vida sexual casi ha desaparecido; ni siquiera uso mis juguetes sexuales y eso sí que es preocupante. Mi libido solo se vio algo afectada cuando conocí a Kala en la fiesta de inauguración. Me parece una chica de lo más sensual. Nunca he estado con ninguna mujer negra, y mira que en mi trabajo como modelo he tenido oportunidades, pero no se ha dado la coyuntura. Me da un morbo que te cagas con esa piel tan perfecta, con ese color tan imposible, esos músculos que se les marcan. Para colmo, es guapísima y dulce, quizá demasiado para mí. Dudo sobre su sexualidad, aunque no importa, soy de la opinión de que todo depende de la habilidad del seductor y, en mi caso, soy muy buena y estoy muy buena; si me propongo algo, suelo conseguirlo.

Marco el número de teléfono de Ana. El pensamiento de que Kala podría trabajar para mí en la nueva empresa cruza mi mente, le veo muchísimas posibilidades. Tengo que recordar pedirle un currículum y un *book* para mi base de datos.

—Hola, Ana. ¿Cómo te está tratando la vida? —saludo amistosamente a mi interlocutora.

Hablamos durante más de una hora, teníamos muchas cosas que concretar sobre la próxima campaña publicitaria que va a hacer para mí. Ana será una de las apuestas de mi nueva agencia de modelos reales, es una bellísima mujer en todos los aspectos. Antes de su accidente, trabajaba en el ejército; tuvo la mala suerte de salir herida a causa de una mina y, debido a las heridas que sufrió, le amputaron una pierna. Es una mujer con una fuerza y un coraje que ya quisiera para mí. A base de constancia y muchísimas horas de ejercicio, se ha recuperado. La última vez que estuve con ella me comentó que la pensión no le daba para nada y que estaba buscando algún trabajo alternativo. Sin dudar, la incorporé a mi base de datos.

El sábado pasado, una de las pocas veces que me he permitido salir con todo el ajetreo de la apertura de la empresa, coincidí en la presentación de un libro con mi amigo Marco, director de la empresa de publicidad más grande de la ciudad. Estuvimos hablando casi toda la tarde y me comentó por encima que tenían un encargo para llevar la campaña de una marca deportiva muy conocida. Estaba un poco preocupado porque la marca quería apostar por una visión diferente. Le estuve dando ideas sobre cómo encauzarla y le comenté la creación de mi empresa y que quizá podría venirle bien alguna de mis modelos.

Estuve atenta al entregarle mi tarjeta. Ayer me llamó para pedirme algunas posibles candidatas; entre ellas, mandé las fotos de Ana. Le comenté que es un ejemplo de superación, además de

tremendamente guapa, deportista e intelectual. Obviamente, no le conté que la conocí cuando intenté ligármela en un bar de ambiente del centro. Ella me dio calabazas, pero me lo tomé con deportividad y, por suerte, seguimos conversando. Degeneró en una amistad bastante interesante. Tengo claro que es una de esas personas con las que se puede contar bajo cualquier circunstancia, siempre que la he necesitado ha estado ahí para mí. Estoy contenta porque sea ella la elegida; además de que le tengo un especial cariño, sé que necesita el dinero. Tengo un ligero complejo de caballera andante, me encanta ayudar a las damiselas en apuro.

Ana se ha alegrado mucho, también está muy nerviosa, nunca ha posado. Le daré unos trucos básicos que la ayudarán a parecer más profesional. Saldrá perfecto.

¡Joder! Ahora llaman a la puerta. No puedo estar tranquila ni un segundo.

Abro la puerta y me encuentro a un sonriente Carlos, que me aparta sin más y pasa a mi apartamento ignorando mi cara y a mi persona. Así es él.

—¿Qué pasa, capullo? —le digo dándole un puñetazo amistoso en el hombro.

—Ya ves, la vida. Idiota —me contesta sonriendo y acercándose para darme un beso en la coronilla.

Soy alta, pero no tanto como él. Algunos de mis pelos se enredan en su incipiente barba y me mete un tirón.

—¡Quita, que me vas a despeinar!

—Eso, a la señorita no se le hacen muestras de cariño porque puede trastocar su impoluta imagen. Tu largo, rubio y lacio pelo está impecable, no te sulfures por mis besos —salta con sorna sacándome la legua. Siempre me hace sonreír.

—Vengo a decirte que, a partir de mañana, te encargas de enseñar a Kala todos los entresijos de los apartamentos. Tenéis algunas entrevistas programadas como ya sabes. Dale buenos consejos, tiene que aprender bien el oficio. —Me mira comprobando que estoy prestando atención y continúa—. Por supuesto, qué decir tiene que te quiero lo más profesional que puedas ser.

—Me parece muy fuerte que a estas alturas me tires eso a la cara cuando tú has sido el terror de las inquilinas.

—Nos jugamos mucho, sabes cómo están las cosas con los ocupas. Si son buenas personas, vale; pero, si se ponen tontos, igual no podemos desalojarlos. Los inquilinos deben ser los apropiados y ella debe aprender bien si queremos que te sustituya. Cualquier precaución es poca. No quiero distracciones ni malentendidos —recalca esto último.

Me da un beso en la mejilla al pasar por mi lado y, sin decir nada más, camina hacia la puerta girándose en el último momento.

—Alicia, me alegro de que te hayas decidido a montar tu empresa. Te va a ir muy bien. Ella estaría muy orgullosa. —Sonríe de forma canalla como le gustaba a Fifi. Sé que me quiere tanto como yo a él. La falta de Fifi y la entrada de otras personas en nuestras vidas nos han distanciado un poco, pero sigue siendo mi hermano y siempre estaremos juntos.

—Sé que lo estaría, sobre todo, de ti. Se alegraría al ver que su niño ha decidido madurar —me meto con él para rebajar la tensión.

Hace el teatrillo de haber recibido una bala imaginaria y se marcha con una sonrisa enorme en sus labios. Imposible contar con mejores personas a mi alrededor.

Cuando por fin me siento en el sofá y me relajo, me es inevitable pensar que mis perspectivas vitales comienzan a cambiar. La idea de tener a una bella mujer que me atrae revoloteando a mi alrededor me pone nerviosa, sin embargo, tiene una parte muy buena y es que quizá así pueda superar mi ruptura con Irene. Una mancha de mora con otra mora se quita, o eso dicen.

Realizo un par de videoconferencias más que tenía pendientes para ultimar leves detalles de la empresa. Me siento orgullosísima de haber empleado el dinero que me dio Fifi en este proyecto. Cuando ella vivía, le pedí algunos consejos. Aunque ella no entendía del modelaje en particular, era una mujer curtida con una amplia experiencia y una mente preclara. Todos confiamos siempre en su manera de razonar y era nuestro pilar. Incluso fue la causante de que la empresa se llame MoRe S. L., como decía ella, Modelos Reales. Qué mejor que eso para dejar claras nuestras intenciones. La echo de menos.

Esta semana tengo que llevar toda la publicidad a la imprenta para que la tengan lo antes posible, debería estar en mi poder de aquí a un par de días o no me dará tiempo a hacer una campaña en condiciones. El nombre lo registré hace unos días, también he registrado la imagen corporativa. Cada día estoy más nerviosa, aunque ya quedan muchas menos cosas por hacer.

Cuando quiero darme cuenta miro el reloj de la pared de la cocina y veo que son las ocho de la tarde. Me arreglo de manera informal, recojo mi largo pelo en un moño desecho y me dispongo a salir, todos deben estar preparando el patio para cenar. Salgo y veo la gran mesa colocada donde siempre y a Helena dirigiendo el cotarro. A esta chica se le da muy bien mandar. Alejandro, el veterinario —que, por cierto, no me cae muy bien—, levanta la vista y me saluda con una leve inclinación de cabeza. Llega a ser más expresivo y le da un tirón en el cuello. Vodka, que es tan listo como estirado, repara en el juego de miradas y detecta mi presencia. Como no se puede estar quieto y callado, da un ladrido haciendo que todos se giren hacia mí. Mi intención era escaquearme hasta que estuviera todo listo, pero ahora me toca ayudar.

—Alicia, ¿qué haces ahí? —chilla Helena.

—Acabo de llegar —replico en mi defensa.

Camino hacia ellos y, como casi todas las noches, nos ponemos a organizar la mesa ejecutando una coreografía que cuadra al milímetro. Sonia y su marido se turnan para atender a Luna. La niña no necesita demasiado, es muy espabilada y, además, todos estamos muy atentos, ejercemos un poco de padres porque nos ha robado el corazón.

Los únicos que faltan son los inquilinos de los segundos apartamentos. La familia Jaitech y Catalina. Los demás aún están vacíos. Por eso hicimos una campaña más agresiva para llenarlos y nos quedan unos días de trabajo bastante interesantes. Recuerdo que tengo que avisar a Kala y decirle la hora a la que vamos a comenzar.

—Carlos, tienes que darme el número de teléfono de Kala o avisarla sobre la hora a la que tiene que estar aquí. —Carlos asiente y mi móvil emite un pitido.

—Cuánta eficiencia. —Le guiño un ojo.

Me aparto un poco del resto, que parece que están discutiendo sobre algo. Están muy exaltados, no les presto atención. Voy sonriendo por lo locos que están mientras le mando un mensaje a mi nueva aprendiz. Qué bien suena eso. A los pocos segundos, recibo un escueto «OK». Se va a herniar también, ¿qué le pasa a esta juventud?

Capítulo 2

FIFI

Por fin puedo decir que esta etapa de mi vida, no vida, está llegando a su fin. Lo siento en mis huesos, esos que ya no tengo. Aunque qué queréis que os diga, nunca se sabe. También lo pensé la otra vez y sigo dando la lata por el mundo de los vivos. Estoy cansada de todo este ajetreo. Siempre pensé que la jubilación sería de otra manera, sin embargo, trabajo más que antes. ¿Dónde está el libro de reclamaciones?

Mi Carlos está muy feliz desarrollando su vida con Helena. Lleva los apartamentos con mucha diligencia, sabe muy bien lo que se hace —cosa normal, dado que le enseñé yo—, y si se le va un poco de las manos, tiene la cordura de Helena para encauzarlo. ¡Se complementan tan bien...! Helena empieza a estar gordita, estimo que debe estar de cuatro meses. Ha pasado apenas un mes desde que anunció que estaba embarazada, aun así, su incipiente barriguita la delata ante cualquier ojo no conocedor. El embarazo le está sentando estupendamente, eso y el amor de mi hijo y de toda la comunidad, que la cuidan muchísimo.

José y Noa últimamente visitan poco los apartamentos porque están muy enamorados y se dedican a vivir su vida a su aire. Si no estoy mal informada, ahora se encuentran en una obra no muy lejos de aquí. Entre ir a visitar a su familia política y el trabajo, tienen poco margen para estar con nosotros. No los culpo, ya volverán las aguas a su cauce y podremos disfrutar más de ellos. La última vez que vinieron, se montó una revolución por estos lares. Son muy queridos entre los inquilinos que quedan y Alicia y Helena echan mucho de menos a Noa, aunque me consta que hacen videoconferencias de esas. En mis tiempos, se mandaban cartas y era todo más personal, ahora la tecnología está matando el encanto de lo físico.

Respecto a Alicia, está a punto de entrar en ebullición. Nunca la he visto tan metida en el trabajo, en breve va a abrir su propio negocio. Cuando le dejé el dinero en herencia, sabía que tendría cabeza para aprovecharlo sabiamente. Realmente, es la que menos me preocupa de mis hijos. Siempre ha sido la más independiente y la que tenía las ideas más claras. Me ha descolocado un poco que cesara su relación con Irene. Ahora tendremos que buscarle una nueva pareja y, aunque es muy guapa, no sé cómo hacerlo porque tiene una coraza bastante dura y, para colmo, es un campo desconocido para mí. Aunque el amor es amor, qué más da cuáles sean los sexos involucrados.

Había pensado en Kala Jaitech. Es sumamente atractiva y la veo con el carácter suficiente como para perseguir el amor sea quien sea la persona. Vodka piensa como yo, pero no está de acuerdo con ser la sombra de Alicia, se resiste. Si con José ya lo pasó mal, con Alicia no promete nada, no tiene claro que vaya a ayudar esta vez. La odia a muerte. Tengo esperanza en que la misión salga bien y que este bicho que tengo por compañero no me lo haga todo más difícil. Le he prometido un año de salchichas ilimitadas, es un soborno muy interesante y parece que por esta vez ha colado. La que no tiene muy claro de dónde va a sacar las salchichas soy yo. ¡En menudos líos me meto!

Como suelen decir, las oportunidades las pintan calvas y a nosotros nos ha llegado una muy buena. Con la excusa de que hay que buscar nuevos inquilinos, van a enseñar a Kala el oficio. Ahora que Alicia va a estar muy ocupada con su nueva empresa, necesitamos a otra persona que se encargue de ese aspecto de los apartamentos. Me encantaría que entre ellas se creara un vínculo

y que termine ya esta historia de los líos amorosos de mis hijos. Esto de ser casamentera es un trabajo muy pesado, me gusta, siempre me ha gustado, pero una tiene una edad y ya no se toma las situaciones con tanto ímpetu. Quién me diría hace unos años que yo diría eso. Me animo un poco al pensar que será mi última misión antes de descansar.

Capítulo 3

KALA

Me sobresalto al escuchar el sonido de mi nuevo móvil. Aún no estoy acostumbrada a él, este aparato del demonio tiene unos sonidos muy feos. Es tarde y, por supuesto, no espero que alguien se acuerde de mí. No me caracterizo especialmente por tener muchos amigos. Diría que no tengo ninguno. Es mi culpa, pero esto no lo reconoceré en público.

Me hace muchísima ilusión poder trabajar, ayudaré a mis padres y, de paso, comenzaré a estar más cerca de mantener una vida independiente, que es lo que pretendo desde hace mucho tiempo.

Sé que he sido una carga para ellos. Mi temperamento hace que me exalte demasiado y a veces me lleva a tomar decisiones en caliente que me meten en unos líos tremendos. No siempre tengo la culpa, que conste, esta vez solo la tuve a medias. La gente es bastante mezquina e hipócrita, y a mí me gusta abrirles los ojos.

Mis padres están en el sofá viendo la tele, les encanta el programa ese de debates políticos. A mí me aburre mucho, prefiero investigar cosas por internet o leer. Me hubiera gustado estudiar periodismo y ser corresponsal de guerra o algo por el estilo, pero la vida me llevó por otros derroteros. Creo que ya soy muy mayor para tantos estudios, además, mis padres no pueden hacerse cargo de más gastos.

Tengo toda mi ropa en la habitación de mis padres porque yo duermo en el salón. Elijo con cuidado lo que me voy a poner al día siguiente. Algo neutral porque no sé qué labores voy a desempeñar. Carlos vino hace dos días a proponérmelo y ni se me ocurrió preguntarle. Estoy tan desesperada por ver un poco de luz que me conformo con lo que me dé. Ya me enteraré.

Me pongo los zapatos y les digo a mis padres que voy a dar una vuelta por los alrededores. A veces, necesito despejarme de este ambiente agobiante. Echo de menos mis rutinas. «Hay que adaptarse», me repito.

Se me ocurre dirigirme hacia los otros apartamentos, siento curiosidad por la relación tan especial que tienen entre ellos. Además, hay un chico, del que no recuerdo su nombre, que no está nada mal. No me molestaría volver a encontrármelo. A ese sí que le haría un favor.

Antes de llegar a la puerta de entrada, escucho cómo se abre la reja y alguien sale. No tengo mucho margen de maniobra y quedará francamente raro si me doy media vuelta y corro en dirección contraria. Me armo de valor e intento disimular mi azoramiento.

Ante mí, aparece el chico de marras. Lleva unos vaqueros desgastados y una camiseta de propaganda bastante entallada. Por encima de todo, destaca su cabeza casi rapada, sobre la que se intuye una pelusilla oscura. Entran ganas de acariciarla, ¡parece tan suave! Una ligera barba oscurece su barbilla. No debe ser mucho mayor que yo. Sus ojos se intuyen claros; sin luz, no los distingo bien, aunque los recuerdo de cuando nos presentaron. Agito la cabeza para quitarme el embobamiento.

—Buenas noches, Kala —me dice con una voz ronca y sensual que no me esperaba.

Se acuerda de mi nombre, doy saltitos mentales por el hecho.

—Hola. Esto... no recuerdo tu nombre —contesto algo avergonzada.

—No esperaba que lo hicieras, suelo pasar bastante desapercibido. —A pesar de lo duras que parecen sus palabras, no hay reproche, solo reconocimiento, y diría que hasta le complace—. Soy Alejandro, Alex para los amigos. ¿Puedo ayudarte en algo?

Si él supiera en la de cosas que me gustaría que me ayudara...

—No, gracias. Solo estaba dando un paseo. —No necesita saber que iba a cotillear un poco.

—Si me esperas un segundo —señala la bolsa de basura—, y quieres, claro, te acompaño. —A sus labios acude una tímida sonrisa que me parece la más real que he visto en mi vida.

—Claro, sería un placer —suelto con un poco de picardía.

Me gusta este chico, tiene un punto de candidez y de seguridad bastante atractivo. Veo que lleva una cámara de fotos colgada de su cuello. ¿Dónde iría con la cámara a estas horas?

Caminamos por la zona sin un rumbo fijo, incluso hemos bajado a la orilla porque a mí se me ha antojado mojarme los pies. Él no ha parado de hacerme fotos, no me disgusta y nos hemos divertido.

—¿Te gusta la fotografía?

—Sí, me relaja mucho.

Me cuenta que está estudiando veterinaria, está en su segundo año y le encanta, aunque a veces se le hace pesado. Los animales son su pasión. Cuando llegó, se dejó impresionar por el ambiente universitario, pero tuvo un accidente con la moto después de haber bebido y consumido drogas, y eso hizo que abriera los ojos y se centrarse. Me da un poco de envidia, aunque no se lo digo. No tengo tanta confianza como para abrirme en canal. Parece que dejó las malas compañías y explotó antiguas pasiones que tenía olvidadas como la fotografía.

Le cuento pequeños retales sobre mi familia y sobre nuestra residencia anterior. Aunque siento que podría contarle mi secreto más inconfesable y él no me juzgaría ni me delataría. Hay seres así, ellos en sí mismos irradian paz.

—¿Por qué os mudasteis? —Me formula la temible pregunta que no sé bien cómo responder.

—La versión oficial es que mi padre quería cambiar de trabajo porque el anterior era demasiado absorbente y necesitaba uno más adecuado a su edad. —Respiro profundo—. Le dio un infarto hace no mucho y dijeron que podría ser debido al nivel de estrés —suelto de carrerilla y deseando que no pregunte más.

—¿Y la realidad es...? —insiste. Sonríe tímidamente intentando ganar algo de tiempo. Me siento cómoda con él y no creo que suponga una diferencia que le cuente la verdad. No me hará daño—. No hace falta que me lo cuentes, he sido demasiado osado en mi pregunta. Lo siento. —Baja la mirada de forma sumisa y su honestidad me desarma.

Le subo la barbilla para que sus bonitos ojos celestes me miren.

—No pasa nada. No te avergüences por ser espontáneo y tener curiosidad. Me halaga. —Le regalo una sonrisa que él corresponde—. La culpa de que nos mudásemos es mía. Tuve un encontronazo con una banda de mi barrio. Siempre estaban metiéndose con mi comunidad y, sobre todo con..., bueno, los que somos negros. —Él asiente, comprensivo, y me anima a seguir—. Un día, no pude controlar mi lengua y le dije a uno de los cabecillas todo lo se me pasó por la cabeza y estaba deseando decirle, que no fue poco. —Me recoloco el pelo algo nerviosa.

—Vaya, qué peligroso, pero qué bien hecho. —Distingo admiración en su tono.

—Gracias, sigo creyendo que hice bien en soltarle las cuatro frescas que pensaba, sin embargo, ellos no pensaron lo mismo —digo con un tono triste volviendo a pasar la mano por mi alborotado pelo—. El cabecilla me dio dos buenas guantadas por haberme atrevido y me amenazó de muerte. —Viendo la cara de espanto de Alex, me apresuro a aclarar—: Los golpes no me dolieron mucho, soy dura. —Sonríe—. Sí me dolió cuando, al día siguiente, apareció una marca en la puerta de mi casa.

Alex me mira con los ojos desorbitados y se lleva las manos a la cabeza. No puedo evitar

soltar una carcajada.

—Joder, pero no te rías, que es algo serio —espeta enfadado.

—Es algo muy serio, efectivamente; nos lo dijo la policía. Nos recomendaron salir del entorno. No piensan que vaya a tener más consecuencias, parece que solo querían hacerme una advertencia. Pero, por si las moscas, y dado que verdaderamente mi padre tenía que cambiar de trabajo y surgió este, nos decidimos a aceptarlo. No hemos tenido más noticias y dudo que las tenga, cosa de la que me alegro.

—Pues menos mal, vaya susto. —Posa una de sus cálidas manos sobre mi antebrazo y ambos miramos el punto de contacto. Rápidamente, me suelta—. Disculpa. —Se pone rojo como un tomate.

—Deberíamos marcharnos, mañana hay que levantarse temprano.

Caminamos despacio y le cuento que voy a trabajar con Alicia. Pone mala cara, cuestión que me sorprende, pero no añade nada más.

Me acompaña hasta la cancela de mis apartamentos. Al pasar por el suyo, aún se escuchan las risas de todos ellos. Se despide con un escueto «hasta luego». Estoy convencida de que piensa que ha metido la pata por tocarme y yo creo que ha sido sin lugar a dudas lo mejor de la noche.

Tumbada en la cama, recuerdo mi pequeño paseo con Alex y me siento algo intranquila por las ganas de comenzar mi nuevo trabajo; además, Alicia también me pone muy nerviosa. Qué de sensaciones nuevas empiezo a vivir. Quizá no ha sido mala cosa que nos mudemos.

Capítulo 4

ALICIA

Salgo de la cama temprano, me ducho y me arreglo con esmero. Quiero causar una doble buena impresión; por una parte, a los futuros inquilinos y, por otra, a Kala. Esa chica me llama mucho la atención.

Me pongo un pantalón ancho negro y una blusa vaporosa blanca. Recojo mi pelo en una coleta y me maquillo discretamente. Unos buenos zapatos de tacón y lista. Preparo un café mientras espero a que llegue la chica. Caigo en la cuenta de que no he pensado dónde nos vamos a reunir con los inquilinos, debería haber habilitado uno de los nuevos apartamentos, pero, con toda la historia de la empresa, no me he acordado. Mi casa está descartada, está todo por medio y no daría buena impresión. Cojo el teléfono y pongo en marcha el que creo que es mi mejor plan.

—¡Buenos días, hermanito perdido! —suelto de sopetón.

—¡Buenos días, oveja descarriada! ¿Qué necesitas?

—¿Tan obvio es que necesito algo? No siempre te llamo cuando te necesito, también me preocupo por vosotros y, además, os echo de menos. —Pongo mi mejor voz de niña buena.

—No te andes por las ramas, que ya nos conocemos. Desembucha.

—¿Me prestas tu apartamento para hacer las entrevistas a los nuevos inquilinos?

—Tú estás fatal, ¿para eso me llamas? ¿Aún no sabes que todo lo que fue de Fifi es de los tres?

—Gracias, José, no quería usarlo sin tu permiso. —Me pongo seria—. ¿Cómo estáis? Os echo de menos.

—Lo sé, pequeña. Pero no te apenes, creo que el fin de semana nos acercaremos por allí. Noa está muy pesada y necesita abrazitos de esos vuestros.

Sonrío. No soy muy dada a los arrumacos ni a las muestras de cariño, pero con ella no puedo evitarlos. Casi desde el principio se convirtió en mi confidente con el tema de Irene y me ha ayudado mucho. Yo también necesito uno de sus reconfortantes abrazos y algún que otro de sus consejos.

—Me alegro, hermanito. Dile a Noa que se vaya preparando, que tengo muchos abrazos que darle y cotilleos que compartir. —José va trasladándole mis palabras a Noa y la escucho chillar por detrás. Deben estar dando un espectáculo en la obra. Me río.

—Tengo que dejarte, Noa no para de chillarme desde lo alto de un palé para que le pase el teléfono. Como tú comprenderás, ahora que he encontrado una mujer que me soporta, no voy a dejar que se haga daño por hablar contigo, ¿verdad?

—Nos vemos el fin de semana. Cuidaos mucho.

Escucho cómo Noa se despide a lo lejos y un montón de insultos dedicados a José. Esta noche fijo que mojan. El timbre de la entrada me hace reaccionar.

—Buenos días, Kala —la saludo y le hago un repaso de arriba abajo. Vaya con la chica. Acaba de ganarse una fan incondicional.

—Buenos días, Alicia. ¿Voy bien? —pregunta insegura debido a mi escrutinio.

—Vas más que bien, diría que demasiado bien. —Me giro para no seguir mirando su escote. Sé que estoy siendo muy descortés por no invitarla a pasar, solo quiero ir a por las llaves del apartamento de José y dejar de estar en mi casa con ella porque solo se me ocurren cosas

morbosas.

Vuelvo por el pasillo y observo a Kala, que espera en la puerta un poco desconcertada. Su figura se recorta contra la luz del patio. Alta, esbelta, delgada, aunque con curvas en los lugares apropiados. Unos pechos llenos y altos, y un trasero voluminoso resaltado por una minúscula cintura. Su cabello rizado enmarca su rostro y realza sus cincelados rasgos. Parece recién tallada en un trozo de tostada madera. ¡No te pongas poética, que lo que te gustaría es echarle un polvo!

Llego hasta la puerta y le indico que trabajaremos en casa de José. Abre la boca intentando preguntar algo, pero al final la cierra y me sigue.

Ordeno el salón recolocando los objetos para ponerlos a mi gusto y desplegamos los cuestionarios. Mando a Kala a preparar unos cafés y unos aperitivos para los candidatos. José no tiene de nada en la casa, así que le doy las llaves de la mía y se va a prepararlos allí. Es mejor que vaya sola, definitivamente.

Me impaciento. Ha pasado tiempo de sobra y Kala aún no ha vuelto, quizá se ha hecho un lío con mi cafetera o no encuentra algo. Me acerco a la puerta y cuando voy a abrir, escucho un murmullo de conversación al otro lado. Oteo por la mirilla y creo distinguir la figura de Kala hablando con alguien. Con sigilo, me arrimo más aún a la puerta y pego la oreja a ver qué escucho. Nada, imposible, me puede la vena cotilla y abro la puerta con vehemencia.

¡Puff!, el peor de los escenarios se despliega ante mis ojos. Vodka empieza a ladrarme desesperado, ¿ese es el recibimiento que me hace después de todo lo que he hecho por él? Ya se lo haré pagar. Levanto la vista para ver a quién custodia el puñetero perro y veo a Alejandro, que me mira con cierta sorna. Al crío le hace gracia que el perro no me pueda ver.

—Vamos, Vodka, es Alicia —le dice al perro sin convicción y con una media sonrisa en esa cara de niño que tiene. Se gira hacia Kala—. Dicen que los animales tienen un sexto sentido y detectan a las buenas personas.

Kala emite un pequeño gemido y luego se ríe. ¿En serio?

Me encantaría darle una lección de una vez por todas. Vodka sigue interponiéndose, limitando mis movimientos. Si me acerco más, me dará un bocado en la pantorrilla.

—¿Qué te he hecho? ¿Por qué siempre te pones así conmigo? —pregunto indignada.

—Hacer no has hecho nada. —Alejandro se acerca levemente a mí y me susurra—: Y, si puedo evitarlo, harás menos aún.

Una bombilla se ilumina en mi cerebro. Las ganas de conquistar a Kala se han multiplicado por mil. No hay nada como incentivar a una cazadora. Sonrío de medio lado y él se da cuenta de que ha desvelado sus cartas. ¡Esto es la guerra!

Me dirijo a Kala y le dejo claro que se terminó la hora del recreo, tenemos muchas cosas que hacer y no podemos perder el tiempo. Se despide de Alejandro de forma educada. La pobre chica parece ajena a nuestra lucha, ya se enterará. Escucho la cancela abrirse y una pareja de unos sesenta años aparece en mi campo de visión. Me cubro de profesionalidad y me dirijo hacia ellos.

—Buenas tardes. Ustedes deben ser la familia Adams. —Asienten—. Un placer conocerlos, pasen. Vamos a charlar un poco y ahora les enseño todo el recinto.

Tras un rato de charla distendida y de ir dándole a Kala una serie de ítems que debe seguir, nos despedimos de los Adams después de mostrarles los apartamentos. Son un matrimonio entrañable. Por mi parte, están admitidos; solo falta la aprobación de mis hermanos.

Acto seguido, viene otra de las posibles inquilinas que hemos citado para hoy. Me cae bien nada más verla. Es una chica joven muy alta y guapísima. Cedo el protagonismo a Kala para que vaya haciéndose con el sistema de trabajo. Paloma me infunde confianza casi desde el principio,

así que la charla formal cambia rápidamente a una conversación distendida sobre todo y nada.

Nos ha contado que ha tenido un año complicado de cambios y mejoras. Su vida ha dado un giro considerable en estos últimos meses y ha decidido tomarse un tiempo para reencontrarse consigo misma. Nació junto al mar y lo echa mucho de menos, por eso buscaba algún lugar con encanto y que le proporcionara la paz que ahora necesita. Es sorprendente todo lo que ha conseguido. Se unió a un club para perder peso; allí, además de bajar muchísimo peso, se ha reinventado a sí misma, reforzando sus valores y haciéndose más fuerte. Ha cambiado sus hábitos y ha aprendido a tomarse la vida de una manera más sana en muchos aspectos, ¡incluso ha vuelto a estudiar! Este hecho sorprende a Kala y me percató de que ha cambiado su actitud respecto a Paloma, ahora la mira con asombro y reconocimiento. Nos cuenta que tiene dos perras pequeñas, Layla y Anghel. Las ha dejado con su compañera de piso, Ana, pero que no descarta que vengan a visitarla algún que otro día. Por nuestra parte, no hay problema. Los animales siempre son bien recibidos y nuestros inquilinos lo saben. Nos despedimos efusivamente y la apruebo también. Estoy convencida de que los demás también lo harán, es una chica muy interesante que encajará a la perfección con todos nosotros.

Tras la mañana productiva, me despido también de Kala deseando verla mañana. Trabajar con ella ha sido gratificante, sobre todo, por la manera que tiene de reflejar todo lo que se le pasa por la cabeza. Recuerdo lo que pensé cuando la conocí y le pido que me entregue un *book* de fotos para incluirla en mi base de datos de modelos.

Capítulo 5

ALEX

Cómo están los humos por aquí. He sido tonto al dejarle ver a Alicia que me atrae Kala. Es una depredadora y le he servido en bandeja un nuevo juego. Un fallo de estrategia, pero confío en mis recursos. Dudo que a Kala le gusten las tías. Reconozco que Alicia tiene un buen polvo, vamos, yo se lo echaría si cerrara esa boca que tiene. La abre y sube el pan. A veces tiene un humor cínico bastante interesante, pero me molesta que entre en competencia conmigo, así que no le voy a dar cancha. Es una tía que no se corta por nada ni por nadie y me consta que ha ayudado a Carlos y a José cada vez que lo han necesitado. Son dos chicos magníficos, si ellos confían en ella, debe tener algo bueno. A ver si se lo veo algún día.

El paseo que di el otro día con Kala me sorprendió. Es una chica con altos ideales además de ser tremendamente atractiva y exótica. Me alegro de que se enfrentara a los maleantes de su barrio y que eso provocara su traslado. Ha supuesto un soplo de aire fresco a esta rutina que me había impuesto.

Tras el encuentro inesperado con Kala de esta mañana y la pequeña disputa con Alicia, me vine a la universidad. En unos días tengo un examen importante y me urge sacar unos libros de la biblioteca. Me pongo una alarma en el móvil para que no se me olvide que tengo que acercarme al supermercado por la tarde para llevarle a Catalina un par de cosas que me ha encargado. Lo estoy deseando, posiblemente, sea lo mejor de mi día.

Se trasladó a los apartamentos hace unos meses. Encajamos desde el principio. Por casualidad, un día coincidimos en las inmediaciones y comenzamos a charlar. Ese mismo día me invitó a tomar una copa de vino y a escuchar música clásica en su casa. Acepté, obviamente, aunque me intimidaba un poco porque sus ojos son muy azules, casi cristalinos, y parecen fríos como el hielo.

Es dueña de una gran empresa que opera a nivel mundial. A pesar de que tiene más dinero del que puede gastar, le gusta vivir de manera cómoda, pero sin ostentaciones. Le calculo unos cuarenta y cinco años, no he querido preguntar para no ofender. Dirige la empresa desde casa, una gran ventaja de la que ella disfruta y se aprovecha. Se le da bien delegar en personas de su confianza. Es una mujer muy calmada, sensata y racional; además de inteligente, un poco exigente, pero eso es un punto a su favor.

Conectamos muy rápido, cosa que me sorprendió. Esa primera charla nos llevó a otras y a tratar todo tipo de temas. En una de ellas tocamos el asunto del dinero, de la precariedad de los estudiantes, y, ni corta ni perezosa, me planteó un acuerdo comercial, el que actualmente mantenemos: a cambio de ir a por la «lista de su compra», me convertiría en su sumiso durante unas horas. ¡Me caló al primer vistazo!

Puedo decir que, tras bastantes «servicios de recadero» la considero más una amiga que un Ama. Me apoya y me escucha cuando lo necesito, algo que valoro por encima de todo lo demás. Con esas perspectivas, quedar con ella siempre es un aliciente a mi día.

La mañana se me pasa volando entre los libros y las conversaciones con los compañeros. No tengo muchos amigos —o, al menos, amigos de verdad—, solo conocidos con los que coincido en algunas clases y con los que alguna vez quedo a tomar algo. Me llevo mejor con Vodka y con Luna que con el resto de los mortales. Qué curioso.

A mediodía, me como una ensalada en el bar de la universidad y, tras un repaso a las clases y a las actividades que tengo que hacer, decido volver ya a casa. La alarma de mi móvil comienza a sonar recordándome el recado que tengo que hacer: una botella de leche, una barra de pan y un par de plátanos. Se acerca la hora de ver a Catalina y la ansiedad amenaza con apoderarse de mí. Necesito un poco de lo que ella me da para relajar estos nervios previos a los exámenes. Últimamente, se están incrementando las llamadas con la lista de la compra. A mí me viene muy bien, más dinero que gano por los portes y más satisfacciones que me llevo luego. Muchas personas podrían pensar que hago servicios de prostituto o algo así, me pagan mucho dinero por hacer un par de recados y lo que surja. Me gusta pensar que hacemos un trueque. Ambos salimos ganando. En todo caso, yo gano el doble, mi dinero y la experiencia, y de eso ella me regala un montón.

Me bajo de la bicicleta de Noa, me la ha dejado en usufructo hasta que ella vuelva o la necesite. Es algo así como un transporte comunitario. La amarro a la reja de la entrada de los nuevos apartamentos y voy a casa de Catalina, al cuatro B. Es curioso que, en el tiempo que hace que hago estos «servicios» nunca me haya cruzado con ningún miembro de la familia Jaitech. Son muy discretos. Sería una faena encontrarme ahora con Kala y tener que disimular o contar una mentira sobre a lo que vengo a casa de Catalina. No es que me moleste lo que hago, no me avergüenzo, yo estoy feliz, pero no todo el mundo comprende este tipo de relaciones. Ya me gustaría que fuera más sencillo hablar sobre los gustos. En cierta forma, me agradecería ver la cara que pone si le hablara de mis gustos. Sonrío.

Llamo a la puerta y Catalina me abre, feliz. Me da un cariñoso beso en la mejilla al que correspondo con verdadero afecto. Me pregunta por mis estudios y cómo está yendo mi semana. Mantenemos una conversación fluida como siempre, nos llevamos muy bien a parte de nuestro acuerdo. Eso es lo que me gusta de esto, somos amigos con gustos e intereses comunes.

—Me apetece tomarme un café. ¿Me lo sirves? —me dice mimosa después de la intensa charla. Ha usado un tono ligeramente más autoritario, lo suficiente para que lo apreciemos mi pene y yo.

Automáticamente, me cambia el cerebro y entro en el estado que corresponde y que tanto anhelo. Mi polla se empieza a engrosar con la sola idea de poder complacerla. Me pongo de pie, pasando por su lado, y cuando casi he superado su posición, agarra mi mano bruscamente. Freno en seco, atento a sus necesidades.

—Me parece que se te ha olvidado cómo se me sirve. —Su tono es firme e inequívoco. Tiemblo de solo pensar en defraudarla.

No sé a qué se refiere. Me lanza una mirada retadora. Mi cerebro encuentra la respuesta y agacho la cabeza reconociendo su autoridad. Me coloco en posición de sumisión delante de ella, no volveré a mirarla directamente hasta que termine la sesión. Me quito la camiseta y ella aprovecha para pasar la uña por mi pecho llegando hasta mi ombligo. Me estremezco de forma visible y, desde mi perspectiva, y a pesar de tener la mirada baja, puedo apreciar una sonrisa. Me quito las zapatillas de deporte, me desabrocho los vaqueros y me los bajo. Todo está en silencio, un silencio muy inquietante y, a la vez, apaciguador. Me siento feliz y en calma conmigo. Sereno.

Termino de desnudarme. No ha vuelto a tocarme y estoy deseoso de que lo haga. Recojo la ropa, la doblo perfectamente y la coloco en orden en el sofá. Todo esto con una erección más que evidente entre mis piernas, cosa que sé que ella aprecia y valora.

Catalina coge una revista de las que están en la mesita y, de manera despreocupada, se reclina en el sofá pasando de mí. Tengo que servirle el café, es la única forma de llamar su atención en

estos momentos. Cumplir su petición. Con diligencia e intentando concentrarme, lo preparo todo a su gusto. Solo, sin azúcar e intenso, muy intenso. Es tanta mi motivación que mi erección no ha bajado ni un poquito, llegando a ser incluso dolorosa. Cuando estoy con ella, tengo prohibido tocarme directamente con las manos. Por supuesto, tampoco puedo tocarla a ella sin su consentimiento, ese privilegio le corresponde solo a ella; pero nadie dijo que no pudiera aliviarme un poco rozándome con los muebles de manera casual, por ejemplo, al coger una taza o cualquier otro objeto totalmente necesario. Sonrío.

Una vez está todo dispuesto, lo coloco en la bandeja y se lo sirvo. Me pongo justo dándole la espalda para que disfrute de una bonita visión de mi trasero, que —todo hay que decirlo y no porque sea mío— no está nada mal. Siento una cachetada que me sobresalta y estoy a punto de derramar el café. Mi miembro golpea contra la mesa y un jadeo escapa de mi boca. Por suerte para mí, y para mi trasero, no he derramado ni una gota.

—Arrodíllate debajo de la mesa y dame placer mientras disfruto del magnífico café que me has preparado —me pide con una voz ronca y sensual.

Me pongo a cuatro patas, se sienta con las piernas abiertas e introduzco la cabeza entre ellas. Comienzo a lamer como sé que le gusta, con pequeños y certeros toques. Catalina emite gemidos cada vez menos contenidos mientras le da sorbos a su café. Tras un rato degustando mi regalo, no puedo estar más excitado ni más entregado. Ella es consciente de mi estado y mete una pierna entre las mías. Sé lo que eso significa. Menos mal, creía que me iba a correr sin la posibilidad de sentir su suave piel. Desliza su tentador pie hasta mi miembro y comienza a moverlo de manera magistral. Mis lametazos se vuelven erráticos. Agarra mi cabeza entre sus manos y me hace comerla a fondo. Me obliga a centrarme en su placer. Le suplico como puedo sobre su sexo que me permita correrme. Me tortura un rato más que se me hace eterno, ¡es tan perversa! Mueve con más ímpetu su pie y, entre jadeos, me ordena que me corra, no sin antes hacerla llegar al orgasmo sobre mi boca.

Sin apenas tiempo para recuperarme, me levanto y voy al baño. Tengo que limpiarlo todo. Con delicadeza y adoración, limpio su cuerpo. Ella se deja hacer, regalándome pequeños arañazos cada vez que algo de piel queda a su alcance. Recojo la taza del café, la friego y lo ordeno todo mientras ella sigue con la revista. Por último, me aseo yo. Me vuelvo a poner la ropa en silencio, totalmente relajado y en paz.

—Gracias, cariño. Tienes el dinero de la compra en la encimera, te he dejado una propina por tus... servicios. —Me guiña un ojo y me regala una bonita sonrisa, se gira y sigue a lo suyo.

—Ya sabes que es un placer para mí. —Ya sí puedo mirarla a los ojos.

—Compartido. Un placer compartido. Nos vemos pronto, pequeño.

Capítulo 6

FIFI

Definitivamente, nada sale como deseo. Alicia está cabreada y estresada entre el trabajo y la competencia que parece que le está saliendo con la chica nueva, Kala, esa que no sabe si va o si viene y no tiene claro si mostrar su carácter o seguir apareciendo en un segundo plano. Para colmo, entra en la ecuación Alex. El que parecía que se había vuelto el más sensato de todos los inquilinos va a ser el más perverso; en el buen sentido, claro. Yo también hice mis pinitos en el campo de la dominación, ¡que me gustaba mandar sobre los hombres! Es una sensación de lo más placentera. Además, aunque ellos no lo reconozcan, les gusta, y mucho, ceder el control y dejar por un tiempo ese rol de macho dominante que se han autoimpuesto y disfrutar sin más límites que los que uno pueda colocarse, e, incluso a veces, traspasándolos. También reconocamos que a los hombres les pone casi todo en el sexo, no tienen tantos prejuicios como nosotras. El día que aprendamos que se trata de disfrutar y no de parecer una mujer perfecta, conseguiremos dejarnos llevar e, incluso, llegar a ser nosotras mismas.

Alicia siempre ha tenido clara su sexualidad. La recuerdo siendo un renacuajo, con ese pelo lacio rubio y esos enormes ojos azules que parecen que no han roto un plato y en los que se pueden desatar los infiernos si tocan a alguien que quiere. Era digna de ver cuando salía del colegio agarrada de la mano de Carlos, pareciera que fueran verdaderos hermanos, me llenaba de alegría. Luego, el pequeño me contaba que ella lo protegía en los recreos de los otros niños. Siempre defendiendo al más débil.

Los padres de Alicia eran muy tradicionales y mayores, insistían en preguntarle a la dulce niña que si Carlos era su novio, a lo que ella respondía altiva y decidida que no, que a ella los chicos no le gustaban. Al principio, pensé que formaba parte de su rebeldía, esa que aún perdura; luego, comprendí que la frase era más literal de lo que parecía. Cuando les presentó su primera novia a sus padres, se armó un drama, pero ella no se amilanó, como no lo hace nunca. Ellos jamás llegaron a comprenderla, aunque me consta que la querían mucho. Sus padres murieron cuando ella cumplió los dieciocho años. Primero murió la madre y, al poco tiempo, el padre. Una pena. Fue un golpe duro de la vida, pero, como siempre, se recompuso y siguió hacia adelante.

La amistad con mi hijo seguía siendo cada vez fuerte. Dos seres humanos tan diferentes y tan unidos. Para mí, terminó siendo como una hija, pasaba más tiempo con nosotros que con sus padres y cuando fallecieron, vendió la casa de sus padres y se vino definitivamente. Desde entonces, no nos ha abandonado. Siempre ha sido autónoma porque comenzó con el modelaje desde muy jovencita; normal, es guapísima y encima tiene cabeza. Por mi parte me convertí en una madre/amiga, como me sucedió con José. La vida no me ha dado hijos genéticos, pero no puedo quejarme porque me ha permitido desarrollarme como madre de unas personas maravillosas a las que siempre consideraré mis hijos.

Alicia y Vodka no siempre se han llevado mal. Al principio, el perro la quería mucho, le hacía mucha fiesta cada vez que la veía, pero cuando ella se mudó con nosotros, pasábamos muchas horas hablando. Ejercí de sicóloga, amiga y madre, salvando las distancias. Ella necesitaba hablar y a mí me gustaba escucharla. Vodka cogió celos y su actitud cambió. Nunca volvió a sentirse cómodo con ella. Aun así, mi soborno de salchichas está funcionando —ya os contaré de dónde las saco—; a pesar de eso, está enfadado porque Alicia no comprende sus intenciones. Lo cierto

es que yo tampoco entiendo en qué ayuda que Alicia no se acerque a Kala. Quizá es que Vodka no ha comprendido cómo van las parejas. Voy a mantener una conversación seria con él. Se me están yendo todos de las manos y hay que encauzarlos.

Carlos y Helena van hoy a su primera ecografía. Me siento más nerviosa que ellos y con muchísimas ganas de ver al bebé. Ha estado bastante fastidiada con las náuseas, pero ahora parece que las tiene más controladas. El amor es la mejor medicina.

Qué llorera me he dado con el pequeño renacuajo, qué bonita es la vida y qué sorprendente ver cómo se abre paso a pesar de todo. Me acuerdo de ese bebé que nunca pude tener y acude a mí la nostalgia, la aparto pronto. Eso es pasado y otra cosa no, pero yo vivo el presente. Volviendo a las buenas noticias, el médico les ha dicho que va todo muy bien, que el bebé está dentro de las medidas que debe tener y que la madre está como una pera. Los he dejado en un restaurante celebrando las buenas nuevas. A Carlos le ha faltado tiempo para llamar a Alicia y contarle las novedades, y Helena, por su parte, lo ha compartido con José. Son adorables, hasta se coordinan para informar a la familia.

Han pasado unos días desde que estuve en la ecografía con Helena y Carlos. Cada día lo vuelven a celebrar, aunque de otra manera un poco más íntima. A Helena le ha subido la libido o algo de eso porque no paran.

Me hace mucha ilusión que en los nuevos apartamentos se haya instalado la familia Adams con sus mascotas. Aún no he podido cotillearlos en condiciones porque mis chicos no me dan tregua, pero espero poder hacerlo muy pronto. A Vodka no le he permitido tampoco acercarse hasta que inspeccione qué tipo de animales son, a ver si van a ser gatos y ya perdimos al perro para la causa. Sin él, me quedaría sin mis pies y mis manos, es muy importante en este engranaje.

Me alegra ver que todos los inquilinos están contentos y siguen celebrando esas cenas comunitarias cuando les apetece, normalmente, una o dos veces a la semana. Parecen una gran y verdadera familia. Alicia y Kala siguen trabajando codo con codo. Las entrevistas continúan porque, por ahora, solo han cuadrado dos. La otra chica, Paloma, es una mujer muy curtida en la vida a pesar de ser tan joven; solo por eso, ya me tiene ganada. Para colmo, adora a mi Vodka porque dice que le recuerda a sus pequeñas perritas. No quiero ni pensar el día que vengan de visita, van a revolucionar a mi pequeño lord.

Capítulo 7

ALICIA

Tengo los sentimientos un poco encontrados. Por una parte, estoy algo decepcionada por no haber conseguido llenar ya los apartamentos. Después de unos días de entrevistas, solo tenemos el apartamento cuatro A de los nuevos apartamentos ocupado por los Adams. Nos gustaron a la primera palabra y ellos quedaron encantados, sobre todo, la señora; es una adicta a la tecnología y se enamoró de todos los extras que tienen. Nos preocupó un poco que tuvieran una mascota por si no fuera compatible con Vodka, sin embargo, al quedarse en los apartamentos nuevos, nos deja un poco de espacio entre los animales. Ellos nos han asegurado que sus mascotas no salen de casa, son dos pequeñas cobayas que me resultan graciosas incluso a mí. No supondrán un problema.

Paloma ha escogido el apartamento tres B de los antiguos. Lo de la tecnología no lo lleva muy bien y ha preferido los originales. He coincidido un par de veces con ella, es un encanto y se lleva muy bien con Alejandro. Eso ya no me gusta tanto, pero se ve que comparten el amor por los animales y ambos son estudiantes. Creo que en breve la tendremos apuntándose a nuestras cenas conjuntas.

Por otra parte, me siento feliz porque al fin voy a inaugurar oficialmente mi empresa. Hoy es el día. Solo haré un pequeño *brunch*. Para no invadir los apartamentos, ya que últimamente parece que todas las fiestas las hacemos aquí, he contratado los servicios del hotel Tower, que causará el efecto que pretendo: impresionar a los asistentes del sector y entrar por la puerta grande. Los he citado a las diez de la mañana y estoy algo nerviosa.

Me doy una ducha larga y revigorizante, me seco el pelo, dejándolo suelto y lacio a mi espalda pero despejando mi cara. Debería cortármelo porque me llega casi a la cintura. Aplico un maquillaje sencillo y muy natural, no me hace falta tanto artificio. Quiero estar impresionante y demostrar que, a pesar de mi edad, sigo siendo un peso pesado dentro del modelaje. De todo mi amplio armario elijo un traje entallado con un escote de vértigo color verde esmeralda, los zapatos negros, a juego con el bolso, y, finalmente, unos pendientes largos que llegan hasta mis hombros y una cadena al cuello que se pierde a lo largo de mi escote llegando casi a mi sexo.

Me miro por última vez en el espejo y me gusta lo que veo. Me voy a comer el sector, lo tengo muy claro.

—Vaya, vaya —dice Carlos tras silbar—. Eres una aparición, todas las modelos se van a tirar a tus pies o te van a tener envidia. Estás tremenda, hermanita. —Se acerca y me da un beso lleno de cariño y de ánimos.

—Estás verdaderamente impresionante —me dice una gordita Helena.

—Veo que vosotros os habéis puesto la ropa de los domingos para la ocasión. Os lo agradezco.

—No te hagas la dura, que sé que estás como un flan.

—Un poquito, pero ya me recompongo.

Carlos entra un momento en su casa a por las llaves del coche y Vodka aprovecha para salir a darme dos ladridos y volver a irse indignado. Si no supiera que ese perro me odia, diría que ha venido a desearme buena suerte.

He invitado a los más allegados, solo algunos para que me infundan valor, y el resto son integrantes del sector y prensa variada. La recepción empieza teóricamente a las diez, ya vamos

tarde. Tengo planeado dejar una hora para que la gente se sitúe, se aclimate, se salude y cotillee a lo grande, y a las once hacer una presentación de la empresa de una media hora —no más, que se me aburren—, y luego... que siga la fiesta.

Llegamos al hotel Tower. Casi no he hablado en el trayecto. Helena no ha parado de parlotear. Le agradezco el intento de rebajar mis nervios, pero apenas he atendido a la conversación. Subimos en el ascensor de cristal, que está colocado estratégicamente en el exterior de la torre y se puede ver toda la ciudad y el mar en todo su esplendor. Me quedo pensativa durante un rato y una ola de nostalgia me atraviesa de los pies a la cabeza. A pesar de mis esfuerzos y de intentar cumplir mis sueños, no me siento completa ni de lejos. La campanilla de que hemos llegado a la planta hace que me centre. Carlos aprieta mi mano infundiéndome valor y, cuando se abren las puertas, mi cara es la alegoría de la felicidad. Ante nosotros se expanden un montón de individuos difuminados entre varias mesas altas con vasos y copas en sus manos, charlando, riéndose y comiendo. Se giran hacia mí y me dedican un enorme aplauso. Cabeceo varias veces con una enorme sonrisa, agradeciéndoles mudamente a todos su asistencia y me mezclo entre ellos. En una esquina veo a José con Noa. Me alegra muchísimo que hayan podido acompañarme, con mis hermanos a mi lado considero que no hay nada imposible. En su misma mesa está Kala, preciosa con un pantalón negro y una blusa multicolor que llama muchísimo la atención. Poso mis ojos sobre ella más de lo necesario y, tras una leve sonrisa por su parte, sigo mi escrutinio sobre los demás asistentes. Saludo y sonrío por doquier, de esta terminaré con agujetas en la cara. «Estoy trabajando», me digo, es una inversión para mi empresa.

Me encuentro con viejos conocidos, algunos muestran su mejor y más falsa sonrisa, otros sé que me animan de corazón. Hay fotógrafos, agentes, modelos de todos los niveles, publicistas, periodistas... Me dan tarjetas y números de teléfono sin parar. Estoy muy cansada y apenas llevo una hora. Voy al baño a despejarme un poco antes de realizar la presentación. Hacía mucho tiempo que no me enfrentaba a tanta cantidad de gente.

Abro el grifo de agua fría y, aunque sea un derroche, dejo que circule fresca sobre el pulso de mis muñecas. Mojo la punta de los dedos y las paso levemente por el cuello. Se abre una de las puertas de los aseos a mi espalda y el espejo refleja la imagen de Kala.

—Hola. No he podido saludarte antes, eres la chica del momento. ¿Cómo lo llevas?

—Ahora un poco nerviosa —admito tragando saliva y permitiéndome ante ella un poco de intimidad y complicidad.

Se acerca a mí y me abraza desde atrás. Cierro fuerte los ojos y aprieto sus manos intentando sentir toda la intensidad del gesto. Vivimos un momento muy íntimo, más de lo que me podría esperar.

—Gracias, preciosa —susurro meciéndonos un poco.

—Va a salir todo bien, no debes temer nada. Además, todos te apoyamos. —Siento cómo la vibración de sus palabras reverbera en mi columna.

Respiro profundamente un par de veces y, aunque me encanta estar así con ella, retiro sus manos despacio y la aparto de mí. Me giro y permanezco con mis ojos fijos en los suyos. Kala baja su mirada recorriendo la cadena que va desde mi cuello deslizándose por mi cuerpo hasta esconderse bajo el vestido. Sin decir nada, se aventura a tirar de ella haciéndome cosquillas con la yema de sus dedos y con el roce de la misma al deslizarse por mi piel. Me mira sorprendida al ver lo que cuelga. Sonríe canalla y le doy un suave beso en la mejilla. Empujo levemente su cintura y la dirijo hacia la puerta. Yo la sigo con muchísimos más ánimos y esperanzas.

Paso por la mesa de mis hermanos y sus parejas para que me den muchos ánimos y subo al atril

dispuesta a darlo todo.

En medio de mi exposición, cerca de una columna, veo una cara conocida. Una cara que he amado casi hasta la locura. Unos rasgos serenos y atractivos, un pelo largo, castaño y rizado, unos ojos color miel rasgados e intensos y un cuerpo del que tantas veces he disfrutado y he adorado. Parpadeo varias veces y titubeo en mi discurso. Me recupero como puedo. ¡Joder!, no sé qué hace ella aquí. Noa, que está atenta a todo, sigue mi mirada para ver qué me ha perturbado y se sorprende igual que yo al ver a Irene. El resto de mi discurso lo doy con mi mirada fija en Irene, no puedo evitarlo.

Tras mi exposición, todos aplauden encantados. Parece que mi modelo de negocio les gusta o, al menos, disimulan. Tengo que mezclarme con los invitados y hacer que la rueda comience a girar, pero lo único que ocupa mi cabeza es la imagen de Irene. Mis ojos la buscan cada vez que alzo la mirada, pero sin resultado. ¿Dónde se habrá metido?

Todo termina y ha sido un éxito. No la he vuelto a ver y me incomoda. Noa me lanza miradas interrogativas. Ya hablaremos. Los miembros de los apartamentos decidimos ir a comer por ahí. Hay que celebrar lo bien que ha ido todo. Por supuesto, Kala se viene con nosotros. Estoy contenta por poder pasar tiempo con ella a pesar de que la imagen de Irene sigue martilleando en mis retinas.

Llego a casa a las ocho de la tarde, muy cansada por la tensión y los acontecimientos, pero con la satisfacción de que lo he hecho bien, y, para colmo, he estado interactuando con Kala. Siento que puede haber algo, al menos se muestra receptiva a mis acercamientos. Es la época en la que debería estar más centrada y está todo patas arriba. Echo de menos a Fifi, ella al menos me daba un punto de cordura.

Me tumbo en el sofá, ya con el pijama, y reviso el móvil. Con todo, no lo he mirado ni una vez en todo el día. Me quedo alucinada y totalmente fuera de lugar. Tengo un mensaje de Irene. Un poco indecisa y con algo de miedo lo abro.

Irene:

Me ha encantado volver a verte. Tu empresa tiene una pinta estupenda y vas a triunfar. Estoy convencida de ello. Tú estás espectacular y muy deseable. Te echo de menos.

Capítulo 8

IRENE

Llevo toda la semana inquieta. Era la anticipación por verla, pero tras mi aparición triunfal en la fiesta estoy al borde de un ataque de nervios, no ha respondido a mi mensaje. ¡Como si fuera a responderlo! Sentía la necesidad de acompañarla en el que sé que será uno de los días más importantes de su vida y ni me lo pensé. Cuando vi la noticia de la inauguración en la prensa, lo tuve claro. No sé si he hecho bien, no estoy muy segura de nada en estos momentos. Me siento vacía sin ella.

Recuerdo cuando teníamos nuestra vida en común, en concreto, viene a mi mente una conversación al calor de la chimenea con una copa de vino. Ella siempre insistía en que no se sentía realizada con el trabajo que desempeñaba, quería cambiar el mundo. No como cualquiera de nosotros lo haría, a pequeña escala con ligeras aportaciones al medio ambiente o leves actos de buen samaritano sobre otros. Ella siempre ha querido modificar el mundo desde dentro, en profundidad, aportando algo tan relevante que construya un movimiento más grande capaz de hacer cambios significativos y profundos en la sociedad.

Cuando Alicia me dejó, porque fue ella la que decidió que así no podía continuar, me sumí en una tremenda depresión. Ella no puede comprender que para mi entorno y para mí asumir mi sexualidad es algo complicado. Yo la amo con locura, nunca he querido a nadie como la quiero a ella y tampoco he vivido nada tan intenso en mi vida. Tras darle muchas vueltas, he comprendido su punto de vista, el de una persona que ha asumido todo lo que es, que se quiere con todo y que quiere a los demás por lo que son y no por lo que muestran. Sintiendo la vida así, es muy complicado no enseñar al resto su manera de amar y su sexualidad en cualquier ámbito de su vida.

En un momento de nuestra relación, sopesé los pros y los contras de decirle a mi entorno qué es lo que quiero en mi vida privada; ganaron los contras. Cómo me arrepiento ahora. La necesito conmigo. Sin ella, mis días son anodinos, sin armonía ni colores. Necesito recuperarla y no me queda más que ordenar mi vida y no ser una cobarde. Quiero reconquistarla.

En mi juventud, estuve saliendo con hombres. Cambiaba de uno a otro como si cambiara de bragas, no por promiscuidad, sino porque ninguno conseguía llenarme en ningún aspecto. Mi familia tradicional y de ideas chapadas a la antigua me obligó a estudiar una carrera universitaria acorde a la tradición familiar. Toda mi vida estaba dirigida desde el principio, encaminada a darle a mi apellido la preeminencia que le corresponde en la sociedad. No he seguido los pasos de mi padre, pero sí los de mi madre, una de las primeras mujeres registradoras de la propiedad. No tengo hermanos con los que diluir el peso familiar, así que asumí las expectativas de ambos.

Estudí derecho porque era lo que debía, y luego oposité a registradora. El primer año no lo conseguí, me frustré muchísimo. También los decepcioné a todos. Se llevaron más de medio año casi sin dirigirme la palabra por no haberlo conseguido, bastante me fustigaba yo. Finalmente, conseguí sacar mi plaza. Tuve muchísima suerte porque pude optar a una plaza en mi ciudad. Y ahí comenzó mi vida paralela. Mi trabajo es muy serio y de mucha responsabilidad. Tengo una plantilla que debe respetarme y debo ser una profesional con ellos, también una vida social acorde a mis apellidos y donde no cabe la homosexualidad. Incluso estaba prometida con el hijo de un amigo de la familia de toda la vida. A ninguno de los dos nos hacía mucha ilusión, aunque me temo que estábamos igual de atrapados por el contexto.

Alicia trastocó todo mi mundo. La conocí en un bar en el que terminé por casualidad. Una compañera de la carrera se casaba y me invitó a la despedida de soltera. Mi idea era cenar con ellas, tomarme una copa rápida y volver a casa. Al día siguiente tenía una comida muy importante con la familia de mi novio y no pensaba enredarme mucho. A mi amiga se le ocurrió la feliz idea de ir a un bar de ambiente, tenía curiosidad por verlos por dentro. Qué estúpida ella y nosotros por secundarla. Accedí a regañadientes porque me parecía una solemne estupidez, ni que fuera como ir al zoo o algo así. Yo no soy mucho de bares, me agobian esos ambientes, los estudios consumieron mi juventud y nunca salí demasiado.

El bar estaba hasta arriba de gente, bailando y dándolo todo en cada movimiento. El ambiente era especial, había una camaradería que se palpaba. Nos tomamos una copa y nos decidimos a bailar. La música era un poco retro, no me gustaba especialmente, pero aproveché y me desinhibí.

Cuando empezó a sonar la canción de *I will survive* de la película *Priscila, reina del desierto*, todo se convirtió en una locura. Por supuesto, nosotras también nos dejamos llevar. En uno de los saltos pisé, sin querer, a una chica que estaba a mi lado. Me quedé impactada, era una diosa. Delgada, proporcionada, con un pelo largo que parecía seda dorada y una cara realmente hermosa, con unos ojos azules cristalinos y avispados. Mucho más alta que yo, pensé que le pegaba ser modelo. Me disculpé por el pisotón y ella le quitó importancia al principio. Debió pensárselo mejor porque, cuando terminó la euforia de la canción, me interceptó y me susurró en la oreja que le debía una copa. Por supuesto, la invité. Estuvimos el resto de la noche, hasta que cerraron el bar, hablando en la barra. Teníamos tantas cosas en común... Me sentía diferente a su lado, más yo.

Nos intercambiamos los teléfonos por si podíamos quedar otro día para tomar un café o algo. No hubo nada sexual por su parte aquella noche, no intuí sus intenciones, a ella le gusta cocinar a fuego lento.

La ansiedad me está matando, necesito que conteste a mi mensaje y me dé algo de esperanza. Estoy decidida, cambiaré mi vida sí o sí. Me gustaría contar con su apoyo, si no como pareja, al menos como amiga para que me arroje en el proceso. Mucha gente de mi entorno me dará de lado, lo sé.

No sé tampoco si ella ha rehecho su vida. Han pasado aproximadamente cuatro meses desde que lo dejamos, yo he sido incapaz de plantearme otra relación, pero cada uno tiene sus tiempos. Me he puesto algo celosa al verla tan guapa y echándole esas miradas a la chica negra que estaba con sus hermanos. Esa es otra. Nunca me he portado bien con sus hermanos. Cada acto social me suponía un suplicio por si me conocían, por si me veían; siempre guardando las distancias con Alicia, aunque me quemaran las puntas de los dedos por tocarla y por sentir sus dulces labios.

Qué tonta he sido y cómo he podido fallarle tanto a ella y a mí misma. La necesito y haré lo que sea por redimirme.

Capítulo 9

KALA

Nunca había estado en una fiesta de esa categoría, ha sido un cambio bastante placentero. Además, ir con los hermanos de Alicia me ha encantado; son tan protectores entre ellos. Mi madre me aconsejó que me pusiera una ropa formal y más seria. Consideré que debía vestirme acorde a mi edad, de todas formas, la gente me iba a mirar, pues aproveché para no ser discreta. Elegí un pantalón negro y una blusa estampada con los colores llamativos de mi tierra de origen. La blusa es algo escotada, pero mejor, así podría mostrar mi bonita piel. Se me ocurrió que era el lugar perfecto para impresionar a alguno de esos ejecutivos influyentes y, quizá así, tener más oportunidades de trabajo. Efectivamente, no faltaron ofertas, aunque no del tipo que esperaba.

Todavía no me he levantado de la cama, estoy remoloneando un poco. Me siento confusa respecto a lo ocurrido ayer y a cómo me comporté. Alicia me confunde, hace que me desinhiba y que afloren sentimientos que no estoy segura de querer dejar fluir. El momento en el baño fue muy fuerte. No sé cómo me atreví a tocar su piel y desvelar lo que ocultaba la bella cadena de oro blanco. Desde que la vi salir del ascensor, me invadió la terrible necesidad de averiguar hasta qué lugar de la anatomía de Alicia llegaba la joya y que podría pender al otro extremo. Sentí el anhelo de nuevo de sacar la cadena de su escondite y desvelar su secreto. Me sorprendió descubrir que, en el extremo, que debía llegar casi a su sexo —o eso me gustó imaginar—, había una placa mitad blanca y mitad negra con dos símbolos de venus entrelazados uno en el otro a modo de piezas de un puzzle. El beso que me dio al ver mi cara cuando descubrí su inclinación sexual terminó de confirmármelo. Acarició mi rostro con sus labios con una sutil caricia. Me gustó, joder, me gustó mucho. ¿Cómo me enfrento a esta nueva realidad?

Escucho a mi madre trastear en la cocina y decido dejar mis cavilaciones. Con esto de dormir en el salón, no les permito libertad de movimientos. Debo arreglar esto de alguna manera.

Le doy un beso cariñoso en la mejilla y desayuno mientras ella va haciendo cosas por la casa. Parece que mi padre está de mantenimiento por los apartamentos. Me pregunta por la fiesta y le voy contando los detalles más interesantes, nada relacionado con Alicia, eso aún queda para mí hasta que averigüe qué coño significa. Me doy una ducha rápida. Como siempre, me aplico abundante crema, imprescindible siempre para mi tipo de piel, y domo mi pelo como buenamente puedo, imposible en ocasiones a pesar de la cantidad de productos que me aplico. Es una lata tenerlo tan rizado, aunque a la gente le llama la atención y todos quieren tocarlo. Me visto con ropa informal. Tengo una idea en mente y deseo que salga bien. Me dirijo hacia los antiguos apartamentos. Me cruzo con Catalina, que es una mujer muy amable y muy cariñosa. Nos saludamos cordiales y cada una se va a lo suyo. Llamo a la puerta de Carlos y me recibe una sonriente Helena y un Vodka la mar de solícito que no para de dar saltitos a mi alrededor. Lo cojo en brazos y el pequeño perro parece calmarse un poco. Se acomoda en el hueco de mis brazos y descansa tranquilo.

—A Vodka le gustas. Es de amores intensos e infinitos, así que ya tienes un aliado. Pasa. —Me indica con la mano.

—Gracias. Venía a hablar con Carlos. ¿Está en casa?

—Sí, dame un segundo. Siéntate, que ahora sale.

Reviso curiosa la casa. Hay fotos de la pareja por todos lados, siempre sonrientes. En el

mueble de la televisión destaca un marco de vivos colores con una foto de una señora mayor muy guapa. Por lo que he oído, debe ser Fifi, la fundadora de los apartamentos. Tiene una mirada pícaro e inteligente que me hace empatizar con ella desde el principio. En sus brazos sostiene a Vodka de la misma forma que lo tengo yo ahora. Casi por mimetismo, acaricio la cabeza del pobre perrito, que me da un lametón a modo de reconocimiento.

—Hola, Kala, me alegro de verte. Ella era Fifi, mi madre.

Me giro y veo nostalgia en sus ojos. Se acerca un poco más a mí hasta que Vodka sale de su letargo y le suelta una dentellada. Del susto, casi lanzo al perro al suelo. Se ha puesto nervioso y no para de revolverse, así que lo dejo en el suelo con todo el cuidado que me permite y oigo a Carlos soltar improperios. No puedo evitar reírme y él termina imitándome. Vodka camina por el pasillo a saber hacia dónde, quizá en busca de Helena.

—Dime, ¿qué necesitas? —Se recompone y, con un gesto, me invita a que me siente.

—Quería pedirte algo... Me da un poco de vergüenza hacerlo, pero creo que debo. De todas formas, si ves que no puede ser, no hay problema.

—Suéltalo y veremos. Somos personas razonables ya nos conoces un poquito.

Respiro un par de veces y me aventuro a dar el salto.

—Me gustaría que me dieras un adelanto de mi sueldo. Ya lo he dicho. —Suspiro aliviada. Carlos me sonrío.

—Claro que te puedo adelantar el sueldo. ¿Puedo saber para qué lo necesitas?

—Verás, creo que ahora que parece que voy a tener ingresos y seré capaz de valerme por mí misma, es momento de buscar un sitio donde vivir y dejarles así espacio a mis padres. Estoy durmiendo en el salón, y no es justo para ellos y su comodidad —le digo casi sin respirar. Un soplo de aire revuelve nuestros cabellos iluminando los ojos de Carlos—. Quiero buscarme una habitación cerca o un piso pequeñito. Algo sin muchas pretensiones.

Carlos me mira y asiente comprensivo.

—Helena, ¿puedes venir un momento?

Asuma la cabeza al poco de llamarla con la mirada interrogativa.

—Dime, Carlos.

—¿Crees que podemos prescindir de uno de los apartamentos por una temporada?

—Claro, aún no se han alquilado todos y dudo que se alquilen. Tendremos que poner alguno en rotación y ya sabes que no me gusta.

—Pues no se hable más —me dice Carlos—. Ya tienes un sitio donde vivir. ¿Te parece bien asentarte en el cuatro A en los apartamentos originales? Así tendrás un poco de intimidad respecto a tus padres.

Me pongo a dar saltos de alegría como una loca y los abrazo medio poseída.

—Gracias, gracias —les grito entre besos—. Solo una cosa —consigo decir cuando me sereno—. Me descuentas del sueldo lo que debas. Solo así aceptaré.

—Claro, tú tranquila, que lo haré. —Carlos le regala una mirada cómplice a Helena y ambos sonrío—. Puedes trasladarte ahora mismo. El apartamento está entero amueblado, solo necesita que alguien lo habite.

Les doy un último beso y me voy a contarles la buena noticia a mis padres, no sin antes desordenar los pelos de Vodka en mi euforia.

Al salir de casa de Carlos, casi me choco con Alex. Estoy eufórica por la buena noticia y de que al final mi vida parece que se endereza. Lo abrazo sin pensar y le doy un sonoro beso en la mejilla. Alex me mira un poco estupefacto, pero se deja llevar por mi alegría.

—¡Voy a vivir aquí sola! ¡Voy a ser tu vecina!

—¡Me alegro mucho! Qué buena noticia. —Me coge en brazos y nos hace girar. Nos reímos a carcajadas.

Le explico que voy a mi casa a decírselo a mis padres y a trasladar algunas de mis cosas. Él solo iba a dar un paseo por la playa, así que cambia de opinión y decide ayudarme.

Después de un montón de paseos, hemos trasladado casi todas mis cosas. A mediodía llamamos a un repartidor de comida rápida, qué menos que invitarlo después de que lleva toda la mañana ayudándome.

Estar con Alex me da muchísima paz, es un chico encantador con una sonrisa pícara muy bonita. No es el típico hombre que haría que volvieras la cara por la calle, no tiene un cuerpo de infarto, es más bien delgado aunque fibroso y bien proporcionado. Me ha sorprendido que, aunque no lo aparenta, está bastante fuerte. Sus rasgos son armónicos y bellos. Su personalidad es arrolladora, seguro de sí mismo y directo, muy directo. Lo que más me atrapa de él es su mirada azul, cristalina, limpia y cariñosa, de esas que se te meten dentro.

Me hace reír y siento que con él puedo ser más yo que con otras personas. Por ahora, no ha habido nada sexual, aunque me gustaría. Sí he notado que es bastante solícito a todas mis demandas, las cumple sin discutir y con una sonrisa agradecida. Me gusta esa parte de él. Pero tampoco lo admite todo, si no le convence, lo discute y lo argumenta hasta que te convence. Eso es lo que nos ha pasado en la comida, hemos debatido hasta llegar a un acuerdo. Esa parte peleona también me agrada. Nada es nunca de un solo color y, mucho menos, de un solo tono.

Alex ha recibido una llamada de teléfono a última hora de la tarde y se ha marchado. No me ha explicado nada más, tampoco tenía por qué. Me acomodo en el sofá de mi nuevo apartamento totalmente feliz, viendo cómo se encarrila mi vida en algunos aspectos y cómo se lía en otros.

Han pasado unos días desde que estoy instalada y, para mi sorpresa, me estoy desenvolviendo perfectamente. Me sienta bien esto de vivir por mi cuenta. He tenido que hacer un par de entrevistas a varios inquilinos yo sola. Alicia está hasta arriba de trabajo con su empresa, pero, según me ha dicho Carlos —porque a ella no la veo desde la fiesta—, confían en mí y yo sé que estoy más que preparada.

Como casi todos los días, voy a casa de mis padres a verlos un rato. Hoy he aprovechado para traer el último montón de ropa y mi madre me ha plantado dos besos muy orgullosa por mis pequeños logros. Yo también lo estoy y deseo que esta racha de buena suerte no cese.

Se me ocurre que Alicia aún no sabe que voy a ser su vecina, encima puerta con puerta, así que, después de dejar la ropa en mi apartamento, llamo a su timbre.

Alicia lleva solo un pijama de verano cortito, sin sujetador, se le notan claramente los pezones a través de la fina tela. No parece preocuparle ni un poquito que pueda verla de esa guisa. No sé qué hace aún en pijama, debe haber estado trabajando toda la noche.

—Hola, bonita, ¿quieres pasar? —me dice mientras eleva los brazos para recogerse la melena en un improvisado moño.

Sus pechos se bambolean ante mis ojos y siento que me apetecería ver ese movimiento sin la tela. ¡Pero qué dices, Kala!

—No, no, es tarde y tengo muchas cosas que hacer. Solo quería comunicarte... —le doy un poco de solemnidad e imito el gesto de redoble de tambores— que tienes ante ti a tu nueva vecina.

—¿No me digas que te vienes a vivir a estos apartamentos? —pregunta sorprendida.

—Sí, vamos a vivir pared con pared —contesto sonriente y señalando con los ojos mi nueva vivienda—. Podrás pedirme sal si algún día la necesitas.

Alicia se aproxima a mí y me da un abrazo. Siento sus pechos llenos y agradables contra los míos y correspondo a su abrazo con más vehemencia de la debida.

—Sal no sé si te pediré, no soy mucho de cocinar, pero ¿te apetecería que fuéramos al cine el jueves y así celebramos la buena noticia?

Un escalofrío me recorre la columna, su invitación me sorprende y me ¿gusta?

Capítulo 10

ALEX

No soy ningún cotilla —de hecho, los odio—, soy más bien claro y no me gusta andarme con rodeos. Sin embargo, debo decir que tengo un don para que las situaciones más ventajosas para mí se produzcan ante mis ojos.

Me han despertado los ladridos de Vodka y ya no he podido conciliar el sueño. Me he vestido a todo trapo para marcharme a la universidad cuando, justo, me he encontrado con Alicia y Kala hablando en el patio. No he podido evitar escuchar la invitación que Alicia le ha hecho a Kala y mis celos, esos que pensaba que no me habían tocado en el reparto genético, han aparecido. No quiero entablar una disputa con Alicia, de verdad que no, pero no pienso dejar que Kala la elija a ella por encima de mí. Es una de esas personas que sabes que te va a complementar. No es un flechazo porque no lo es, esos los conozco, pero sí noto que es alguien con quien puedo ser yo mismo en todas mis facetas y a quien puedo respetar y amar con mucha pasión. Incluso me planteo mostrarle mi lado más íntimo.

—Buenos días —les digo sonriente. Alicia me mira con mala cara y Kala se vuelve invitándome a acercarme con un gesto de la mano—. ¿A qué se debe tanta belleza junta? —insisto lisonjero.

—Pues he venido a decirle a Alicia que somos vecinas. —Sonríe Kala.

—Una muy buena noticia, ¿verdad, Alicia? —Intento picarla.

—Por supuesto, no podría haber una mejor —replica arrimando su cuerpo al de ella.

—Me decía Alicia que si quería ir al cine el próximo jueves, ¿te apuntas? Podríamos salir los tres. —Pero qué cándida es Kala. No sabe la que está liando.

Alicia, que está de frente a mí, me hace gestos para que decline la invitación. Kala repara en que estoy mirando a Alicia, y no a ella, y gira la cabeza. No puedo evitar sonreír al ver el gesto disimulado de Alicia. Voy a entrar en el juego, la que decide es Kala y no se lo voy a poner fácil a mi rival.

—Claro que iré con vosotras. —Escucho un pequeño lamento por parte de Alicia—. Tengo que irme a la universidad o llegaré tarde a clase, pero te llamo luego y me cuentas los planes concretos. —Le doy un beso en la mejilla, sé que eso fastidiará a Alicia y me marchó muchísimo más feliz de lo que me había levantado.

Las clases se me pasan volando. Por curiosidad, he mirado la cartelera de cine y hay pelis de lo más variadas. Siento curiosidad por ver si nos pondremos de acuerdo con la elección. Vaya embolado en el que me estoy metiendo.

A mediodía me llega un mensaje de Sonia, la madre de Luna, preguntándome si puedo quedarme de canguro durante un par de horas porque ambos tienen que salir. Yo accedo amablemente, me encanta esa cría y a nadie le viene mal un dinero extra.

Aparco la bicicleta en la cancela y me quedo con Luna, les digo que no hace falta que se den prisa, que no tengo nada mejor que hacer. Un detalle por parte de Emilio dejarme la comida lista, este hombre cocina estupendamente. Devoro todo en un momento y, por suerte, Luna se queda durmiendo la siesta. Aprovecho para estudiar un poco porque sé que, cuando se despierte, solo querrá jugar.

Después de una hora estudiando, estoy bastante aburrido. Jugueteo con mi cámara, aprovecho para pasar al ordenador las fotos que le hice a Kala el otro día. Me fijo en los detalles y no puedo evitar sonreír, es tan guapa y tienen una belleza tan natural. No me extraña que Alicia esté interesada en ella, lo extraño sería que no lo estuviera.

Suena mi móvil y me apresuro a descolgar antes de que despierte a Luna. Es Kala la que llama. Entre susurros, le cuento que estoy en casa de Sonia cuidando de la pequeña. Me pregunta que si puede acercarse un momento a proponerme algo. No sé qué querrá, pero estoy ansioso por descubrirlo.

A los cinco minutos, siento unos pequeños golpes en la puerta.

—Hola, Kala. ¿Te importa que hablemos aquí? No quiero despertar a Luna —le susurro. Está guapísima y me quedo embobado mirándola.

—Claro, no te robaré mucho tiempo. Verás, Alicia me ha pedido que le entregue un *book* de fotos para incluirme en su empresa y, tras la inauguración del otro día, me he dado cuenta de que quiero hacer algún pinito en la carrera del modelaje o de la publicidad para ganar un dinero adicional. Por ese motivo, voy a necesitar hacerme unas fotografías, y ahí es donde entras tú. —La miro totalmente desconcertado, ella me muestra su mejor sonrisa—. Sé que no eres fotógrafo profesional, pero confío en ti y me siento cómoda contigo; si me las hicieras, saldrían unas fotos espectaculares.

—Podemos intentarlo —le digo un poco avasallado. ¿Qué puede pasar, que no salgan bien? Al menos habré pasado tiempo con ella y me divertiré—. Está bien, pero del escenario, el vestuario y todas esas cosas te encargas tú. Puedo aconsejarte si quieres, pero nada más, no tengo ni idea de combinaciones de colores ni nada de eso.

Me muestra una enorme sonrisa y me abraza con entusiasmo.

—Cuando termines aquí, pásate por mi casa y discutimos los detalles, voy a ir planificando un poco. ¡Ah!, por supuesto, el cine y lo que tomemos el próximo día corre por mi cuenta.

—Ya hablaremos del pago —le suelto seductor.

—Gracias, Alex. —Kala desliza un dedo por mi camiseta y lo sigo con la mirada. El llanto de Luna nos saca del trance. Sonreímos y observo como un bobo cómo ella se va a su casa.

La hora siguiente ha sido un verdadero suplicio, y mira que me gusta estar con la pequeña, pero solo pensar en Kala, en verla de nuevo y en que quizá podríamos continuar lo que ha comenzado con ese dedo furtivo me pone malo. Por fin llegan Sonia y Emilio, me pagan lo acordado y una propina por haberse retrasado. Soy libre de encontrarme con mi sueño hecho realidad.

Capítulo 11

FIFI

En esta operación hay demasiada gente, me sobran al menos dos. Qué complicación para conseguir juntar a dos individuos y que se pongan a copular como conejos. Cómo se ha podido complicar todo tanto. Esto se está pareciendo al camarote de los hermanos Marx, unos salen de una casa para meterse en otra y viceversa, y me temo que no ha hecho más que empezar. Ahora mismo soy incapaz de ordenar a las parejas y juntarlas de manera adecuada. El tiempo pasa y no arreglo nada. Es bastante frustrante. No me gustaría dejar la misión de Alicia a medias, ella necesita encontrar a su media naranja, aunque, con el humor que gasta últimamente, capaz de hacer un zumo con ella y ni enterarse.

Mis últimas intervenciones han sido satisfactorias. Hacer que Kala sea vecina de Alicia es un golpe maestro para acercarlas, no contaba con que también la acercaba a Alex. Vodka está actuando por su cuenta y ha decidido que, como Alex y Kala le caen mejor, ellos deben ser pareja y, unilateralmente, ha sacado a Alicia de la ecuación. Ella que se busque las habichuelas por su cuenta. Esas salchichas que con tanto cuidado y sigilo le robo a Helena y a Alex ya no surten efecto. Necesito que se me ocurra otro aliciente para que haga lo que le mando. ¡Puñetero perro! Para colmo, la mitad del tiempo está enfadado porque ni Alicia ni yo entendemos sus señales y lleva razón, empieza a desconcertarme del todo. ¿Sabrá este perro algo que yo desconozco? Este entuerto cada vez se está enredando más

También se está volviendo un callejero, va de casa de Carlos a la de Alex y, de ahí, al apartamento de Paloma. La chica echa de menos a sus dos pequeñas y se lo lleva a pasear por la playa. Parece un perro comunitario. Me estoy dando cuenta de que lo malcrié mucho, es un consentido y un mimado. A pesar de todo, me encanta verlo feliz.

Parece que Helena está bien de salud, aunque el médico le ha pedido que baje un poco el pistón, está exigiéndose demasiado con toda la contabilidad de los apartamentos y las demás empresas de mi hijo. Eso le está pasando factura. Carlos está preocupado. Me hace gracia que mi hijo últimamente habla mucho conmigo. Cuando está solo en casa, cuenta todos sus problemas al aire, como si un ente pudiera escucharlos. Helena también habla sola a veces. No está mal ser reconocida.

Mi mayor entretenimiento últimamente es pasear por las tardes con los Adams. Es divertido salir con ellos y escuchar sus charlas. Me ayuda también a despejarme, a centrar mis ideas y a fijar planes y objetivos. Normalmente, hacemos unos seis kilómetros a buen ritmo. Están en una forma envidiable, más quisieran muchos jóvenes estar como ellos. Por cierto, se me hace tarde, es la hora de mi paseo.

Capítulo 12

KALA

Tras la conversación con Alex, me tumbo en el sofá con una libreta y un bolígrafo y planifico a conciencia los posibles escenarios. Una vez que los tengo bien definidos, me voy al armario —«mi armario», solo mío, no compartido con mis padres— y saco los modelos que pueden venirme mejor. Algún vestido formal, una ropa casual, un bikini o dos, esos siempre parecen gustar; en definitiva, lo saco todo y lo ordeno según sus posibilidades.

Me doy una ducha rápida y preparo algo de picoteo para cuando venga Alex. Estoy deseando enseñarle mi planificación y todo lo que tengo pensado para las fotos. No se me puede olvidar decirle la hora del cine de mañana. Mientras recojo un poco la cocina, llaman a la puerta, debe ser él.

—Hola, Helena, pasa. —Me aparto y la dejo pasar. Vodka camina a su lado de manera regia. Me agacho a hacerle una carantoña y se tumba en el suelo enseñándome la barriga.

—Ya se te fue toda la dignidad, ¿eh, granujilla? Dime, Helena, ¿en qué puedo ayudarte?

—Solo venía a ver cómo te estaban yendo las cosas con las entrevistas. Te hemos dejado sola con toda la responsabilidad y quizá sea demasiado y te dé reparos decírnoslo.

—Me va estupendamente, no tengo ningún problema por ahora. Además, sé de sobra que puedo contar con vosotros, os lo diría antes de meter la pata. —Sonrío nerviosa y agradecida por su interés—. La que no debería estresarse eres tú. ¿Va todo bien? ¿Cómo va el pequeño? ¿Sabéis ya qué sexo tiene? —Instintivamente, se lleva las manos a la barriga y la acaricia. Vodka se pone a dar saltos como loco, interrumpiendo la conversación.

—Disculpa, cada vez que hablamos del bebé se pone contento. No, aún no sabemos el sexo, se está haciendo de rogar. Pero bueno, tú sabes cómo va esto, en el fondo, te da igual que sea chico o chica. Por mi parte, me estoy sintiendo mejor y he soltado algunas responsabilidades, Carlos me ayuda muchísimo. Por cierto, no tendrás algún paquete de salchichas, ¿verdad?

—No, no suelo tener, lo siento.

—No sé qué pasa últimamente que, cada vez que voy a al frigorífico para darle a Vodka, no hay ninguna y juraría que he comprado —dice entre indignada y sorprendida.

Vuelve a sonar la puerta y me disculpo para ir a abrir.

Ahora sí es Alex. Saluda a Helena con dos besos y le toca la barriga en un gesto cariñoso. No sabía que eran tan amigos.

—Alex, esta noche lleva tú la bebida, que la última vez me dejasteis seca. —Le sonrío acariciando su rapada cabeza en un gesto bastante maternal—. Os dejo, parejita. Y gracias, Kala, nos haces un favor enorme al hacerte cargo tú sola.

Vodka la sigue tan digno como cuando entró, pero, al pasar por el lado de Alex, se arrima y levanta la patita reclamando su atención. Alex rasca su cabecita y él se va contento meneando rápidamente las patas hasta llegar a Helena.

Pasamos lo que queda de tarde planificando cómo será la sesión. Es cierto que no tiene ni idea de escenarios y vestuario. Creo que le gusta más la fotografía de paisajes. Vaya encerrona que le he hecho, confío en él y tampoco me puedo permitir más gastos contratando a un fotógrafo profesional. Tendrá que valer.

Es casi la hora de la cena y Alex me invita a comer con todos ellos en el patio. Sabía que se

reunían, pero no me parecía que debiera presentarme sin invitación. Me da apuro ir con las manos vacías. Alex me asegura que no pasa nada, que siempre hay comida de sobra. Para la próxima vez, llevaré algo y ya está. Es bastante divertido verlos a todos, incluso Paloma está superintegrada; se lo merece, es una bellísima mujer. La única que no ha aparecido es Alicia, la he echado de menos. Me hubiera gustado que limara asperezas con Alex, no se llevan muy bien. No sé el motivo, aunque ya lo averiguaré.

Después de una cena bastante divertida, me excuso porque mañana tengo que levantarme temprano y, a pesar de que mi casa está a apenas unos metros, Alex me acompaña.

—Gracias por invitarme a cenar con vosotros. Me he divertido mucho.

—Sí, son como una familia. Helena me trata como a un hijo, incluso hace que le mande un mensaje cuando vengo de fiesta. —Ambos nos reímos—. Por cierto, no me has dicho a qué hora es el cine mañana.

—¡Mierda! Se me había olvidado. Hemos ¡quedado a las seis, pero no te diré la película. Será una sorpresa —replico juguetona.

—Confío en tu criterio. Seguro que cualquiera que elijas estará bien.

Me aproximo a Alex de manera seductora, despacio, deslizando el dedo de nuevo por su pecho. Puedo notar su proximidad y su calor. Él se pone ligeramente nervioso y baja la mirada. Escuchamos unas llaves caer al suelo. Miramos hacia el sitio de donde procede el sonido y vemos a una Alicia más que enfadada.

—Será mejor que me vaya a dormir —titubea—. Mañana nos vemos para ir al cine —se excusa el pobre un poco intimidado por la mirada de Alicia.

Asiento un poco contrariada y algo excitada. Lo observo mientras camina cabizbajo hacia su casa. Con rapidez, me meto en la mía y cierro la puerta antes de que a Alicia se le ocurra también venir a hacerme una visita con lo cansada que estoy.

Se me había olvidado la que tenía liada en mi habitación a cuenta de la sesión de fotos, que vete tú a saber qué día se hará. Es muy tarde para ponerme a recogerlo todo a estas horas. Me tumbo en el sofá con una mantita.

Antes de dormir, no puedo evitar analizar mi situación, no sé cómo he podido meterme en este lío. Tengo a Alicia, que me llama poderosamente la atención, es guapa, inteligente, seductora, poderosa, puf, tantas cosas... y a Alex, con el que siento que puedo ser yo, me produce una ternura y una sensación muy acogedora. Si no nos hubieran interrumpido hoy, lo hubiera besado, estaba deseando hacerlo. A ver cómo me las apaño mañana. Me quedo dormida con ese pensamiento.

La alarma de mi móvil comienza a sonar bastante temprano. Soñolienta, preparo el café, me ducho y me arreglo para recibir a otra tanda de posibles inquilinos. Afronto el día con ilusión, esta tarde será muy diferente. Con esas expectativas, salgo de casa sonriente. Así, los días se llevan mejor.

Capítulo 13

ALICIA

La hora del cine. ¡Bien! Una cita a tres. ¡Joder! Vaya mierda de niñato que se tiene que meter donde no lo llaman. Me meto bajo el chorro de la ducha a ver si así limpio también mi mente. Me he puesto unos vaqueros muy entallados con una camiseta friki de tirantes. El pelo me lo he recogido en una coleta alta. A las seis en punto, salgo al patio, veo cómo la puerta de Kala se abre y escucho otra más, que supongo que será la de Alejandro. Qué puntuales todos. Veo aparecer al chico por la esquina de la casa de José. Sin poder evitarlo, pongo cara de fastidio, aunque me esfuerzo en disimularla. ¡Qué pesadilla! Al llegar a mi posición, Kala me da un beso en la mejilla y yo le acaricio el brazo. Alejandro solo cabecea, para qué más, si con eso está todo dicho.

Me muestro fría, mi plan se ha ido al garete. Esperaba pasar una noche agradable y me parece que esto se va a volver un suplicio. Kala camina entre los dos ajena a cómo Alex y yo nos lanzamos puñales con la mirada. La situación llega a ser un poco cómica. En el cine, ella se sienta en el centro. La película que ha elegido —y no nos ha desvelado hasta ahora— es una de acción bastante famosa y con una crítica muy buena. Me ha sorprendido en los gustos, parece que al menos todos tenemos algo en común. A Kala no le gustan las palomitas y se ha comprado un paquete de golosinas. Alejandro y yo tendremos que compartir las dichas palomitas de las narices. Se produce una situación de los más embarazosa, el maíz se encuentran en el regazo de Kala y, de ahí, vamos cogiendo alternativamente los dos; a veces hasta, se chocan nuestras manos, escuchándose el consiguiente chasquido de boca o improperio por el roce.

Estoy contenta porque he conseguido hacer algunos avances con Kala. He posado mi mano en su regazo y ella me la ha acariciado con toques suaves y sutiles. Me ha encantado. Debería hablar con ella sobre echarse un poco de crema y quitarse el vello de los dedos. Si quiere ser una modelo con cierto caché, debe cuidar los detalles. Prometo decírselo con tacto. Poco a poco la conquistaré, si no se hubiera presentado Alejandro, ya la hubiera seducido.

Al finalizar la película, los tres coincidimos en que no ha estado mal, divertida y entretenida. Puntualizo para mí que no ha sido la mejor elección para una cita romántica. Cuando termina, proponen ir a tomar unas cervezas y algo de cenar. Alejandro gesticula en mi dirección. Creo que quiere que me marche, pero lo lleva claro. Disimulamos cuando Kala nos mira y volvemos a la tensa calma de antes. Esta cerveza entre los tres ha tenido sus momentos tirantes, pero no ha ido tan mal como pensaba: punto para el chico. Una de las veces que Kala ha ido al servicio, he intentado obligarlo a que se fuera, sin embargo, debo reconocer que le echa huevos, no ha cedido ni un milímetro.

Total, que volvemos a casa sin habernos catado. ¡Qué tortura más grande! Ambos hemos acompañado a Kala hasta la puerta de su casa para evitar que alguno se quede a solas con ella. Incluso he permanecido un minuto más en mi puerta por si al canalla se le ocurría volver. Definitivamente, necesito un punto de vista imparcial.

Han pasado unos días desde nuestra cita a tres y no he vuelto a ver a ninguno de los dos. Sí que he podido hablar con Noa por teléfono, pero está muy liada y he preferido no agobiarla con mis historias estando tan lejos. Como es muy lista e intuye que algo me pasa, me ha preparado una encerrona con Carlos. Me ha llamado por teléfono el aludido para que vaya a su casa a ver el

partido. Lo hacemos a veces, pero este partido en concreto no es muy relevante. Él no me ha dicho que la promotora de la idea ha sido Noa, pero está clarísimo. Aun estando lejos, sigue cuidándome.

—Hola, hermanito. ¿De verdad hay que tomarse un café?

—Claro que no, tú como siempre sin pelos en la lengua. Pasa y siéntate, ahora te la sirvo.

No veo a Helena por ningún sitio. El que sí está es el estúpido chuchó, que solo ha levantado la cabeza para mirarme y ha seguido *encroquetado* en su rincón; vamos, lo que hace siempre.

—¿Dónde está tu mujercita? —le grito para que me oiga desde la cocina.

—Ha salido a hacer unas compras. Tardará en volver, tenemos toda la tele grande para nosotros y ver el fútbol. —Se ríe de forma maliciosa, como si fuera un niño malo haciendo una trastada.

—Como en los viejos tiempos —replico con nostalgia chocando nuestros botellines.

Ya estamos en el intermedio del partido y Carlos aún no ha tocado ningún tema peliagudo. Creo que nos hemos tomado unas cinco cervezas cada uno y dos paquetes de ganchitos, ahora voy a atacar a los gusanitos. Mi hermano me mira casi con desprecio porque admira mi genética, él tiene que machacarse haciendo ejercicio.

—Esto... Alicia, ¿cómo te va con la nueva empresa? —pregunta de repente.

Primer *round*.

—No me puedo quejar. Ya te comenté lo del trabajo con la marca deportiva. —Asiente—. Pues Ana ya fue a realizar el trabajo y hace unos días mi amigo me mandó un par de fotos para que viera los resultados y, no es porque Ana sea mi amiga, pero son realmente fantásticas. Va a hacer una campaña a nivel nacional, eso supondrá muchísima publicidad para mis chicas —le digo metiendo un puñado de gusanitos en mi boca.

—Qué feliz me haces. Estaba convencido de que lo conseguirías. —Sonríe canalla—. ¿Y los amores? —pregunta casual.

Segundo *round*.

—¿En serio quieres que hablemos de ese tema? —Intento esquivar la pregunta.

—Claro, soy tu amigo por encima de todo. Antes nos lo contábamos todo. ¿No lo recuerdas? ¡Joder! Si hasta nos peleábamos por los ligues.

—Calla, que tú ya estás establecido. Como se entere Helena de que sientes nostalgia de esos tiempos verás.

—De nostalgia, nada. Estoy muy feliz con mi mujer y madre de mi futuro hijo, porque será un niño, en el que podré legar mis secretos sobre artes amatorias.

—Venga ya, tampoco eras tan ligón, te comías una y te contabas veinte. Un fantasma siempre.

Se me había olvidado lo bien que me entiendo con Carlos. Quizá deba sincerarme con él, siempre me ha dado buenos consejos.

—Carlos, en realidad, sí que me gustaría que habláramos de un tema que me inquieta. —Se gira hacia mí a pesar de que se ha reanudado el partido y me presta toda su atención.

Le cuento toda la historia con Kala, los sentimientos que me produce estar cerca de ella, el deseo de encontrar a una compañera con la que compartir mi vida. También le hablo de Alejandro, de cómo se interpone en mis planes. Y, finalmente, le relato la aparición de Irene y de todo lo que ha removido en mi interior. Para no querer hablar del tema, no me he dejado ni una coma.

—Alicia, vamos a ser realistas, siempre te ha gustado jugar y cazar. Ambos éramos iguales en ese aspecto. ¿No crees que lo de Kala es solo una huida hacia delante?

Me quedo reflexionando sobre sus palabras y las sopeso. Me parece que llevo demasiadas

cervezas encima como para hablar de temas tan profundos. Mañana las analizaré en condiciones.

—¡¡Gooool!! —chillo como una descosida. No quiero seguir con esta conversación que solo me calienta los sesos.

Hemos perdido el partido, pero qué bien me lo he pasado. Como en los viejos tiempos. No soy consciente de cuántas cervezas me he tomado, pero me voy a mi casa haciendo esos. He dejado a Carlos recibiendo una pequeña regañina por parte de Helena, hoy va a dormir en el sofá.

La distancia de casa de la parejita a la mía son unos veinte metros. Cuando me quedan dos para llegar, reparo en una figura que está apoyada en el quicio de mi puerta. Parpadeo varias veces, no puede ser. Frunzo el ceño e intento aguzar la vista. El alcohol me sienta fatal, la culpa la tiene Carlos.

—Hola, Alicia. He venido a verte porque no contestas a mi mensaje.

Capítulo 14

IRENE

Quién me iba a decir que esta noche iba a terminar en casa de Alicia mendigando un poquito de su atención. Esta mañana después de trabajar, quedé con el casero del *loft* que compartíamos Alicia y yo. No me podía imaginar que las cosas iban a salir tan bien con él, he conseguido comprar la casa por un precio mucho mejor del que esperaba. Falta arreglar el papeleo y un par de reformas que siempre pensamos hacer y nunca realizamos porque la rutina siempre te absorbe y lo fuimos postergando hasta que al final no hicimos nada.

Las negociaciones han sido sencillas, él nos tiene mucho cariño y confía en que nos reconciliemos. Rememorar nuestra relación aún duele, y más cuando no las tengo todas conmigo.

En pleno arrebató, no me lo pensé y terminé en la puerta de Alicia decidida a hablar con ella. Necesito esperanzas para seguir luchando y voy a ver si, hablando con ella, encuentro un poco.

Conduje con la cabeza a mil, temí tener un accidente por no prestar atención. He aparcado de cualquier manera. Con cierto miedo, traspasé la reja de los apartamentos. Todo estaba en silencio. En un momento dado, se ha levantado una brisa algo fresca que me ha puesto los pelos de punta. Solo podía escuchar el hipnótico sonido del batir de las olas, parece que no viviera nadie aquí. Me acerqué a la puerta de Alicia y, tras varios golpes con los nudillos, no obtuve resultados.

Soy muy terca y estoy decidida, no pienso irme sin hablar con ella, aunque eso suponga ver algo que no quiero ver ni admitir. Me dejé caer contra el marco de su puerta y jugueteé con el teléfono para hacer tiempo. Tras media hora de esta absurda e improductiva actividad, resoplo agobiada. Cuando estaba a punto de desistir se ha abierto la puerta de enfrente y ha salido Alicia. Está bastante perjudicada y camina con dificultad.

Se me escapa una sonrisa. Está muy pedo. Tarda en verme y luego en reconocermé.

La saludo y, tras bizquear un poco, consigue salir de la estupefacción, se aproxima a mí y me da un beso en los labios; pero no un besito de amiga o de ex, no, un beso de los que tumban de espalda, de esos que te dejan temblando y licuan tu cerebro. Deseosa, le sigo el juego y, obviamente, subo dos más. Terminamos casi desnudándonos en medio del patio.

—Irene, no puedes ser tú. Cuánto te he echado de menos —balbucea sobre mi cuello—. Tanto hablar de ti y te me apareces en la puerta de mi casa, con las tremendas ganas que tengo de follarte.

La siento enfebrecida, además de demasiado borracha. Recapacito y, a pesar de la neblina de deseo que me posee tras el tórrido beso, consigo alejarme de su tentadora boca y de sus manos conocedoras.

—Alicia, necesitaba verte, pero no son las mejores circunstancias. Quiero recuperarte y, acostándome contigo estando borracha, no es la mejor forma —asevero de carrerilla—. Debemos dejarlo ahora y hablar cuando estemos más serenas. —Esto último me ha costado horrores.

Con reticencia, se separa de mi cuerpo. Siento el frío de nuevo. Su mirada de puro odio hace que me estremezca.

—¡Me dejas otra vez! —exclama con una mezcla de sorpresa e ira—. Está bien, no vuelvas, no quiero volver a verte en mi vida, deja de hacer tus juegucitos psicológicos. No aparezcas para volver a marcharte. ¿Qué quieres, destruirme? ¿Quieres arruinarme para el resto? Pues lo estás consiguiendo. ¿Estás contenta? —Su tono se ha elevado un poco y sus palabras destilan mucha

rabia.

Saca las llaves del bolsillo, abre su puerta con cierta dificultad y, sin mirar ni una sola vez en mi dirección, se mete dando un portazo. Me permito unos segundos para recuperarme y asimilar toda la información que me ha proporcionado en apenas unos minutos. Me siento feliz porque me ha dado, sin darse cuenta, lo que yo deseaba: una esperanza para luchar por ella.

Me marcho a casa con una sensación agri dulce, la felicidad de que aún me quiere y el calentón de no haber continuado ese beso. «Debo tener paciencia —me recuerdo—, no quiero un polvo, quiero una vida con ella».

Capítulo 15

ALEX

He pasado unos días muy movidos. La relación con Kala marcha muy bien. El día del cine correspondió a mis caricias. No me pareció que tuviera el mismo tacto que cuando la toqué la primera vez en la playa, pero ha pasado tiempo y no le doy importancia. Puede ser una apreciación errónea. Una pena que Alicia no pillara mis insinuaciones para que se marchara y nos acompañó hasta el final. Me pareció una pasada su compañía, a pesar de ser la tercera en discordia. No importa, salvaré cualquier obstáculo.

Finalmente, hicimos el reportaje fotográfico. Nos llevó todo un día a pesar de que ella es muy profesional y tiene claro lo que quiere mostrar. Le pedí a unos compañeros de la universidad que vinieran a echarnos una mano con las luces y los decorados. Montamos un poco de revuelo con toda la parafernalia, pensaban que estaba una famosa rodando alguna serie o algo, que mitómanos somos. Lo malo de que vinieran mis compañeros es que no tuvimos ni un momento a solas. Empieza a ser costumbre. Kala ya podrá entregarle el *book* a Alicia. Aunque no me agrada que trabajen juntas, comprendo que es lo mejor para su carrera. Me consta que ya lo ha hecho.

Me he propuesto aprovechar las mañanas y se me ha ocurrido que voy a empezar a trabajar para la protectora de animales. Siempre necesitan ayuda y a mí me vendrá muy bien para ocupar mi tiempo libre, cuando lo tenga, y para ir adquiriendo experiencia en el sector. A veces, tengo ideas geniales. Me han liado más de la cuenta y en más de un sentido. Quién me mandaría a mí ir, ideas geniales, ideas geniales... He adoptado una pequeña perra. Es blanca entera salvo por una mancha negra que ocupa la mitad de su cara, también tiene un lunar negro en el culo. Curiosos patrones. Pensé que la habrían llamado dos caras por eso de ser bicolor, pero se llama Limón por el carácter ácido que dicen que tiene. En la protectora los tenía a todos firmes, es un caso difícil, aunque conmigo se ha mostrado sumisa y agradecida. Definitivamente, su nombre es inmerecido, pero ya no puedo cambiárselo porque no lo reconocería. No tiene una raza definida, es una mezcla entre varios perros pequeños, me parece que predomina la sangre de bodeguero y de *teckel*. Reconozco que es algo feota, pero no se lo diré. No se juzga por la apariencia.

Acomodo a Limón y me centro en estudiar. Con tantos acontecimientos, se me están echando encima los exámenes y no he hecho nada. No puedo permitirme el lujo de suspender porque me quitarían la beca, además, tengo claro que es mi futuro y con eso no puedo jugar.

Reviso el móvil y veo un mensaje de Catalina. Me pide que vaya a visitarla esta tarde y que le lleve un par de cosas que le hacen falta. Aunque me apetece verla porque le tengo cariño y, obviamente, me encanta lo que hacemos, creo que es hora de poner fin a nuestro acuerdo. Sería injusto estar con ella cuando me estoy empezando a pillar por otra.

Antes de comer, decido salir a dar un paseo por la playa con Limón, quizá me despeje y resetee. Cuando salgo al patio, me encuentro a José hablando con Carlos. Los saludo, a José con un apretón de manos y una palmada en la espalda para Carlos. Tras una charla ligera y breve, me despido de ellos. Casi saliendo por la reja, aparecen de frente Helena, Noa y, cómo no, Alicia.

—Eh, guapísimo, cuánto tiempo sin verte. Estás hecho todo un hombretón —me saluda Noa dándome un par de besos y revisando mi anatomía de arriba abajo. No puedo evitar azorarme—. ¿Cómo estás? Verte te veo bien.

—No puedo quejarme —respondo sonriente desviando la mirada hacia Alicia, y una sonrisa

doblada aparece en mi cara.

—Vámonos, tenemos muchas cosas que hacer —salta la simpática reclamando la atención.

—Nos vemos esta noche, Alex —tercia Helena.

—¿Tengo que llevar algo?

—No, ya lo tengo todo pensado. Gracias, guapo.

Me despido del variopinto grupo y me voy a mi paseo. Estaban tan centrados en sus cosas que ni siquiera han reparado en la perrita. No les he preguntado, pero no creo que haya problemas con tener animales. Cuando me quiero dar cuenta, llevo más de una hora andando y ahora me toca la vuelta. He caminado sin rumbo inmerso en mis pensamientos y sin sacar conclusiones claras. Bueno, sí, tengo una: quiero a Kala en mi vida como sea, como amiga, como pareja o como lo que ella quiera. No desaprovecharé esta oportunidad.

Llego a los apartamentos con un cabreo monumental porque, por la tontería de no fijarme, he tardado más de lo que pretendía. Sonia está aparcando y me pregunta que de dónde vengo con esa cara. Le explico lo que me ha pasado y, después de reírse un rato a mi costa, me invita a comer en su casa. Llevo a Limón a casa, le pongo su comida y yo me voy a casa de Sonia. Emilio ha preparado huevos al plato y, donde comen dos, comen tres. Ni me planteo declinar la oferta, a la comida de Emilio no se le dice que no, así disfruto un ratito de la pequeña Luna. Sonia sí me ha preguntado por Limón. Le he contado la historia y me ha llamado loco por querer asumir la responsabilidad de un animal.

Tras un rato bastante familiar, me marcho a darme una ducha y a cumplir con mi compromiso con Catalina.

—Buenas tardes, Catalina. Te traigo tu pedido. —Paso tímidamente, un comportamiento que no se adapta al que tengo normalmente.

—¿Qué te pasa, Alejandro? —pregunta sin tapujos. Valoro qué hacer y creo que le debo claridad.

—Verás. He conocido a alguien y creo que no debemos seguir con nuestros encuentros. — Cuando voy a seguir hablando, ella me interrumpe.

—No me des ninguna explicación. Sabía que esto tenía que terminar tarde o temprano, es más, me alegro por ti. Me ilusiona ver que reconduces tu vida y que amplías tu círculo de amistades. — Me sorprende lo intuitiva que es.

—Gracias, Catalina. No quería molestarte.

—Para nada, antes que cualquier otra cosa quiero tu felicidad y, por supuesto, creo que sobra decir que mi amistad la tendrás siempre, igual que mi ayuda. ¿Eso significa que ya no vas a traerme más cosas del súper o que no vas a venir a verme y contarme cosas de tu vida? —pregunta con un tono triste en su voz.

—Claro que vendré a verte y te traeré las cosas que necesites, pero será un favor y lo haré porque me importas, no por dinero —respondo agarrando sus manos y dándole un fuerte apretón —. Debo darte las gracias por todo lo que me has enseñado y me has regalado. Nunca podré olvidar lo que hemos experimentado y siento que tenemos un vínculo importante. Has sido mi primera incursión seria en este mundo, lo sabes. —Ambos nos miramos sonriendo de manera cómplice.

Muchísimo más relajado porque todo ha ido bien, me dispongo a marcharme. Catalina me acompaña a la puerta y se despide de mí apretando sus labios contra los míos, un beso más cariñoso que lujurioso. La abrazo fuerte y le doy un beso en la mejilla.

—Gracias por todo, de verdad.

—Calla, muchacho, que me vas a hacer llorar.

Camino cabizbajo con una sensación agridulce. Cuando levanto la mirada, Kala está en la puerta de casa de sus padres mirándome con la boca abierta. ¡Lo que me faltaba! Es lo malo que tiene vivir en el mismo sitio, al final, nos enteramos de todo, ¡puf!

Kala no me dedica ni un saludo, sale por la cancela camino de su casa a toda pastilla. La llamo en repetidas ocasiones, pero no para. Casi a la altura de los neones de los apartamentos originales, consigo darle alcance. Tiro levemente de su brazo para frenarla.

—Kala, ¿qué pasa?, ¿por qué te has ido así? —le pregunto resollando.

—Nada, tenía prisa —responde esquivada.

—Vamos, somos amigos, ¿has visto lo de Catalina?

No dice nada, su mirada oscila entre mis zapatos y mis ojos. Decido darle un poco de cancha.

—No hay nada entre nosotros. Puedo explicártelo todo —suelto a la desesperada.

Finalmente, fija su mirada en mí. He despertado su curiosidad, un punto a mi favor.

—¿Vamos a la playa y me lo cuentas?

—Por supuesto, voy donde tú me pidas.

Caminamos durante un rato tranquilos. Está claro que lo que me toca hoy es andar y volver a andar. Cada uno está imbuido en sus pensamientos. Finalmente, me envalentono y rompo el silencio.

Capítulo 16

KALA

El corazón me va a mil. Ver a Alex besar a la vecina me ha puesto de una mala leche bastante inusual en mí. Tengo mucho genio, pero dentro de mis múltiples defectos no contemplaba el de ser posesiva. Lo añadido a la lista. Justo había ido a visitar a mis padres, tenía que darles un recado de parte de Carlos. Cuando salía de su casa, me he encontrado con la escenita en todos los morros. No podía ser en otro momento, otro día, con otra persona o sin que yo lo viera. ¡¡¡No!!! Tenía que ser justo ahora.

Sé que mi comportamiento no ha sido muy sensato, eso de huir y no enfrentarme no es lo mío, sin embargo, no he podido evitarlo. Alex me produce un sentimiento que no he tenido con anterioridad y verlo con otra mujer me ha puesto hasta mal cuerpo. Lo siento como algo mío y parece ser que sí, que va a ser algo mío —con suerte, mi amigo— si me perdona por este comportamiento tan infantil.

Necesito disculparme antes de que se me haga una gran bola.

Nos ponemos a hablar los dos a la vez. Sonreímos y volvemos a coincidir en la disculpa. Alex me hace un gesto para que comience yo.

—Perdóname. No puedo saber qué me ha pasado, pero no me apetecía enfrentarme a ti después de lo que he visto —confieso avergonzada.

—No has visto más que un beso entre dos amigos. Más bien has visto la despedida de una historia y la continuación de otra. —Lo miro sorprendida sin comprender—. Vale, dejo de ponerme místico. Catalina y yo manteníamos una relación poco convencional y le he puesto fin. Solo has visto un gesto de cariño entre dos amigos.

—Espera, vamos a ir por partes —salto envalentonada—. Para empezar, yo no me beso así con mis amigos, vamos, ni se me ocurriría. Es como si ahora estuviera hablando contigo y te comiera la boca en medio de la calle porque sí y luego siguiera hablando tan ancha, y sin tener nada de nada.

Más quisiera yo besar a Alex así por la calle, soy una cobarde.

—Y, por otra parte —continúo tras tomar aliento—, ¿qué quieres decir con una relación poco convencional?

Ahora es él el que agacha la cabeza, parece estar ordenando sus pensamientos y, cuando habla, lo hace midiendo las palabras. Eso me pone en alerta.

—Bueno, una relación un poco diferente, no convencional. Ya sabes... —titubea. Abro mucho los ojos, pero no digo nada—. No es algo que me apetezca ir contando por ahí, forma parte de mi intimidad. Sí puedo decirte que el acuerdo con Catalina se limitaba única y exclusivamente a encuentros ocasionales, nada de sentimientos amorosos. Una amistad, sí, por supuesto. Es una mujer que merece la pena conocer. —Me lanza todo el discurso y sigo sin decir nada. Él se pone más nervioso y, tras mesarse los cabellos varias veces, acaba lanzándome una confesión que me deja desconcertada—. Soy sumiso.

Freno en seco y lo observo con sorpresa y curiosidad. Alex permanece atento a mis reacciones. Me giro en dirección a mi casa sin decir nada, necesito confirmar que lo que me está diciendo es lo que yo creo.

—¿Dónde vamos, Kala? —Intenta frenarme y que le responda.

—Se me ha olvidado que tengo que atender un par de recados. Nos vemos luego —me despido atropelladamente y salgo corriendo, dejando a Alex atrás con la boca abierta.

Llego a casa, me sirvo un vaso de agua y me tiro en el sofá a buscar en san Google qué es eso de la sumisión. Comienzan a salir páginas de todo tipo, pelis porno, hombres y mujeres atados, infinitud de posturas —algunas directamente irreales—, mujeres vestidas de cuero con grandes látigos y otros utensilios que parecen sacados de otro siglo y que creo que necesitarían un manual de instrucciones un poco más específico que el de los muebles de Ikea. Leo una página que parece algo más seria. Las fotos están cuidadas y me ofrece más confianza, tampoco es que sea mucha, pero contrastaré la información con algunas páginas más y sacaré mis conclusiones.

¡Qué pasada! Una vez que me he puesto a investigar, me ha sido imposible parar. Cada cosa que leo, a la par que increíble, me parece interesante. He sentido unas tremendas ganas de experimentar. Algunas las considero demasiado fuertes o inverosímiles. Cuando me doy cuenta, estoy excitada y empapada. La perspectiva de imaginarnos a Alex y a mí haciendo todo esto me lleva a tener que masturbarme, jamás me había pasado algo así.

Tras darme una ducha, me centro en preparar algún aperitivo para llevar a la cena de hoy con los demás. Sin querer, paso toda la tarde cocinando en un vano intento de relajar mi mente y evitar que vuelva a los mismos pensamientos que parecen obsesionarme. Entre Alex y Alicia me van a volver loca. Esa es otra, Alicia. Con ella, tengo un juego que no sé bien cómo interpretar. Pienso que busca en mí una distracción, aunque no estoy convencida. Estar con ella supondría cruzar un límite que nunca me había planteado y experimentar con algo por lo que, de pronto, siento una tremenda curiosidad. Además, estos días que hemos pasado juntas nos hemos conocido más y es extraordinaria, cariñosa, amable, seductora, guapísima... Y una no es de piedra. Debería empezar a centrarme en uno de ellos o en ninguno porque con los dos no puedo estar.

Necesito a alguien con quien compartir estas inquietudes o me volveré majareta.

La cena ha sido una delicia. Contar con estas bellísimas personas es algo que no entraba en mis planes. He hablado con mis padres y parece que ellos están haciendo lo mismo en los otros apartamentos. Comenzarán otra tradición paralela, me parece divertido. Un día de esta semana tendré que ir a cenar con ellos, eso me permitirá conocer más a Catalina y ver qué características debo tener para ser Ama. Igual hasta puedo hacerle un par de preguntas disimuladamente. Sonríe. Durante la comida, les cuento a los demás que he hecho unos trabajos para la agencia de modelos de Alicia consistentes en unas fotografías para una revista que necesitaba modelos exóticas y una aparición pequeña en un anuncio. Me han felicitado. Me gusta mucho el modelaje, aunque no descuidaré la labor que hago en los apartamentos. Alex no ha venido a cenar, puede que se haya quedado estudiando para los exámenes. Estaba deseando verlo y enfrentarme a nuestra última conversación, quizá lo ofendí con mi reacción. Le he mandado un par de mensajes, pero ha sido parco y neutro en sus contestaciones. Me preocupa.

Vuelvo a casa pronto y me tumbo, aburrída, en el sofá haciendo tiempo hasta que llegue la hora de acostarme. Hoy estoy desganada porque no sé qué hacer con mi entorno. Enciendo la televisión y están emitiendo un programa sobre citas rápidas o algo parecido. Es extraño porque nunca veo nada de esa cadena y que al encender la televisión me la encuentre en ese canal es algo insólito. Me quedo embobada mirando a los personajes peculiares que desfilan por la pantalla. Una idea cruza mi mente, es algo descabellada, incluso arriesgada, pero puede valer la pena si todas las partes aceptan. ¡Estás loca, Kala!

Capítulo 17

ALICIA

Hacía mucho tiempo que no tenía una resaca como la que tuve el otro día por culpa de Carlos, Ya no quedo más con él, que me lía y se me olvida que tengo una edad. Ya no me recupero con la misma rapidez de las borracheras. Cinco cervezas y terminé para el arrastre, bueno, quizá fueran siete... Para colmo de males, me han estado viniendo *flashbacks* sobre una supuesta conversación con Irene. Esa parte está muy difusa, pero juraría que estaba en mi puerta e, incluso, que nos besamos. ¡Imposible! He llegado a la conclusión de que necesito urgentemente echar un polvo, imagino cosas de lo más extrañas.

Miro el móvil mientras me tomo el café y tengo un mensaje de Kala. Me sorprende porque nos hemos estado viendo por temas de trabajo y no me ha comentado nada, y que ahora quiera que nos tomemos un café no me cuadra. Iré a ver qué tiene que contarme a las seis en la cafetería del centro comercial. Descartado lo de echar un polvo, aunque nunca se sabe. Vaya día que ha elegido, estoy francamente agotada del trabajo, aunque verla siempre es reconfortante.

Me doy una ducha y recojo algo la casa mientras no dejo de darle vueltas a la imagen de Irene apoyada en el quicio de mi puerta. Todos estos días han sido así, el recuerdo del sabor de sus labios viene una y otra vez a mi memoria. Me he planteado incluso mandarle un mensaje por si con él consiguiera vislumbrar algo en sus respuestas, pero, si no era ella, tampoco quiero alentarla. Realmente, no tengo nada claro qué es lo que siento, obviamente con las perspectivas que teníamos cuando lo dejamos no la quiero en mi vida. No me he escondido en toda mi vida y no lo voy a hacer ahora, y menos en un tema como mi sexualidad, que le debería importar a todo el mundo un mojón. Me sorprende este pensamiento, ¿me estoy planteando perdonarle todo si sale del armario? Necesito ver a Kala a ver si se me quitan todas las tonterías.

Me arreglo a conciencia y salgo con media hora de antelación. Al pasar por el patio, Vodka comienza a ladrarme con un loco, eso hace que me pare a ver qué le ocurre al puñetero perro. ¡No me deja en paz! Me está haciendo perder un tiempo precioso. Para mi sorpresa, se calma cuando se abre la puerta de Alejandro. El chico se dirige hacia su bicicleta y yo, hacia mi coche. Aunque no es santo de mi devoción, me planteo la buena acción del día.

—¡Alejandro! —le grito. El chico se gira y me mira sin comprender—. Voy al centro, ¿te acerco?

Deja lo que está haciendo y camina hacia mí. Se ha puesto muy guapo hoy. Hasta mí llega un tufillo a colonia. ¡Vaya con el chico! Al final, va a tener su punto.

—No quiero incomodarte, voy al centro comercial. Gracias.

—No hay problema, sube, vamos en la misma dirección —le digo. Qué gran verdad.

El principio del trayecto se hace tenso, no tenemos muchas cosas de las que hablar. Enciendo la radio a ver si así nos relajamos un poco. Parece que funciona porque ambos tarareamos todas las canciones que se escuchan. Me sorprende gratamente conocer su buen gusto musical. Al final, no va a ser tan malo, aunque sigue siendo competencia.

Llegamos al centro comercial, que, casualmente, es el mismo sitio en el que ha quedado Alejandro. Qué curioso. Aparco y seguimos juntos en el ascensor hacia las plantas superiores. Me pongo nerviosa porque no quiero que vea a Kala y que se nos una; con el cine, tuve suficiente. Ambos miramos hacia los lados buscando a algo o alguien. Sonríe cuando detecto a Kala y

camino hacia ella. Cuál es mi sorpresa al ver a Alejandro a mi lado con la misma cara de capullo que debo tener yo. ¡Joder!

—Hola, Kala. —Le doy un solo beso en la mejilla. Está visiblemente nerviosa, pero muy guapa.

—Hola, Alicia. —Se gira hacia Alex y también le da un beso. Esto no me gusta—. ¿Nos sentamos?

Asentimos y nos acomodamos todos visiblemente nerviosos. El camarero nos toma nota. Comienzo pidiendo una tila, me estoy poniendo atacada y tengo el estómago revuelto.

Kala nos da una conversación superficial que me la trae al paio, no es por nada, sino porque aquí hay algo más y quiero que llegue pronto al tema que nos afecta a Alejandro y a mí, y que no estoy segura de que me vaya a gustar.

—Como es obvio, ambos sabéis que pasa algo. Quiero pedir os disculpas si esto que os voy a decir os ofende. Si es así, os ruego que no me juzguéis y que no dejéis de ser mis amigos. Actualmente, sois los únicos que tengo y no me gustaría que eso cambiara. —Agarra las manos de los dos y las aprieta.

—No creo que cambie el concepto que tengo de ti. Eres una mujer sorprendente y, digas lo que digas, lo aceptaré —se apresura a apostillar Alejandro. ¡Será lameculos!

—Por mi parte, solo quiero que lo digas y ya veremos por dónde salgo. —Me veo en la obligación de animarla de alguna manera, aunque a mí eso de dorarle la píldora no se me da muy bien.

—Pues voy al lío. Ambos sabéis que me interesáis como individuos. —Está nerviosa—. Cada uno a su manera tiene características que llaman mi atención, pero me encuentro en una encrucijada y no sé cómo afrontarlo. Para eso, necesito vuestra ayuda. Si estáis dispuestos, claro. —Le da un sorbo a su café y continúa alternando su mirada entre ambos—. Me gustaría tener una cita, romántica, con cada uno de vosotros. —Un tono rojizo inunda sus mejillas. Está adorable, pero me acaba de noquear.

—¡Camarero! ¿Me trae un chupito de tequila?

Alejandro me censura con la mirada, pero sé que también se tomaría uno si su moral y su ética se lo permitieran.

—Esta situación es muy irregular. Si no estás segura, será porque ninguno somos los adecuados para ti. No voy a negar que me interesas y mucho, aun así, Alicia y yo no nos parecemos en nada. No sé cómo podemos gustarte los dos, ¡coño!, si no somos ni del mismo sexo.

Me tomo el chupito de un tirón soltando una carcajada por la argumentación de Alejandro, le acaba de echar cojones. ¡A su salud!

—El chico lleva razón, no tenemos nada en común. ¿Qué le has visto?

—No me llames chico, Barbie.

Alejandro y yo llevamos un rato tirándonos pullas e intentando ganar puntos ante la mirada de Kala, o, simplemente, nos hemos olvidado de ella y hemos comenzado una lucha de egos bastante absurda. Miro a la chica, cuya cabeza gira de uno a otro con los ojos desorbitados y aguantando una sonrisa en su cara.

—¿De qué te ríes? —No puedo evitar referirme a ella, me está sacando de quicio su actitud.

—No os dais cuenta, pero os parecéis hasta en la forma de reaccionar. Vamos a relajarnos todos. Si no estáis conformes con mi arreglo, no pasa nada. Cada uno por su lado y todos amigos.

—Yo sí estoy conforme —se apresura a aclarar Alejandro.

—Si él lo hace, yo también —espeto al fin. Vaya, he entrado al trapo y pensaba que no lo iba a

hacer. Me sorprende hasta yo.

Dedicamos el resto de la tarde a ultimar los detalles. Sigo reticente, pero no me va a ganar. Kala debe elegirme a mí. Nos volvemos los tres en mi coche, cosa que me hace recelar bastante. ¿En qué embolado me he metido?

Capítulo 18

KALA

Vaya tarde más mala que he pasado. Tengo los nervios a flor de piel. Una vez que he soltado la bomba, me he relajado y ha sido hasta divertido. Ver a los dos peleando por mí me ha parecido impresionante. Alicia es muy mordaz y cínica, es tan sumamente clara que temí que no aceptara, pero el pique con Alex ha sido el empujón que necesitaba. Qué alivio que ambos quieran hacer este experimento.

Me echo crema por toda la piel, cubro mi pelo con el pañuelo y me voy a la cama a descansar un rato, que me lo he ganado. Paso la noche dando vueltas imaginando posibles escenarios con los dos pretendientes, a cada cual más bizarro.

Cuando dan las ocho de la mañana, estoy alterada y con bastante sueño. Maldigo por tener que ir a trabajar y, acto seguido, pongo una sonrisa y doy las gracias por tener este privilegio. El resto de la semana pasa sin pena ni gloria. Otra vez la rutina de no ver a ninguno por culpa de los exámenes de uno y el trabajo de la otra. Lo único que me saca un poco de mi rutina son sus mensajes, esos no paran. Debo decir que son muy correctos, diría que incluso pueriles. Ninguno de los dos ha pedido más que un beso de buenas noches. Parece que estuviera viviendo una segunda adolescencia, ¿aún no se han dado cuenta de que soy una mujer con necesidades?

Llega por fin el viernes. Hoy tendré la cita con Alicia, ha pedido ser la primera porque el fin de semana que viene tiene que viajar y no dormirá en casa. Pienso que quiere ser la primera para dejarme tan noqueada que no quiera quedar con Alex. Eso no va a suceder, aunque estoy deseando que se esfuerce mucho y me muestre de lo que es capaz.

Me arreglo a conciencia, sé que Alicia está acostumbrada a ir a sitios refinados a pesar de que a veces se comporte como un camionero. Creo que lo hace para despistar un poco y deshacerse de esa apariencia angelical, por poner un contrapunto y sorprender a la otra parte. Esa actitud es mucho de ella, algo que adoro y me encandila.

Elijo un top al cuello de punto color beis brillante con una falda estampada muy vaporosa con una gran abertura lateral, lo combino con unas sandalias de tiras. No me olvido de una chaqueta por si acaso. Después de un largo rato aplicándole productos especiales a mi pelo, me pongo una diadema ancha a juego con el top y despejo mi rostro dejando mis rizos a su aire. Un poco de *gloss*, rímel y poco más. Me miro por última vez en el espejo y sonrío.

Suena el timbre y aparece una bellísima Alicia. Está francamente impresionante, ¿quién no se sentiría atraída por ella? Me resulta tan inalcanzable que me parece imposible que se haya fijado en mí. Sonreímos tímidamente, me da un beso en la mejilla y caminamos hacia su coche.

Estoy en una nube. La noche ha sido perfecta, espectacular, maravillosa, sorprendente, con todo me quedo corta. He hecho cosas que jamás pensé hacer. El restaurante era una pasada, lámparas de araña por todos lados, objetos dorados y resplandecientes. Se me ocurrió ir al baño y, para mi asombro, era todo dorado. Los espejos estaban decorados con teselas de oro, qué derroche. Debí parecer una tonta o una paleta abriendo la boca por todo lo que llamaba mi atención. Alicia parecía complacida con mi comportamiento, como si fuera eso lo que pretendía. Los camareros cada dos por tres estaban encima de nosotras no dejándonos nada de intimidad, me sentí un poco acosada por ellos. Eso no me gustó nada, pero supongo que será cosas de los ricos.

Para comer, probé por primera vez en mi vida las ostras. No puedo decir que me gustaran, imagino que no está hecha la miel para la boca del asno. Brindamos con champán y nos reímos a gusto.

Respecto a la conversación, giró sobre temas diversos: nuestros proyectos, aficiones, recuerdos emotivos. No me sentí lo suficientemente cómoda como para hablarle de los motivos de nuestro traslado y el secreto, que tampoco es para tanto. Me dio rabia no confiar, pero no deben forzarse las cosas. También comentamos el día del cine y nuestra cita a tres. Me desconcertó su alusión a que debería ponerme crema en las manos y eliminar esos vellos de las falanges, que no ayudan en nada a mi trabajo como modelo. No comprendí nada de lo que me estaba diciendo, nunca he tenido pelos en las manos. Salvo ese momento, el resto ha sido fantástico.

En un momento de la noche, me contó su historia con su ex. Noté en ella una cierta añoranza, debería analizarla más tarde. Verla tan triste hizo que tuviera ganas de abrazarla y consolarla por el daño y la pérdida que sufrió. También me habló de la relación con Carlos y José, cómo los considera su familia, sus hermanos. Por supuesto, a la desaparecida Fifi, su madre adoptiva. Parece que ella siempre ha sido muy segura y, a pesar de tener su sexualidad muy clara, a veces flaqueaba debido a la poca aceptación de sus padres. Sus hermanos la apoyaron siempre en ese sentido. La fuerza de Fifi la ayudó a sobreponerse y afrontar todo lo que le ha ido viniendo a lo largo de su vida.

—Ha sido un placer cenar contigo, Alicia —le digo al despedirme—. He hecho cosas que jamás pensé hacer —remato con una sonrisa sincera.

—Siempre conseguiré sorprenderte —replica seductora aproximándose a mi cuerpo.

—¿Siempre, siempre?

—Siempre que te dejes sorprender. Tengo muchos ases en la manga.

Se aproxima a mí de manera gatuna y rodea mi cintura con una cierta brusquedad. Me tenso por la sorpresa y me mantengo a la expectativa. Me mira a los ojos fijamente sin mover ni un músculo, dándome margen para que me separe. No lo hago. Instintivamente, miro sus labios y me apodero de su boca. Ella jadea por lo inesperado de mi atrevimiento, pero apenas dura unos segundos; rápidamente, recupera el control y dirige el asalto. Un beso ligero se convierte en una lucha. Jadeamos, calentándonos aún más.

—Frena... frena... vamos —consigo balbucear.

Se separa de mi boca a regañadientes. Seguimos con nuestras frentes apoyadas, reticentes a despegarnos del todo. Respiramos con dificultad.

—Kala, esto es solo el principio de lo que puedo darte —susurra pegada a mi rostro.

—Me tientas mucho, pero tú tienes que levantarte mañana muy temprano y yo aún tengo dudas.

Se separa de mí, dándome un suave beso en los labios, y se marcha caminando seductoramente. A la altura de su puerta, se gira a mirarme una última vez y yo maldigo por no haberla invitado a entrar.

Capítulo 19

FIFI

No recuerdo momentos de tanta ansiedad como los que estoy viviendo ahora con Alicia. Estaba convencida de que ella iba a ser la más fácil y resulta que me está quitando el sueño, ¡pero si no duermo! Me paso horas y horas maquinando nuevas estrategias y ninguna parece que pueda funcionar. Estoy tan anonadada que he llegado a pensar en dejar que la naturaleza haga de las suyas y mantenerme al margen. Este pensamiento solo ha durado un segundo.

Pero ¿qué está sucediendo? ¿Estoy perdiendo el toque con mis hijos? Vodka, por culpa de la llegada de Limón, quiere dimitir de su puesto. ¡Esto es el caos máximo! No voy a permitir que me deje sola en esto, siempre ha estado conmigo en mis empresas.

Tengo que aprender a hacer cosas nuevas para ayudarlos, eso de soplar y tirar cosas al suelo ya no impresiona a nadie, salvo a Carlos y Helena, que son conscientes de mi presencia, aunque no lo verbalicen. Por fin he conseguido imponerme a la materia y, a veces, no siempre, me sale bien. Cada vez mejor, puedo mover objetos a mi voluntad, como lo de las salchichas, o pegarle pellizcos en el culo a Vodka para que me eche cuenta y deje de perseguir a Limón. Todo esto conlleva un desgaste importante, pero por mis hijos hago lo que sea. Me he permitido la licencia de ayudarlos con los canales de televisión, un pequeño juego que empieza a dar sus frutos. Ya que parece que no atienden por las buenas, tendré que comenzar a sugestionarlos. Es un plan digno de mis mejores tiempos.

En cuanto a José y Noa, el último fin de semana que estuvieron aquí hablaron con Carlos y con Alicia. Quieren establecerse por su cuenta y van a abrir una pequeña empresa constructora. Cuentan con el apoyo de dos amigos arquitectos de un cierto prestigio que los van a ayudar en sus inicios, incluso tienen unos proyectos que van a acometer en breve. Lo mejor de todo es que volverán a los apartamentos. Al fin un poco de sensatez. Eso de estar viajando por ahí continuamente cansa. Estoy deseando que vuelvan a casa para apoyar y ayudar a sus hermanos y al nuevo miembro que llegará. ¡Qué nervios!

Carlos está montando un grupito de gimnasia con gente de los alrededores, una especie de club para correr y esas cosas que hacen estos que se cuidan. Le ha sugerido a Paloma que lo ayude y está encantada. Definitivamente, esta chica ha venido para quedarse. En mis tiempos me cuidaba porque tenía que huir de alguien o estaba delgada porque no tenía para comer. Ahora que lo tienen todo, hacen «grupitos para correr». Sí que es verdad que este culto al cuerpo tiene sus ventajas. Ninguno de mis maridos tenía un cuerpo escultural, aunque tampoco me casé con ellos por su aspecto, sino por el dinero.

Vodka anda un poco desquiciado también porque el matrimonio formado por los Adams, los nuevos inquilinos, tiene un par de mascotas muy simpáticas, dos cobayas: Gea y Hécate. Claro, Vodka las huele y quiere inspeccionar el terreno, pero no lo dejo acercarse. No creo que les haga nada, aun así, mejor prevenir, a ver si por cualquier razón jugando o lo que sea les da un mordisquín y para qué queremos más.

Me encantan los animales, siempre han sido permitidos en todos los espacios de los apartamentos, una costumbre que mis hijos mantienen. Por supuesto, la llegada de Limón le ha dado un giro a mi secuaz y ahora no hay quien lo controle, tiene las hormonas revolucionadas. Es de entender, el pobre nunca ha catado perra y ahora se lleva todo el día persiguiéndola para olerle

el trasero. Ella no se deja, me gusta su actitud, que se lo trabaje más.

Recuerdo con nostalgia lo que yo ligaba cuando joven. Si lo volviera a ser —y, lo más importante, si estuviera viva—, iba a desaprovechar los cuerpos que veo por ahí, sí, sí. Un novio en cada puerto iba a tener y a disfrutar. Ahora que lo pienso, eso es lo que están haciendo mis chicos. Alicia vive la vida según sus apetencias, Alex tiene una sexualidad peculiar de lo más interesante y Kala... Creo que ella está aún buscando su hueco, yo me montaría un trío si fuera ella. ¡Eureka! Creo que se solucionarían todos sus problemas. Si ya lo decía yo, las mejores ideas surgen sin esperarlas y sin buscarlas. Aquí estoy, regodeándome en mi miseria, y resulta que tengo la solución para arreglar todo este entuerto delante de mis narices.

Capítulo 20

ALEX

¡Hoy por fin es mi turno! Llevo días conteniéndome para no hacerle preguntas a Kala porque me dan miedo las respuestas que pueda darme. El fin de semana pasado tuvo la cita con Alicia y me comen los celos. No sé en qué quedó la cosa ni qué me voy a encontrar esta noche. Le he mandado algunos mensajes aislados, aunque la noto seria y eso ya no me parece tan normal.

Necesito quitármela de la cabeza para bien o para mal, que se decida por uno de los dos y, si se va con Alicia, centrarme yo en lo mío, que bastante descuidado lo tengo todo.

Esta semana ha sido una puñetera locura, no me centraba en nada. Me han llamado la atención en varias clases por estar distraído y por ser poco participativo para lo que yo soy. Se me olvidó que había concertado una cita con uno de los profesores más prestigiosos y más ocupados del campus. No sé cuántas veces tuve que pedirle disculpas, me faltó arrodillarme para que me dejara volver a acordar una cita. Al final, no accedió. Me ha dejado claro que no quiero volverme un tieso estirado como él, jamás de los jamases. Me gusta la enseñanza, aunque la veo como una opción a largo plazo; antes, quiero disfrutar de los animales y de la experiencia de trabajar con ellos.

Hoy he tenido que hacer el examen de una de las asignaturas más importantes de la carrera y me ha salido fatal. Era bastante difícil, sin embargo, sé que lo hubiera sacado —y además con buena nota— si no estuviera tan disperso. Debo centrarme.

Para colmo, no tengo con quién desfogarme porque Catalina y yo quedamos como amigos y, desde entonces, no me ha pedido que le lleve nada del súper. Me parece raro, pero no la cuestiono, quizá necesita un tiempo. Mejor porque, con el nivel de estrés que llevo, me veía pidiéndole una sesión, aunque fuera sin sexo. Me estoy volviendo loco. ¿Cómo coño puedo estar tan pillado por una chica a la que apenas conozco?

Llego a casa cansado y con un leve dolor de cabeza, saco a Limón para que dé una vuelta por la playa y se desfogue. Es sacarla al patio y escuchar los lamentos de su pequeño amigo. Estos dos parece que se entienden. Vuelvo al rato algo más despejado. Me preparo un bocadillo rápido, acondiciono un par de cosas que necesito y, a toda pastilla, me meto en la ducha. Me va a pillar el toro. Tengo que raparme un poco el pelo y quitarme los tres pelos que tengo por barba. Faltan cinco minutos para mi cita. ¿Cómo es posible que llegue tarde, joder? Vaquero, camiseta —esta vez, sin propaganda—, unas zapatillas de deporte más discretas y un poco de colonia. Me miro en el espejo y no voy mal, muy yo. El reloj marca las ocho, justo a tiempo. Abro la puerta y Kala está delante de ella a punto de llamar.

—Hola, preciosa —le digo dándole un beso en la mejilla.

—Hola, Alex, qué bien hueles. —Noto su aliento sobre mi cuello y cierro los ojos.

—¿Nos vamos?

—Claro que sí, estoy deseando que comience la noche —añade risueña. Al menos, le apetece salir conmigo.

No soy de gustos caros, tampoco me los puedo permitir. He decidido que vayamos a un restaurante en el que ponen comidas caseras muy ricas y algunas tapas bastante originales. Te tratan como si fueras de la familia, creo que es algo que Kala valorará. Seguro que con Alicia fue a algún restaurante ultracaro y comió cosas exóticas. No la conoce; a ella, eso no le va.

Como no tengo coche y ella tampoco, he pensado que lo mejor era buscar el restaurante cerca de los apartamentos y vamos dando un paseo. Nos pedimos una copa de vino y unas tapas para empezar. La conversación es divertida y fluida. Bromeamos por casi todo, incluso en alguna ocasión me ha dado a probar de su plato. Me parece estar viviendo un sueño. Su puntito dominante me pone, y mucho, creo que no es consciente de lo sexi que es. Para colmo, se ha puesto una blusa con un escote de infarto, y no paro de mirar su canalillo y su oscura piel brillante. Me acaba de decir algo, pero estaba tan absorto en mirarla que ni me he enterado.

Vamos caminando de vuelta a casa, estamos muy achispados y hacemos eses. He aprovechado para agarrarla de la cintura y susurrarle bromas cerca del cuello. Su piel es tan suave. Cada día que paso con ella, me siento mejor, pienso que encajamos a la perfección. Ella debería darse cuenta y dejar ya de tontear con Alicia, está claro que nosotros somos tal para cual. No ha sacado el tema de la dominación y eso me preocupa, pero no se ha alejado de mí y es un punto.

Ya hemos llegado a los apartamentos y se avecina un momento algo más complicado.

—Me ha encantado toda la noche. No cambiaría nada de ella —susurro muy cerca de su piel.

—Yo también la he disfrutado mucho —replica, seductora, posando su puñetero dedo en mi pecho. ¿Por qué no dejará de hacer este gesto que me pone tan nervioso?

Busca en su bolso las llaves de casa y aprovecho para acercarme un poco más a su cuerpo. Introduce las llaves en la cerradura y, a cada movimiento que realiza, mi cuerpo la acompaña como si ejecutáramos un baile de salón. Entreabre la puerta y se gira para despedirse.

—¿Puedo pasar? —suplico con carita de cordero degollado.

—No estaría bien que lo hicieras, aunque ambos lo deseemos. —Joder, lo ha dicho, quiere estar conmigo. Mi corazón se expande, repiqueteando con fuerza, y se llena de esperanza.

—Al menos espero que pienses en mí cuando estés en tu cama. —Me ha entrado la vena seductora.

—¿Tú soñarás conmigo? —Se aproxima a mí y su boca queda a escasos centímetros de la mía.

—Cada noche, todas las noches desde que te conozco, y sus días —confieso totalmente entregado, excitado y deseoso de que me bese.

Sus labios acarician los míos muy despacio, solo un roce. Me obligo a quedarme quieto y dejar que ella decida qué quiere hacer conmigo. Noto la punta de su lengua deslizarse por mis labios y un gruñido sale de mi garganta. Sonríe y se separa de mí, dejándome desamparado y muy empalmado.

—Espero que duermas bien, Alex. Que sueñes con los angelitos.

Me quedo como un pasmarote delante de su puerta viendo cómo la mujer a la que deseo con todas mis ganas se esconde tras ella. Muy muy frustrado, me voy a mi apartamento a ver cómo apaño lo que ella ha liado.

Capítulo 21

ALICIA

Me comen los nervios. Kala ya habrá tenido la cita con Alex y no sé qué habrá pasado. Me gustaría mandarle un mensaje y preguntarle, pero eso sería agobiarla y es mejor que me elija por quien soy, no porque le haga un acoso y derribo.

He cogido un avión porque nos ha salido un trabajo en una pasarela internacional. Es la primera vez que desfilamos y hacemos un trabajo de este nivel. He escogido a las chicas con mucho cuidado, es difícil que tengan experiencia cuando este mundo no permite que individuos que no se adaptan a sus cánones de belleza se adentren. Por suerte, nos han dado esta oportunidad y es el momento de poner de manifiesto que la elegancia, la sensualidad y la profesionalidad no residen en que seas delgada, gorda, alta o flaca, sino en la actitud de cada uno. Parece que el amor llama al amor y, cuando empiezas a sentir mariposillas en el estómago, todos quieren tener algo contigo. Una de las modelos lleva toda la tarde tirándome los tejos. La chica es muy llamativa, con curvas donde debe y una sonrisa que te tumba, pero no estoy para flirteos ni para un aquí te pillo, aquí te mato. Empiezo a desear una relación con verdadero amor como la que tenía con Irene. Con lo que yo he sido y con lo que he ligado, y que ahora esté diciendo esto... No vayas por ese camino, que te estás desintoxicando de ella.

Mis chicas estaban muy nerviosas. Hemos trabajado muy duro y merecemos que salga bien. Después de todo el acto y de la celebración posterior, puedo decir que ha sido un éxito. Hemos llamado la atención y demostrado que un mundo diferente es posible. Me siento muy orgullosa de lo que estamos logrando, aunque aún es pronto. Deseo compartir mi éxito. Me gustaría contar con alguien que me apoye, me entienda y me quiera. ¿Dos pensamientos de este tipo en un día? Miro el móvil con anhelo. Me tienta llamar a Irene y decirle que el proyecto que tantas veces imaginamos está marchando muy bien y que empieza a dar sus frutos. La echo de menos. Echo de menos su compañía, su manera de razonar, su seguridad y su mente rápida y fría, en ocasiones, poniendo un punto de cordura a mis idas de cabeza. ¿Cómo puedo estar celosa porque Kala tiene una cita y, a la vez, desear con todas mis fuerzas compartir mi éxito con Irene? ¿Me estaré volviendo loca?

Decido irme de la fiesta pronto y sigo sin noticias de Kala. Me acuesto y me duermo por puro agotamiento. Paso una noche con un sueño ligero e intranquilo poco reparador. Por la mañana, mis ojeras son importantes. Me doy una ducha rápida y me visto informal para salir corriendo al aeropuerto.

El viaje se me hace un poco largo porque estoy deseando llegar a casa y descansar en mi cama. He comido poco y mal, y lo estoy pagando. El taxi ha sido rápido y ya estoy en la puerta de los apartamentos arrastrando como puedo la gran maleta, antes muerta que sencilla. De pronto, una bola de pelo blanca —que creo haber visto en otro momento, aunque no estoy muy segura— y otra marrón y negra pasan rozando mis piernas. Emito un chillido casi sin querer. ¿Son ratas?

—Ven aquí, no seas mala y deja a Vodka en paz. —Escucho a Alejandro chillarle a una de las bolas de pelos.

Carlos también se asoma por su puerta con ropa deportiva y observa la escena. Me encojo de hombros ante su pregunta muda porque no sé de qué va la película y señalo con la cabeza a Alejandro.

—Alex, ¿se puede saber qué hace Vodka con Limón? —pregunta Carlos algo irritado.

—Qué bien combinan. —El comentario sale por mi boca sin poder retenerlo.

Inevitablemente, estallo en carcajadas. Los demás me imitan al analizar las palabras, mientras los dos perros siguen persiguiéndose sin descanso.

Más sereno, Carlos riñe a Alejandro por haber dejado la puerta abierta otra vez. Tiene que controlar a esa perra loca que está ofuscando a Vodka. Carlos me cuenta la situación por encima. Parece ser que el chucho vive una segunda adolescencia, pero tenemos que tener cuidado porque el salido solo quiere montarla y no queremos tener descendencia. Hasta que Alejandro no la lleve a la clínica y le pongan un tratamiento, no los dejaremos solos. Como la historia no va conmigo, los dejo aclarando sus líos de perros y me voy a mi casa, que falta me hace un baño relajante con una copa de vino.

Mientras me doy ese merecido baño, mi mente recuerda el beso con Kala. Fue sensual y cálido, cargado de pasión. Deseo que fluya y vaya a más, pero todo está en sus manos. Mi móvil comienza a sonar y giro mis ojos para ver quién es. La que ocupa mis pensamientos al fin da señales.

—Hola, Kala, dime.

—Hola, Alicia, no sabía si habías vuelto ya. ¿Qué tal ha ido todo? —pregunta algo cortada.

—Bien, no me puedo quejar, algo cansada. Creo que ha sido un éxito y que saldrán muchos más trabajos —suspiro. Me encanta el tono de su voz, me relaja.

—Quería que nos viéramos esta tarde, ¿sería posible que tomáramos un café? —casi me suplica.

—Claro. ¿Ya tienes una decisión?

—No lo tengo muy claro, por eso es el café.

—Él también vendrá, ¿cierto?

—Sí. ¿A las seis en mi casa?

—Vale —respondo cortante. Aprieto fuerte los ojos al notar cómo ella suspira un poco frustrada—. Kala, te he echado de menos.

—Yo también a ti, Alicia. Luego nos vemos. —Cuelga rápido.

Me quedo más tiempo del necesario con el teléfono en la mano, embobada en mis pensamientos. No tengo una buena sensación sobre el tema de conversación de esta tarde. Una vibración del móvil me vuelve a sacar de mis pensamientos.

Irene:

Hola, Alicia. No consigo olvidarte. Estás en cada pensamiento de mi día, en cada momento de mi noche. Necesito recuperar lo que teníamos. Te amo.

Una lágrima resbala por mi cara. No, no puedo sucumbir a Irene. Me hizo tanto daño cuando estábamos juntas. Creía tan poco en nosotras. No pudo reconocer ante los demás lo que sentía por mí. No creo que sea capaz de sobreponerse a su «admirable» mundo por el amor que dice sentir hacia mí.

Desecho de mi mente la idea de responderle. Salgo de la bañera y comienzo a arreglarme para la charla con Kala y con... Alejandro. Puf.

Estamos los tres sentados en el salón de Kala mirándonos como pasmarotes. Ninguno sabe por dónde empezar. He echado algunas miradas furtivas a Alejandro intentando valorar si sus

progresos fueron más que los míos.

—¿Nos vamos a quedar así eternamente? —Rompo el hielo porque estos dos pavos no arrancan.

—No seas brusca —dice Alejandro dándome una patada por debajo de la mesa. ¡Será posible!

—Vale, no os peleéis. Lo cierto es que os he pedido que vengáis porque os dije que decidiría después de las citas. Pero estoy aún más liada que al principio. Ambos me parecéis atractivos y no negaré que me dais mucho morbo por cuestiones diferentes. No estoy enamorada de ninguno, eso sería ir demasiado rápido. —Se atasca y se levanta a por un vaso de agua.

Me impaciento. Esto no tiene viso de solucionarse y me pone de los nervios. Yo soy más del aquí y el ahora, no de darles tantas vueltas a las cosas.

Enciendo la televisión, distraída, mientras espero. No sé si ha empezado ya el partido y me estoy perdiendo la fiesta en casa de Carlos; mira que dije que no iba a volver, pero cómo evitarlo... Encima, esta vez estará también José, no le gusta el fútbol, pero siempre nos ha gustado disfrutar de los escasos momentos que tenemos los tres solos. Aún queda media hora para que comience y solo ponen anuncios. Me da un tembleque en la mano que sostiene el mando a distancia y la televisión se cambia sola de canal. Sin pulsar el mando de la tele, aparece una cadena donde sale un programa de citas. Debe ser americano porque no me suena de nada. No es que me gusten estas cosas, pero no tengo nada mejor que hacer hasta que Kala se serene y le dé por volver. Obviamente, no me voy a poner a charlar con Alejandro como si fuera mi amigo de toda la vida. Somos rivales.

La chica del programa, que parece ser rica, debe decidirse entre dos guapos muchachos y no se le ocurre otra cosa que acostarse con ambos para saber cuál la satisface más. Aunque al principio me parece algo absurdo, mi cerebro ha visto la solución. Miro a Alejandro y él me mira a mí.

—No, ni se te ocurra. No, es no... ¡No, No, No!... ¡Joder, estás loca!

Una sonrisa lobuna adorna mi cara.

Capítulo 22

IRENE

Segundo mensaje que le mando y segundo que no me contesta. Empiezo a dudar sobre si seré capaz de recuperarla. Todo este esfuerzo quizá no merezca la pena. No me gusta mi vida sin ella, pero ella parece que quiere rehacer la suya a toda costa sin mí. Sé por unas amigas en común que ha estado de viaje y que su trabajo ha sido un éxito. Me encantaría poder participar de esta nueva aventura que ha emprendido, debo esforzarme más.

He conseguido poner en orden todo el papeleo y, al fin, la casa la he puesto a mi nombre. Si cuando Alicia y yo volvamos —qué pensamiento más optimista— quiere que la pongamos a medias, lo arreglaré. Los obreros empezaron esta mañana con la reforma, va a quedar todo precioso. Calculo que en unas semanas estará totalmente lista, ese es el plazo que me doy para reordenar mi vida y, por supuesto, recuperarla.

En parte, quería hablar con Alicia para que me infundiera ánimos, deseaba alguna palabra de aliento, ya que ella ha tenido que lidiar con el rechazo de la sociedad. Hoy me espera un día muy duro, voy a ir a hablar con mi familia y a contarles lo que siento y mis opciones. Será un drama, lo tengo muy claro, pero, si quiero hacer las cosas bien, tengo que pasar por ello.

Me arreglo como siempre. Ropa formal, falda por debajo de las rodillas, una blusa seria y anodina, y sin escote, por supuesto. Una chaqueta a juego con la falda, porque hay que parecer siempre profesional. Recojo mi pelo en una cola pulcra y bien estirada como me enseñó mi madre. Los zapatos, con un tacón alto, aunque no excesivo, y el bolso, de marca, que cuesta un ojo de la cara. Las llaves de casa, del coche y vamos a ello.

Conduzco no más de media hora. Mis padres viven en una urbanización costera con su porción de playa privada. Una casa moderna llena de cristaleras que les construyó un amigo arquitecto de cierto renombre. Reconozco que es una pasada. Tiene lo último en tecnología, la luz entra a raudales, mucha seguridad y mucho servicio que los atiende en todos sus caprichos.

Aparco en la puerta, ni siquiera meto el coche, no creo que me quede demasiado. Con suerte, no me echarán a patadas. Recoloco mi ropa, el bolso, cojo unas bocanadas de aire para serenarme y, por última vez antes de enfrentarme, miro el móvil. Nada. Suspiro.

Poso mi dedo en el lector de huella del portero automático y acerco mi retina. No me gustan estos aparatos. La pesada puerta metálica se abre y camino, decidida, hasta la casa.

—Irene, ¿qué haces caminando? Ay, hija, que te gusta dar la nota. —Mi madre se asoma a la puerta para recibirme, todo un detalle por su parte.

—No creo que me quede mucho, tengo muchas cosas que hacer.

—Siempre con las prisas. No necesitas correr tanto. Pasa, estaba con el aperitivo. ¿Quieres un Martini?

Mi madre siempre guarda las formas. Está perfectamente vestida con un traje vaporoso. Su pelo, peinado de peluquería y con las joyas puestas como si estuviera esperando que viniera el rey a visitarla.

—Mario, está aquí tu hija. Salúdala al menos —le reprocha como siempre.

Se llevan fatal, siguen juntos porque es más beneficioso para ambos. Mi padre aparece por el pasillo con ropa algo más informal, pero no me engaña su cercanía, es el peor. Se labró una buena carrera como cirujano estético, cómo no. Trabaja con todas las celebridades. Es un estirado que

solo piensa en el dinero.

—Hola, hija, cuánto tiempo sin verte. ¿Necesitas dinero? —Pasa por mi lado, dándome un frío beso, y sigue hasta la gran cocina americana a servirse una copa de vino.

—Estás más gorda, ¿no? —pregunta retóricamente mi madre.

—Sí, de la buena vida que llevo sin venir a veros.

Mi padre abre los ojos, sorprendido por mi contestación. No es habitual que les replique, siempre acato. Ya no más.

—También se te notan un poco las patas de gallo. La edad no perdona a nadie. Cuando quieras, te hago un retoquito. —Ahora es mi padre el que ataca.

Por un segundo, me planteo que no merecen conocerme, que puedo hacer lo que quiera sin su consentimiento, soy adulta. Si vengo a decírselo, es porque quiero asumir mi vida plenamente y para que sepan lo que se les viene encima cuando la prensa se entere. Debería haber hecho esto mucho antes, qué estúpida he sido.

Camino hacia mi padre, agarro su botella de vino y le doy un gran trago a morro. Mi madre emite un jadeo y mi padre me reprende con la mirada.

Cuando he captado del todo su atención, me preparo para lo que he venido a hacer.

—He venido por un motivo. Tengo algo que contaros y es importante. Me gustaría que os dejarais de tonterías superficiales. —Respiro hondo—. Quiero que sepáis que he estado saliendo con alguien. Por motivos que a vosotros no os interesan, lo hemos dejado momentáneamente, aunque espero que eso cambie en poco tiempo.

—Ay, mi hija se hace mayor. ¿Conocemos a su familia? ¿Qué carrera ha estudiado? ¿Tiene una buena posición? Qué ilusión me hace que mi hija al fin tenga un hombre que cuide de ella y que la coloque en la posición que merece. —Mi madre me hace un tercer grado acorde a sus ideas y valores. Se dirige caminando a paso rápido hacia mí con los brazos estirados.

Me recreo en su abrazo, quizá sea el último. A pesar de que nunca han sido unos padres ejemplares, echo de menos su cariño y estos pequeños regalos los atesoro como oro.

—Relájate, mamá. Aún no conoces toda la historia.

—Deja a la niña, que aún nos puede sorprender teniendo por novio a un tipo de la calle. Seguro que es un aprovechado que solo quiere su dinero.

—Me encanta que confiéis en mi criterio. Siempre dándome vuestro apoyo y deseando mi felicidad por encima de todo lo demás —digo sarcástica—. Qué padres más abnegados.

Me separo de ellos y me acerco a la puerta de salida. No aguanto más este ambiente opresor y sus historias perfectas.

—Mario, déjala hablar. Con tus tonterías, la apartas de nosotros. —Como si ella dijera algo coherente o velara por mí. ¡Ja!

—Basta, no empecéis a pelearos. Todo lo reducís a vosotros, a vuestra vida y a vuestro puñetero dinero. Pues no me gustáis vosotros ni vuestro dinero ni vuestra puñetera vida. —Trago saliva.

—¡Esa boca, niña! —grita mi padre.

Es la gota que colma el vaso, es la hora de soltar la bomba.

—¡Mi pareja era una mujer! —Ahí, sin remordimientos—. A ver si os enteráis de una puñetera vez. ¡Me gustan las mujeres!

Ambos se quedan parados con las copas congeladas antes de rozar sus labios. Mi padre la tira con rabia contra la pared de enfrente, haciéndola estallar en mil pedazos y maldiciendo como no lo he visto hacer nunca. Mi madre por su parte, se echa a llorar y se deja caer teatralmente sobre

el sofá.

—¡¡Nos has arruinado la vida!! —grita mi padre—. ¡¡Sal de esta casa y no vuelvas nunca!!

Eso está hecho. No tienen ni idea de cómo pienso terminar de rematar su perfecta y espléndida vida. Me he quitado un enorme peso que comenzaba a asfixiarme. Sonríe por haber tenido los ovarios de asumirlo de una vez. Cómo me gustaría compartirlo con Alicia.

Capítulo 23

KALA

Cuando vuelvo de intentar serenarme, veo cómo Alex y Alicia están cuchicheando. No sé qué mosca les ha picado ahora. Sí sé que les debo una respuesta, no puedo jugar de esta manera con los dos, no se lo merecen. Es una de las decisiones más difíciles que he tomado en mi vida.

Me acomodo en el sillón y ninguno me quita ojo, así no se puede. Encima, son los dos tan apetecibles...

—Kala, sabemos que es una decisión muy complicada y queremos ayudarte a que la tomes — comienza hablando Alicia—. Ante todo, lo que te voy a proponer es solo una sugerencia. Piénsatelo un ratito y luego nos das una respuesta meditada.

—Me estás asustando.

—No, tranquila. Realmente, es de lo más habitual. Más de lo que pensamos. —Alicia mira a Alex, toma fuerzas y continúa—: Había pensado que podíamos hacer un trío. Así sabrás qué opción te gusta más —me suelta de lo más calmada.

Me quedo muy quieta analizando sus palabras, incluso llego a pensar que es una de sus cínicas bromas. Me pongo muy nerviosa, ahora mismo no sé ni cómo se habla. Miro a Alex buscando alguna fisura para declinar la oferta. Nada.

—¿Tú también estás en esto? Es decir, ¿estás de acuerdo con Alicia?

—Es una locura, pero...

—Podrás disfrutar de los dos sin guardarte nada —se apresura a apostillar Alicia—. ¿No me digas que nunca lo has deseado?

Me muerdo el labio inferior y miles de imágenes de cuerpos sudorosos y disfrutando pasan por mi mente. Pero... eso no es normal. ¿Cómo podría acostarme con los dos?, ¿cómo los miraría luego a la cara? ¿Me ayudaría a decidirme de verdad? Mi cabeza no para de analizar la situación, aunque mi boca tiene otros planes bastante diferentes.

—Acepto.

¿De dónde ha salido esa afirmación? Ellos me miran sorprendidos. Yo lo estoy aún más. Se instala entre nosotros un silencio de lo más incómodo.

—Pues ya solo falta que fijes un día —salta Alicia sonriente. No sé si Alex y yo estamos tan contentos.

—Podría ser el fin de semana que viene, así nos hacemos todos a la idea.

Asienten y casi que disolvemos la reunión, tenemos mucho que procesar. Por mi parte, no las tengo todas conmigo de que esto sea una buena idea. Sí puedo decir que mi cabeza no para de fantasear con la situación, quizá no sea capaz de llegar hasta el próximo fin de semana.

La semana avanza lentamente. He coincidido en varias ocasiones con ambos y la situación nos mantiene muy tensos. Con Alex algo mejor porque Limón, que es muy alegre, siempre resulta un tema de conversación seguro y neutro. Las frases que cruzamos son cortas y forzadas. Estamos todos a la expectativa y eso está dinamitando nuestra relación. Necesito que suceda lo que sea y avanzar hacia un lado o hacia otro.

Al fin llega el temido y ansiado día. He quedado con ellos a las nueve de la noche en un hotel de las afueras. He querido elegir una zona neutral. Vamos a cenar algo ligero en el restaurante del

hotel y así nos relajaremos, o eso espero.

Me he puesto un traje vaporoso burdeos y, debajo, la mejor y más bonita lencería que he podido adquirir. Preparo una pequeña bolsa con lo que estimo que voy a necesitar y salgo hacia el hotel. Cada uno va a ir por su cuenta, por si la cosa termina mal y hay que salir huyendo. Hay que estar en todo.

El taxi me deja en la puerta, me registro en recepción y me dirijo al restaurante. En la barra están Alicia y Alex, conversando. Esto es increíble. Están hablando como personas civilizadas. Incluso sonríen y se tocan, y yo preocupada. Me acerco despacio y les doy un beso.

Nos sentamos en una mesa y cada uno pide lo que le apetece. Yo estoy tan nerviosa que apenas doy dos bocados. Ellos son los que llevan la voz cantante por ahora. Necesito sacar mi carácter en algún momento de la noche porque ahora mismo soy puro nervio.

Durante la comida, apenas nos hemos tocado, pero en el ascensor, subiendo a la habitación, ambos garran mis manos. En el intento de abrir la puerta se me ha escurrido la tarjeta de las manos. Alicia la recoge y abre. La *suite* es muy espaciosa e, incluso, acogedora. Alex, de una forma poco sutil, retira los pocos muebles que ocupan el pequeño saloncito sonriéndome en el proceso.

Alicia se pone a mi espalda y me agarra por la cintura acunándome contra ella.

—No estés nerviosa, esto es para ti. Disfruta y solo siente —susurra regando mi cuello de pequeños y excitantes besos.

Sus manos se desplazan por mi cuerpo a su antojo y se lo permito. Cierro los ojos sintiendo lo que me está haciendo. Los nervios se han evaporado. Abro los ojos despacio y observo a un indeciso Alex que nos mira con deseo. Le extiendo una de mis manos para que se incorpore, no se lo piensa y, antes de que me dé cuenta, está mordiendo mi cuello.

Alicia sigue con sus húmedos besos en los lugares apropiados. Su mano recorre, curiosa, todo mi cuerpo, que vibra de anticipación. Alex, por su parte, devora mi boca como si estuviera sediento y yo fuera un río. Me gusta. Desabrocha mi vestido y sus dedos rozan mi ardiente piel. Me arqueo contra Alicia jadeando de placer. Presiono las nalgas de Alex contra mi centro haciendo que los tres nos toquemos íntimamente. No sé si Alicia tiene alguna reticencia respecto a los hombres, pero ya no es momento de preguntarle nada al respecto. Si no lo quiere, ya se encargará de hacerlo saber.

—Alex, desnúdate para mí. —Sé lo que necesita. Quiero acercarme a su mundo para saber si puedo ser una buena dominante para él. Preciso saber si tengo lo que hay que tener.

Al principio, me mira desconcertado. Creo que no se esperaba esto. Sonríe de medio lado y, automáticamente, agacha la cabeza sumiso.

—Buena jugada, preciosa —me susurra Alicia en el oído, a la vez que desliza hacia abajo la tiranta del sujetador.

Ver cómo Alex se va quitando la ropa despacio, de manera concienzuda, doblándola y dejándola pulcramente colocada, me excita aún más. Está cómodo desnudo. Su cuerpo es fibroso y proporcionado. No está fuerte en el sentido estricto, pero tiene carne donde debe tenerla, sobre todo, entre las piernas. Me relamo nada más verlo. Presenta una semierección bastante interesante. No se cubre y eso me encanta. Su culo es redondito y lleno, y estoy deseando tocarlo sin tela.

Cuando quiero darme cuenta, Alicia se separa un poco de mí y se desprende del sujetador. Mis manos acuden raudas a explorar sus pechos, y ni siquiera he sido consciente de haber hecho algún movimiento, pero ahí están. Ella jadea y se muerde el labio. Yo miro sus pezones, amaso sus montículos y los presiono con deseo, animada por su entrega.

Alex se ha colocado de rodillas, sobre el suelo, en postura de sumisión con la cabeza agachada.

—Alex, puedes mirarnos —le ordeno tranquila y segura. Automáticamente, levanta la mirada y sus ojos se muestran oscuros por el deseo.

—Gracias, Ama —replica. Hincho mis pulmones. Me gusta cómo suena entre sus labios.

Le quito a Alicia lo que queda de su sexi ropa interior y observo su escultural cuerpo. Es preciosa, diría que perfecta. Aproximo mi boca a la suya y la beso, despacio al principio y con rudeza después. Alguien gime y no somos nosotras. Ella también me quita el sujetador, dejando mis pechos libres. Siento el largo cabello de Alicia sobre mi excitada piel y me hace buscar más contacto. Mete su mano por mis bragas hasta llegar a mi sexo.

—Estás empapada.

—¿Tú no? —pregunto imitando su movimiento y comprobando que está igual o más excitada que yo.

Nos recorremos ambas investigando nuestro sexo y excitándonos aún más. Me separo un poco, quitándome la poca ropa que aún queda en mi cuerpo, y la guío hacia la cama. La tumbo sobre la cama, no sin antes observarla a mi antojo, y me acomodo sobre ella saboreando su boca primero, deslizándome hacia sus pechos después y finalizando en su apetecible sexo. Lo lamo tentativamente y con una lentitud premeditada. Nunca he hecho esto. Ni siquiera había fantaseado con hacerlo hasta que la conocí. Me embriago de su sabor y en darle el mayor placer que pueda. Imagino lo que desearía que me hicieran y recreo con ella cada movimiento que viene a mi cabeza. A ella parece complacerle porque no para de emitir gemidos y agarrarse a la sábana cuando no está revolviendo mi pelo. Oigo suspirar fuerte a Alex y recuerdo que está en el suelo arrodillado. Debe estar excitadísimo con la vista de mi sexo a la altura de sus ojos.

—Alex, ven aquí —lo llamo.

Titubea al principio, pero la mirada de deseo de ambas le hace tomar conciencia y termina acercándose con decisión.

—Dame placer con la boca. —Veo cómo su pene salta por el deseo que siente ante mis palabras.

Se coloca detrás de mí y despacio, casi con reverencia, lame mi sexo dándome pequeños toques, mordiscos estimulantes y certeros que hacen que mis ojos se cierren por el placer. Casi ciega de lujuria, intento devolver lo que siento y meto uno de mis dedos en el sexo de Alicia, que se retuerce deseosa de que le dé más y lo hago.

La experiencia está siendo muy abrumadora. Sabía que iba a ser buena, pero no tanto. Me esmero con Alicia haciendo que se retuerza de placer, introduzco otro dedo más y la lamo con vehemencia. Alex está haciendo un trabajo magnífico también conmigo y siento cómo se va formando mi orgasmo. Quiero hacer llegar también a Alicia, así que me entrego al máximo acelerando mis movimientos hasta que la noto temblar. Emite un sonoro grito y se relaja contra la cama. Me dejo ir con todo lo que me está haciendo sentir Alex y estallo también en un profundo orgasmo. Me tumbo en la cama al lado de Alicia y Alex permanece de pie mirando lo saciadas que estamos y más que excitado por vernos así. Durante un rato, ninguno se mueve.

Alicia, ya recuperada, se levanta. Creo que hablan entre ellos, ahora parece estar todo como en una neblina y no aprecio los detalles. Alex se deja guiar por Alicia. Escucho el ruido del envoltorio de un preservativo. Alex, delicadamente y entre besos, me coloca a cuatro patas sobre la boca de Alicia. Noto su aliento cálido sobre mi sexo y este late. Otro cuerpo se coloca detrás de mí. Me hago consciente de cómo se están organizando a mi alrededor. Alicia, con la cabeza

entre mis piernas devorando mi sexo y Alex, a mi espalda dispuesto a penetrarme. Las sensaciones son exquisitas.

Sentir cómo Alex va llenándose poco a poco más la estimulación de mi clítoris es más de lo que podía soñar. Se sincronizan estupendamente, creo que incluso han dejado sus rencillas personales a un lado por mí. No sé cuánto tiempo estoy disfrutando de este intenso placer cuando, en un momento determinado, Alex me pregunta casi sollozando si puede correrse. Asiento siseándolo entre mis labios. Me da dos embestidas más y emite un gruñido por su liberación. Acto seguido, siento cómo todo mi mundo se vuelve oscuro y, de pronto, una explosión de sensaciones estalla en todo mi cuerpo. Alex me sostiene por la cintura para que no caiga y sale de mi cuerpo. Protesto porque siento que su lugar está en mi interior.

Me tumba en la cama con delicadeza y Alicia se acomoda a mi lado susurrándome palabras cariñosas para que me relaje. Estoy en una nube, totalmente abrumada. Alex viene del baño con una toalla y me limpia. Vuelve al baño y trae otra toalla. Le pide permiso a Alicia y la limpia con el mismo esmero y cariño que ha puesto conmigo.

Cuando vuelve de asearse, se acerca a Alicia de manera leonina y le da un beso de lo más tórrido. Me sorprende y, a la vez, me excita de nuevo. Introduzco mi boca entre ambos y nos besamos sin control en una amalgama de lenguas y caricias. Creo que es nuestra manera de agradecer nos unos a otros la experiencia vivida. Me tumbo mirando a Alicia y Alex se acomoda a mi espalda apoyando su más que dispuesta erección en mi trasero. La noche promete.

Capítulo 24

ALICIA

La noche ha sido increíble. Jamás pensé que pudiera sentirme tan cómoda con un hombre cerca de mí. El hecho de que Alex —creo que se ha ganado que lo trate como amigo— sea sumiso facilita un poco las cosas. No ha intentado follarme por todos los medios, al principio, ni siquiera me ha tocado y estoy segura de que lo deseaba desde que me ha visto desnuda. Solo cuando nos hemos besado después del primer orgasmo ha considerado que era una invitación y ha tocado mi cuerpo. Aunque en todo momento lo ha hecho con respeto y dispuesto a dejarlo si me notaba incómoda. Mi concepto sobre él ha cambiado totalmente. Creo que es una buena opción para Kala y un muy buen adversario. ¿No veo a Kala como una posible pareja con la que compartir mis días? La pregunta me sorprende.

A la pequeña Kala, en mitad de la noche, le ha dado por volverse dominante y ha hecho con el pobre muchacho todo lo que ha querido y más. Yo los he dejado porque a mí ese rollo no me va y parece que es algo que ellos querían vivir juntos, aunque he disfrutado mucho mirándolos. Luego me ha tocado el turno a mí. Kala se ha esforzado y estoy convencida de que le ha gustado todo lo que hemos hecho y casi segura de que siente algo intenso por mí. Admito que lo que he visto entre ellos es otro nivel. Por mi parte, no he podido parar de compararla con Irene, incluso me hubiera gustado que ella hubiera participado. A pesar de todo, la experiencia ha sido inigualable.

Por la mañana, nos hemos sentido bien, cómplices y más amigos que al principio. Con una intimidad distinta. No sé qué decidirá, pero cualquier opción es buena. Comienzo a aceptar —muy a mi pesar— que, si me eligiera a mí, se estaría equivocando.

Nos dimos una ducha, desayunamos en la habitación entre risas y comentarios sobre las mejores jugadas y luego de vuelta a los apartamentos. Obviamente, todos en mi coche porque estos dos petardos no tienen carné. Nos despedimos de manera cariñosa. Estoy sorprendida del buen rollo que tenemos, incluso con Alex, nuestra relación ha cambiado radicalmente.

El resto del día se me pasa volando, no hago nada relevante, solo dejo la mente vagar por lo vivido y rememoro todo lo que he sentido. Sobre las diez de la noche, suena mi puerta y, aunque sé que no es posible, me gustaría que fueran ellos.

Para mi sorpresa, la que está delante de mi puerta es Irene. ¡Joder!, ¿se pueden complicar más las cosas?

—Esto... Hola, Irene —titubeo.

—Hola, Alicia. ¿Puedo pasar? —me pregunta decidida.

Me aparto de la puerta y ella no se corta, camina hacia el salón y se sienta en el sofá.

—Me gustaría hablar contigo.

Nunca la he visto tan segura de sí misma y con esa actitud tan confiada. Siento curiosidad por lo que tenga que decirme, aunque me temo que será más de lo mismo. Me siento a su lado, a una distancia prudencial. No me fío de mí misma y menos con lo vivido ayer, aún estoy bastante excitada.

—Tú dirás —la reto.

—Te echo mucho de menos. No, no digas nada aún —me corta abrupta—. Permíteme primero contarte lo que he venido a decirte y luego replica lo que quieras. Estos meses sin ti han sido una tortura, una continua lucha entre lo que debía y lo que quería. Te he echado muchísimo de menos,

fui una verdadera estúpida al no valorarte. —Sonríe nerviosa—. Tengo la necesidad de vivir tus éxitos y tus derrotas. Con esto, te estoy diciendo que me gustaría formar parte de tu vida. No sé si has rehecho tu vida, espero que no —vuelve a sonreír frotándose las manos—, y tampoco sé si esta declaración servirá para algo, pero...

—Irene, ya hemos hablado sobre todo esto. Te quiero mucho, lo sabes, pero no puedo vivir como tú lo haces, me siento atrapada. No quiero volver a ese estado.

—Lo sé, pero necesito que me des otra oportunidad. La situación ha cambiado.

Se aproxima a mí, coge mis manos entre las suyas. Me encanta su tacto. Acerca su rostro al mío y me besa. Casi por inercia, respondo. Cuando me quiero dar cuenta, estoy tumbada sobre su cuerpo jadeando como una loca y metiendo mis manos por su ropa interior. ¡No, no! No puedo volver a caer en esa espiral, necesito mis pequeñas conquistas y cambiar mi reducido mundo haciéndolo mejor, no puedo aceptar un retroceso por mucho que la ame y la desee.

Me separo de ella abruptamente. Su cara es un poema, no sabe qué ha pasado.

—No, Irene, esto no está bien. —Niego con la cabeza—. No quiero volver a lo mismo.

—Alicia, estás equivocada. No es lo mismo, he cambiado. Muchas cosas han cambiado, déjame explicarte, ¡por favor!

—No me haces ningún bien. Me confundes, haces que deje de pensar. Deberías irte. —Me pongo de pie, alejándome de ella.

—Por favor, Alicia, danos otra oportunidad. Sabes que lo merecemos. Déjame explicarte, ¡te estás equivocando!

—Fuera, por favor, Irene. Necesito que te vayas.

Irene, resignada, agacha la cabeza y sale de mi casa dedicándome una mirada suplicante. No debo ablandarme.

Cierro la puerta y me dejo caer contra ella llorando desconsoladamente porque acabo de rechazar al amor de mi vida. Permanezco en la misma posición no sé durante cuánto tiempo. A mi mente acude todo lo vivido con Irene mezclado con imágenes de Kala y Alex, los sentimientos de unos y otros, las sensaciones y el sexo compartido. No puedo parar de llorar.

Mi móvil comienza a sonar y me muevo despacio. Mis músculos están agarrotados, me levanto. Deseo tanto que sea Irene..., que me diga que me quiere, que está en la puerta y que he sido una tonta por echarla de mi casa, pero la que llama es Noa. Descuelgo, necesito una amiga.

Noa se planta en mi puerta en menos de un minuto. No habla, solo me abraza y me consuela. Es mi mejor amiga. Sé que puedo contar con Carlos, Helena y José, pero la conexión que he tenido con ella siempre ha sido especial.

Le cuento todo lo que ha pasado, solo me ahorro las escenas de sexo, que, aunque insiste en que se las cuente —es una morbosa—, no lo hago. Es nuestra intimidad.

Ella me hace ver una cuestión bastante interesante y es que me estoy torturando, pero que realmente no le he dado una oportunidad a Irene, que quizá venía a contarme algo importante. Lleva razón. Me he obcecado tanto en no sucumbir que no la he dejado hablar. Y mira que Noa era la que más me sugirió que mi relación con Irene no iba a ninguna parte en los términos que teníamos. También me ha hecho darme cuenta de que, aunque me guste Kala, ella no deja de ser un incentivo momentáneo, que quizá la quiero como amiga y no como pareja. No soy capaz de centrar mi mente. Está todo muy reciente y no tengo perspectiva, pero quizá tenga razón.

Me ha recomendado que me aparte unos días de todo para que pueda analizar la situación con claridad. Lleva razón de nuevo. Le propongo una escapada de hermanos, que pasemos unos días juntos. Le parece una buena idea. Nos despedimos con un abrazo enorme que me reconforta. Es

una tía con dos pares, José debe estar muy contento por tenerla a su lado y nosotros también, porque ahora ya viven permanentemente en los apartamentos.

He quedado con Noa en que esta misma noche va a buscar un viaje y en un rato me dará noticias, sé que es muy eficiente. Por mi parte, y debido a que tengo un objetivo, me pongo a trabajar para dejar zanjadas todas las cuestiones que están abiertas en la agencia y así poder desconectar estos días. Ventajas de ser la jefa.

Capítulo 25

ALEX

Verdaderamente, estoy en una puñetera nube. La noche ha sido espectacular, magnífica, sorprendente, fantástica... Todos los calificativos que llegan a mi mente son buenos. No me puedo creer que una diosa de ébano quiera algo conmigo, que encima sea dominante y haya tenido el detalle de hacerlo ver en esta noche rara que hemos compartido. Para colmo, que todo haya salido mejor de lo esperado. ¡No me lo puedo creer!

Alicia ha estado a la altura. Al principio, me ha dado reparo acercarme a ella por si no quería que la tocara un hombre. No era el momento de hacer saltar su irónico humor y que nos jodiera la noche. Al final, me dio su aprobación y, aunque obviamente con mi pene no ha querido nada, sí me ha permitido muchas caricias, besos y juegos. Incluso cuando Kala tomó la iniciativa conmigo y se puso en plan dominante, ella nos ha dejado espacio y nos ha observado excitada.

La sesión con Kala ha sido sublime. Ha ordenado todo lo que se le ha antojado y yo se lo he concedido sin pensármelo. Comenzó algo cortada, pero, cuando se soltó, he notado que ha estado investigando. Bueno que si lo he notado. Juntos podemos crecer mucho como pareja, nos complementamos muy bien. Me deja ser sumiso cuando lo necesito y a mí me excita y me encanta ser dominante cuando ella lo requiere. Alicia no ha sobrado en ningún momento. Mientras Kala estaba jugando con mi miembro, torturándome y llevándome a mis límites, por el rabillo del ojo he visto el brillante sexo de Alicia abierto y dándose placer. Ha sido apoteósico. Nunca he estado tan excitado, aunque no me gustaría que siempre fuéramos tres. No soy celoso y aceptaré lo que ella desee, pero preferiría que Kala eligiera estar únicamente conmigo.

Ya en casa, me he duchado despacio recorriendo mi cuerpo y sintiendo las caricias de mi diosa. He tenido que masturbarme de nuevo solo recordando su olor y su extraordinario cuerpo de ébano. Estoy en un estado febril que no sé cómo superar.

Limón me ha devuelto a la realidad. Le he puesto su comida y le he hecho algunos mimos. Desde ayer tarde no la saco y es injusto para el animal, menos mal que Vodka no está por la zona o se hubiera vuelto loco, como cada vez que ve a mi perrita. Bajamos a la playa y damos un largo paseo. Los pensamientos sobre Kala están ocupando demasiado espacio en mi cabeza y, con todo lo que tengo encima, no me lo puedo permitir. Tengo muchos exámenes y trabajos, además del voluntariado y atender al nuevo miembro de mi pequeña familia. Cuando volvemos de la playa, veo a Irene salir de casa de Alicia. Eso me mosquea. Sé quién es porque he visto fotos antiguas. Es una mujer muy guapa y muy elegante. Kala me contó por encima lo que les pasó y me resulta raro verla por los apartamentos, pensaba que habían terminado del todo. Irene parece algo triste, aunque tiene los labios hinchados y se está recolocando la ropa. Pienso lo peor y me enfado porque no comprendo qué pretende Alicia jugando a dos bandas. Ya se verá cómo termina esto.

Dejo a Limón en casa y me decido a ir a casa de Kala para ver cómo se encuentra. No quiero atosigarla, pero necesito verla, aunque solo sea un momento.

Como casi siempre, tengo el don de la oportunidad. Kala justo sale por la puerta de su casa. No me ve porque está buscando las llaves en su bolso. Me escondo tras el edificio de la casa de José y escucho a hurtadillas la conversación.

—Sí, yo también te echo de menos. —Me mosquea esa afirmación y mi mente piensa automáticamente que está hablando con Alicia—. No, ahora tengo cosas que hacer, pero estoy

deseando verte. —¿Con quién hablará?—. Claro, está todo listo. Ha sido increíble. Jamás pensé que pudiera salir todo tan bien y tan perfecto. Tengo que dejarte, pero que sepas que al final me has ayudado a decidirme y tengo muy claro que, cuando te vea, te voy a comer a besos. Te quiero.

La veo feliz y risueña. Esta última afirmación me noquea, me hace suponer que está hablando con Alicia y no le diría eso si no supiera que la va a elegir. Sigo agazapado esperando a que se marche como un vil rastrero. Cuando no hay peligro, me meto en casa abatido y recriminándome lo estúpido que he sido. No tengo ganas de nada. Me refugio en los estudios y me centro tanto intentando olvidarlo todo que, cuando me quiero dar cuenta, es bien entrada la noche. Muy triste y desilusionado, me voy a la cama con Limón a mis pies.

Me levanto peor de lo que me acosté, apático y medio autómatas. No desayuno, tengo el estómago cerrado. Me pongo cualquier ropa y me voy a la facultad. Hoy será un día muy largo.

Recibo un par de mensajes de Kala diciendo que me echa de menos y me pregunta cómo estoy. Pues cómo voy a estar, jodido. No contesto, eso de hacer papeles no me va. Apago el móvil, definitivamente, no soy masoquista. Intento desayunar algo en la cafetería, pero más bien le doy vueltas. Me acerco a la protectora y los ayudo hasta terminar rendido. Casi sin fuerzas para pedalear, vuelvo a casa a la hora de la comida con los pensamientos a mil.

Recojo a Limón de casa de Sonia. Sabía que iba a ser un día intenso y, como es una perrita muy dócil y buena, no ha tenido reparos en cuidármela. Además, se lleva muy bien con Luna. Sonia me indica que ha habido algún conflicto con Vodka. El chucho se ha escapado en un descuido y se ha puesto a perseguir a la pobre perrita por toda la casa de Sonia. Han corrido a alta velocidad haciendo eses entre las patas de su cama. Cuando se han calmado, él ha intentado montarla por la cabeza. Limón se ha encargado de hacerle entender, con un mordisco, que ese no era el sitio adecuado. Los lamentos de Vodka habrán sido épicos. Se está riendo mientras me lo cuenta, pero puedo imaginar la escena y no ha debido ser muy agradable. Me encanta ese chucho. Esto confirma que está enamorado, espero que no le den calabazas como a mí.

Sigo sin hablar con Kala, aunque ella insiste con los mensajes y las llamadas. Su tono empieza a ser más desesperado, incluso alguno de ellos suena autoritario. Me derrito con ellos, pero no quiero hacer el imbécil. Justo llega otro, dejo el tenedor sobre la mesa y lo leo despacio.

Kala:

Esta tarde a las cinco en mi casa. No faltes, por favor, necesito verte. Ya he tomado una decisión.

Dejo todo lo que estoy haciendo, me preparo una mochila con lo justo para pasar un par de días fuera y salgo por la puerta todo lo rápido que puedo.

Llego a la estación apenas quince minutos más tarde. Me ha costado que dejen subir a Limón en el taxi a pesar de llevar su bolsa de transporte. Pongo rumbo a mi pueblo, a casa de mis padres. Los aviso previamente y se sorprenden bastante por esta visita inesperada. Solo les digo que los echo de menos. Mi madre sabe que pasa algo, pero me da espacio. Limón estará encantada allí, tendrá mucho espacio para correr. Al fin un pensamiento positivo, aunque no sea para mí.

Capítulo 26

FIFI

Ese pesimismo que últimamente me acompaña vuelve a hacer su aparición. Me encantaría decir que está todo controlado y que las cosas en los apartamentos y en la vida de mis hijos marchan como la seda. No he tenido el control de casi nada de lo que ha sucedido en estos días. Vodka es el peor, su acoso a Limón es una locura. Se buscan en cada oportunidad y no atienden a razones. Me estoy planteando incorporar a Limón en mis planes. Ya se sabe, si no puedes con el enemigo, únete a él. Una chucha callejera hija de mil razas que, a pesar de ser bastante feota, la condenada sabe cómo hacerlo. Cada vez que aparece por el patio, meneas su culito, y Vodka, que está deseoso de tener una novieta, no lo puede remediar y se deshace en atenciones hacia ella. Como mis hijos no lo controlen, me veo a algún que otro cachorrillo correteando por el patio.

El trío de Alicia, Alex y Kala me ha desconcertado. Vale que en cierta forma era mi plan, hice que la tele se cambiara de canal y ellos, que son muy listos, lo interpretaron correctamente. Pero una cosa es imaginar los hechos y otra muy diferente que ocurran. Como buena liberal, he mirado. Han hecho cosas que avergonzarían al mismo Lucifer. ¡Qué cochinos! ¡Me encantan!

No estoy convencida de que funcione o que alguno se aclare, pero al menos se habrán divertido de lo lindo. Lo peor es que ahora están todos un poco desconcertados. Cada uno ha decidido tirar para un lado e intentar asumir los hechos. Deseo que encuentren las respuestas que necesitan.

Alex se ha ido al pueblo con sus padres, confundido por una conversación, y Alicia se va a la sierra, sin esperar a sus hermanos, un día antes de lo previsto. Necesita estar unos días alejada de todo el barullo que la rodea, y sus hermanos han hecho una piña entorno a ella. Los últimos acontecimientos con Irene han terminado con su paciencia. Sus hermanos irán al día siguiente, no podían marcharse tan precipitadamente. Menuda juerga se van a montar los cinco.

Respecto a Helena, cada día que pasa la veo más gordita. Está de unos cinco meses y algo. Tiene una bonita barriguita. Está más repuesta porque Carlos no para de mirarla, aunque no estaba muy de acuerdo con que viajara.

Lo peor ha sido decidir con quién dejar a Vodka. Sonia estaba descartada. Para un rato, vale, pero, para que cuiden del bichillo durante unos días, es pedirles demasiado teniendo a Luna tan pequeña. Finalmente, Carlos pensó en Paloma. Se ha mostrado más que dispuesta a quedarse con él, incluso está contenta porque le hará compañía. Forman un buen conjunto, se lo pasarán de maravilla.

El señor Jaitech se hará cargo del mantenimiento del conjunto de los apartamentos. Son una comunidad fuerte y se llevan todos muy bien, si hubiera algún conflicto, serán capaces de solucionarlo.

Aprovecharé este respiro para aclarar mis ideas y, sin tantas distracciones, hilar un plan que lleve a buen término todo lo que está aconteciendo a mi alrededor. Debo darme prisa, noto cómo mi tiempo se va agotando, pero ya no temo por mis hijos. He comprendido que ellos se van labrando su propio camino. Los he criado fuertes y seguros. Personas capaces de tomar sus decisiones, asumir sus derrotas y levantarse de nuevo para volver a la carga y lograr sus objetivos. Me alegra al menos tener la certeza de que mi vida ha merecido la pena y les he legado el mayor de los regalos: la capacidad de sobreponerse a las adversidades y crecer con ello y, sobre todo, esos vínculos afectivos que he conseguido crear entre ellos y que se encargan de

reforzar y expandir cada día.

Capítulo 27

IRENE

La visita a Alicia fue nefasta. Salí de casa de mis padres contenta pensando que había conseguido una gran victoria y el balón se desinfló cuando ella no me dejó ni hablar. Tenía esperanzas cuando se entregó al beso. Me supo a gloria, cómo echaba de menos su sabor y la sensación de pertenecer a un lugar. El jarro de agua fría vino cuando no me permitió decir ni una palabra a pesar de que lo intenté de todas las formas posibles. Está bien, tampoco me esforcé tanto, pero es que, cuando la tengo delante, se me nubla la mente.

Estoy algo nerviosa porque hoy saldrá la revista. Al pasar por el quiosco que está debajo de mi trabajo no puedo evitar echar un vistazo. Ahí está. Compró un ejemplar, me tiemblan hasta las manos. Hace dos semanas se me ocurrió la brillante idea y busqué el teléfono de mi amiga María. Es la propietaria de una revista de tirada nacional, la heredó de su padre hace ya unos años. Cuando se hizo con el mando, la revitalizó y la ha convertido en una de las revistas más leídas de todo el país. Tras una conversación rápida, quedamos esa misma tarde para tomar un café, aprovechar para recordar los viejos tiempos y pedirle el favor que necesitaba. A mi mente acude la conversación que mantuvimos.

—*Buenas tardes, María. Cuánto tiempo sin verte. No podemos dejar pasar tanto tiempo sin vernos —le dije abrazándola con efusividad.*

—*Siempre me ha caído muy bien. Del grupo de amistades que tenía cuando era joven, es de las pocas de las que guardo un buen recuerdo.*

—*Hola, bonita. Te veo muy bien, cada día más guapa —replicó feliz.*

—*Creo que te equivocas, la que está más guapa eres tú.*

—*Tras un rato poniéndonos al día, me centré en el tema que de verdad había venido a tratar con ella.*

—*María, necesito pedirte un favor. Si te diera un titular, ¿podrías intentar publicarlo?*

—*Depende del titular. ¿Algún famoso de los que opera tu padre se ha hecho un retoquito últimamente? —preguntó risueña.*

—*No, es algo mío. Quizá te sorprenda y, por supuesto, deseo que me comprendas.*

—*Esto ya se está poniendo serio. Dime de qué va y valoraré si se puede trabajar con ello.*

—*Quiero salir del armario públicamente. —Me miró sorprendida—. Me gustaría que me hicieras una entrevista como mujer que ha llegado a labrarse un sitio entre los trabajos de responsabilidad de este país y me gustaría hablar de mi orientación sexual —lo dije sin más. No es tan difícil si lo dices de carrerilla. Eso sí, su cara no tenía precio.*

—*Pero ¿estás segura de querer hacer esas declaraciones? Puede suponer un cambio significativo en tu modo de vida. ¿Cómo se lo tomarán tus padres?*

—*En mi trabajo no me va a afectar, quizá en la relación con mis compañeros, pero no me importa, así sabré con quién puedo contar y con quién no. Amigos conservo muy pocos y confío en que seguirán a mi lado. Respecto a mis padres..., espero que se hundan un poco socialmente y comiencen a valorar lo que realmente deben. —Ambas estallamos en carcajadas.*

—*Le conté mi relación con Alicia; sin nombres, claro. Cómo lo he vivido y cómo me ha afectado a todos los niveles. Quiere incluirla en el siguiente número, así que hizo un par de llamadas y me hicieron la entrevista. Íbamos contrarreloj, pero confiaba en conseguirlo y,*

efectivamente, lo ha hecho. A mí me pareció estupendo, cuanto antes lo hiciera, antes me libraría de esta presión.

Tras un montón de horas con miles de preguntas de todo tipo —alguna de las cuales decliné amablemente, ya que no quiero involucrar a terceros—, al terminar, me hicieron también un montón de fotos. No me dejaron decidir sobre cuáles poner. Confío en ellos, son los profesionales. María me insistió en que me lo pensara bien, que esto puede causar un daño irreparable en mi imagen pública. Mentiría si dijera que no me dio un poco de vértigo todo lo que se me venía encima, pero cada vez tengo más claro que necesito esto por mi propia paz mental. Pensaba contárselo a Alicia cuando fui a su casa. Se sorprendería tanto que tendría que perdonarme, pero se me fríen las neuronas con ella.

Volví a casa agotada mentalmente, un poco nerviosa porque ya no había vuelta atrás. Me asaltaron multitud de dudas. ¿Y si me estaba equivocando? ¿Y si resulta que al final salía todo mal y no conseguía recuperarla? ¿Me darían todos de lado?

Me centro en mi trabajo y dejo de recordar. La mañana está siendo ajetreada y no debo estar en Babia. Mis empleados no han parado de hacerme preguntas profesionales, además de las visitas de rigor y todas las escrituras que he tenido que calificar. Mi cabeza está embotada y soy incapaz de dejar de darle vueltas a lo mismo, siempre lo mismo: Alicia. Ahora, peor, porque le añado la incertidumbre de si habrá visto ya la entrevista. Miro el ejemplar que tengo sobre mi mesa y sonrío. «Esta no te la esperas».

Me calmo. Parece que veo el mundo con otra perspectiva. He pensado que hoy va a ser el primer día del resto de mi vida. Por fin afrontaré mi sexualidad sin ningún lastre. Lo mejor de todo es que por fin me he dado cuenta de qué necesito y quiero hacerlo por mí, no por recuperar a Alicia o por devolverles a mis padres algo del dolor que ellos me han causado a mí.

Antes de arrancar el coche para volver a casa, le escribo un mensaje a mi madre para advertirle de lo que he hecho; al menos, que vaya pensando una historia convincente para sus amistades. Quizá ahora conviertan la homosexualidad en tendencia, son muy obtusos. Todo el trayecto a casa lo hago con una sonrisa radiante.

Respecto a Alicia, tengo que ser fuerte. Ella debería enterarse por sus medios de mi hazaña, aunque no sé si lo hará, no lee este tipo de revistas. Confío en el azar, el destino o lo que sea que mueva los hilos, y, si no es así, se lo enviaré a casa por correos y punto. ¡O, mejor, se la llevo! Si debemos estar juntas, lo estaremos, aunque haya que forzarlo un poquito.

Capítulo 28

KALA

Ha pasado poco más de un día desde que estuvimos en el hotel los tres. Los he citado y no han venido. Empiezo a pensar que las tenía todas conmigo y el experimento me ha salido muy caro. Los voy a perder a los dos.

Abatida, me asomo al patio. Primero, voy a casa de Alex y me cercioro de que no hay nadie. Tampoco se escuchan los ladridos de Limón. ¿Dónde se habrá metido? Luego, voy a casa de Alicia y más de lo mismo. Vuelvo a revisar mi móvil: sin novedades. Vuelvo a mi apartamento cuando una chica morena muy arreglada llama mi atención.

—Disculpa. ¿Sabes si Alicia está en casa? —me pregunta dubitativa.

—Se ve que no. Por lo menos, a mí no me ha abierto. Quizá tú tengas más suerte —respondo encogiéndome de hombros.

Mi tono refleja un poco de rabia. Sé quién es esta chica, ahora la reconozco, lo que no sé es por qué está aquí. Se suponía que lo habían dejado y no en muy buenos términos.

Se dirige a la puerta de Alicia y llama. Por mi parte, no me voy a casa, me quedo a su lado esperando para ver si alguien abre la puerta. Nadie abre. La chica se gira y me encara.

—Qué maleducada soy, me llamo Irene —dice en tono dulce tendiéndome la mano.

—Yo soy Kala. —Correspondo a su saludo. Me ha caído bien.

—¿Eres amiga de Alicia?

—Se podría decir que sí, ¿tú también?

—Bueno, sí, éramos más que eso —sonríe nerviosa—, pero no lo hice muy bien. —Su tono se vuelve bajo y apenado—. Quizá te sorprenda mi atrevimiento, pero ¿te apetece tomar un café?

La observo durante unos segundos y creo que voy a aceptar, no pierdo nada.

—Claro que sí, quizá tengamos temas comunes que tratar.

Damos un paseo hasta el chiringuito que está al lado de los apartamentos. Hace una tarde agradable y, a pesar de que el paseo marítimo está lleno de gente, el bar se encuentra muy despejado. Nos pedimos un par de cafés y nos sentamos, disfrutando de la brisa de la playa y del ambiente tan embriagador.

Hablamos primero de temas triviales. Conversación superficial, pero bastante esclarecedora. Está resultando una chica muy inteligente y culta, se nota a la legua que tiene estudios y viene de una familia rica. Es bastante seria, aunque tiene su punto de humor. Parece tímida, sin embargo, pienso que es más fruto de la educación que de su naturaleza. Después del café, le ha seguido una copa. Por sugerión, me he pedido un vodka con limón, le he contado la broma y nos hemos reído un rato a cuenta de eso.

Con la segunda copa, nos hemos puesto algo más tontas, incluso hemos comenzado a confesar secretos. En algún momento, el tema ha girado hasta llegar a hablar de Alicia. Irene se ha envalentonado y no para de decir cosas sobre ella. Me ha contado un montón de anécdotas divertidas sobre ella. La pobre ha terminado llorando y he tenido que consolarla. He decidido no contarle nada sobre nuestra noche juntas. No creo que deba ser yo la que se lo diga. Me siento algo confundida por no confesar, pero no me apetece joder a Alicia.

Si me quedaban dudas sobre Alicia y su relación anterior, ya lo tengo totalmente claro. Irene y Alicia deberían estar juntas. Sabía que ella sentía algo fuerte por esta chica. A medida que la

trato, tengo más claro que es una persona extraordinaria.

Me ha confesado que ha cometido una locura y ha concedido una entrevista en una revista. Parece que ya está en los quioscos y tiene todas sus esperanzas puestas en que ese gesto la ayude a recuperarla. No siento celos, solo alegría por Alicia. En el fondo, siempre he sabido que lo nuestro era solo un flirteo sin más.

Miro furtivamente el móvil y sigo sin mensajes de mis amantes. Vaya dos supuestos pretendientes que tengo. La confundida era yo y he terminado confundiéndolos a ambos.

Me despido de Irene bastante tarde. Mañana estaremos cansadas, pero no me preocupa, ha valido la pena. La peor parte se la va a llevar Irene, tendrá que aguantar a su plantilla y un montón de horas de temas intensos. Por mi parte, no tengo ninguna cita concertada y ningún trabajo como modelo. Iré a casa de mis padres por si necesitan ayuda con algo o, ya que estamos, quizá le haga una visita a Catalina y así conozco a todas las ex. Espero que ella me aporte tanta información como me ha aportado Irene.

Duermo toda la noche del tirón, sin sobresaltos y muy relajada. Puede que tener las cosas claras ayude al cerebro. Por la mañana, tampoco hay noticias de ninguno. Ahora sí que comienzo a enfadarme. No es justo para mí.

Me doy una ducha, crema y me arreglo el pelo, con el que tardo una eternidad debido a mis rizos. Unos vaqueros y una camiseta y voy a casa de mis padres. Antes, me acerco al quiosco y compro una de las revistas, me apetece ver la confesión de Irene.

Ayudo a mi madre doblándole la ropa y recogiendo un poco la casa, además de ojear la revista. Mi padre está arreglando las plantas y la piscina. Ahora caigo en que no he venido a bañarme ni una sola vez.

Finalmente, me armo de valor y voy a ver a Catalina. Llamo a su puerta y casi prefiero que no esté en casa y así poder marcharme. Se me antoja una idea estúpida venir a hablar de Alex con su ex-Ama.

—Hola, Kala, ¿verdad? —Me recibe con una sonrisa radiante.

—Sí, esto... He venido a ver a mis padres y ya que estaba por aquí...

—Claro, pasa, tomemos algo y charlemos un rato.

Su casa se parece a la de Alicia. Imagino que, al estar ubicada en la misma zona pero de los otros apartamentos, la distribución es similar. Está todo decorado de una manera muy austera, pero con buen gusto. Me siento en el salón y ella me sirve una cerveza bien fresquita.

—¿Cómo le va todo, Kala? ¿Está contenta en esta ciudad?

—La verdad es que sí, no tenía muchas expectativas y todo está saliendo mejor de lo que esperaba.

—¿Quizá eso se deba a un nuevo amor, una ilusión tal vez? —pregunta pícaro.

—Podría ser —respondo misteriosa.

—No hace falta que disimule, sé perfectamente que él siente interés por su persona.

—Vaya, no sabía que le contaba sus relaciones —contesto un poco molesta.

—Soy su amiga, ¿por qué no me lo iba a contar? —replica algo molesta. Me exaspera su formalidad.

—Sí, bueno, sé que son amigos y que antes..., esto..., antes tenían otro tipo de relación.

—Sí, me alegra que se haya sentido cómodo como para compartir sus gustos con usted. Siéntase afortunada porque no lo hace con todo el mundo. Es un muchacho muy especial.

—Lo sé. Puede tutearme, estamos entre amigas. —Asiente. Me envalentono—. ¿Entre vosotros

ya no hay nada digamos... amoroso?

—No, el amor nunca ha entrado en juego. Solo somos amigos y casi ni eso, he decidido darle algo de espacio para que ahonde en la relación que quería comenzar. Pregunta sin pudor, chica, no tenemos todo el día y tú no te vas a quedar con las dudas.

—Eres muy clara —le digo sonriendo, y es que verdaderamente me sorprende lo abierta y lo dispuesta que está a hablar conmigo. Yo en su lugar no querría hablar con la chica por la que me han dejado.

La charla con Catalina ha sido fantástica, es una mujer sorprendente. Tengo clarísimo que no quiere con Alex nada más allá de lo que tenían y me ha asegurado que está terminado. Me ha estado instruyendo por encima. No puedo aprenderlo todo en unas horas, aunque para empezar puede valer. Me ha recomendado que investigue por mi cuenta y me ha aconsejado algunos libros, revistas y foros que pueden interesarme. Por supuesto, puedo ir a consultarle lo que necesite. Ha insistido en que cada dominante debe encontrar su manera y a su sumiso. Me he marchado con un muy buen sabor de boca y ansiando empaparme de todo y ponerlo en práctica.

Llego a casa por la noche muy cansada, pero plenamente satisfecha por todo lo que he aprendido. La señora Catalina me ha instruido un poco sobre una serie de dudas. Me ha resultado cómodo hablar con ella y no he sentido ni un poquito de vergüenza dada la gravedad del tema. Ahora, solo falta que Alex acepte estar conmigo.

Capítulo 29

ALICIA

Noa ha sido muy eficiente en la gestión de la casa y lo dejó todo listo la misma noche de la conversación. Mejor, así he podido venirme sin dilación. Mañana tarde lo harán mis hermanos y se acabará la tranquilidad. Mientras tanto, voy a disfrutar de este tiempo conmigo misma. Hacía mucho que no estaba sola en el sentido estricto de la palabra. Me gusta la sensación de relax que siento. Se me ha ocurrido meter en la maleta —esos momentos de cordura que tengo de vez en cuando— un par de libros de esos que deseaba leer, pero que por falta de tiempo nunca lo haces.

Curioseo por la casa y me quedo sorprendida de lo bien diseñada que está. Hay de todo, pero sin estridencias. Está muy bien equipada. Los dueños nos han surtido la nevera de todo lo que cualquiera pudiera desear; aun así, mis hermanos traerán algo de su cosecha, ya los conozco. También han preparado leña para unos días e, incluso, han dejado la chimenea encendida. Todo un detalle. ¡Esto es vida!

Llevo media hora leyendo y en esta casa no se escucha un puñetero ruido. Ni los pájaros cantan ni se escuchan los gallos, tampoco hay perros ni maullidos de gatos, ni siquiera el caminar de una hormiga. ¡Joder!, ¿ha habido un apocalipsis y me he quedado sola en el mundo? A las diez de la noche, me voy a dormir asqueada de la vida en el campo.

Por la mañana, me aseo y doy un paseo por los alrededores. Después de dos cafés y de otros cuantos capítulos más de mi lectura, me propongo hacer otra incursión por la casa a ver si veo algo nuevo que se me haya pasado en mi anterior inspección. Por supuesto, la tele no voy a encenderla, quiero hacer cosas que no hago normalmente. Reparo en una pila de revistas. ¡No!, no quiero caer en esa tentación. Si miro una, me engancharé y tendré que verlas todas. Rápidamente, salgo hacia la cocina y hago algo que en condiciones normales nunca haría: me pongo a cocinar.

Por la tarde, llegan mis hermanos. Menos mal, una hora más sola y me hubiera vuelto loca. Esto ya parece otra cosa. Hemos pasado parte de la tarde jugando a juegos de mesa, comiendo patatas y tomando cervezas; bueno, todos no hemos bebido, Helena será la encargada de acostarnos a todos.

Esa noche la paso intranquila de nuevo, mi cabeza es un hervidero y la excesiva tranquilidad no ayuda. Me levanto ojerosa y sin ganas de nada. Mis hermanos insisten en que hagamos una ruta de senderismo. Llegamos a mediodía después de habernos andado todo el monte. Helena y Carlos solo han hecho la mitad de la caminata, pero Noa me ha impedido volverme con ellos, es muy perversa. Me he tumbado a echarme la siesta porque he terminado agotada. Me despierta Carlos a gritos para que baje a estar un rato con ellos. Son las ocho de la noche, pero están todos cansados por el largo día, sobre todo, Helena, que desde que está embarazada duerme como las marmotas.

—Alicia, ¿y a ti qué te pasa? Nos has arrastrado a esta casa alejada de todo para comportarte como una autómatas. No sabía que te gustara el campo —se mete conmigo Carlos.

—Pasarme no me pasa nada y, además, soy una chica todoterreno, me adapto a cualquier medio —le digo sacando mi lengua.

—No lo niego, siempre he creído en tus amplias cualidades, pero te conozco y lo de manejarte fuera de la ciudad no entra dentro de tus habilidades.

—Deja de atosigar a la chica —lo reprende Helena.

—Eso, no te metas tú solo con ella, deja que los demás también disfrutemos —interviene José.

—¿Todos en mi contra? Puedo con los tres.

—Yo me pongo de parte de Alicia —dice Noa—, siempre me gustaron las causas perdidas — continúa seria. Todos estallan en carcajadas.

—Joder, ¿tú también? —me defiendo mientras le doy un pequeño golpecito en el brazo.

—Está bien, creo que hablo en nombre de todos. Últimamente, te vemos más seria y, a veces, un poco despistada. Eso no es normal en ti. Nos preocupamos.

Carlos siempre ha sabido leerme muy bien. No obstante, siempre hemos estado juntos.

Les cuento por encima cómo ha sido mi relación con Kala y lo que ha estado pasando estos últimos días. La única que estaba al tanto de todo es Noa, los demás se sorprenden mucho por Alex, coinciden en que parece un corderito y ha resultado ser un lobo. Casi sin querer, lo defiendo y justifico su actitud. Le tengo cariño al chico y me ha demostrado que es mucho más tío que otros con los que me he cruzado. Además, es muy inteligente y merece mi respeto.

También les he confesado mis conflictos con Irene y la disyuntiva entre mi cabeza y mi corazón. Todos me han aconsejado que siga a este último, que lo escuche, que no me cierre en banda y que sea capaz de perdonar si llegara la hora. Ellos lo ven muy fácil, pero esto hay que vivirlo.

José nos ha contado, en plena ola de sinceridad y exaltación de la amistad, lo que pasó en la boda de Carlos y todo lo que ha sufrido con su madrastra. A su lado, mis problemas no son nada. Admiro muchísimo más a Noa por perdonar y aceptar, esto me confirma totalmente que es una gran mujer y que mi hermano ha sabido elegir muy bien. Por su parte, Helena y Carlos confiesan lo que tuvieron que pasar y cómo se reconciliaron. Mis hermanos han elegido a compañeras fuertes y leales. Deseo ser capaz de estar a la altura. Sé que lo seré porque he tenido a la misma maestra. Fifi nos ha enseñado a valernos por nosotros mismos, a pensar de manera autónoma sin dejarnos llevar por modas o grupos. Nos enseñó a amar sin restricciones como ella lo hizo toda la vida. A amar a la vida por encima de todo. No la defraudaré.

Ya se han ido todos a dormir, mejor, se estaban poniendo empalagosos y prefiero que pelen la pava en sus cuartos. No quiero más tríos, orgias ni desvaríos; con una vez, he tenido bastante. Vuelvo a mirar el reloj. En el campo, parece que el tiempo camina más lento, apenas son las nueve y media de la noche. Ahora no tengo sueño después de la macrosiesta que me he pegado. Me tumbo en el sofá, aburrida, y una brisa remueve mi cabello. Me aparto el pelo de la cara y vuelvo a reparar en la pila de revistas. Esta vez, sucumbo a la banalidad.

Distraída, cojo una y la abro por una página al azar. Si hubiera estado de pie, me hubiera caído de espaldas. Allí, en todo el centro de la revista, veo a una Irene radiante, guapísima, extraordinaria, seductora, apetecible... ¿Qué hace ella ahí? Sé que sus padres son ricos, pero ¿en una revista del corazón?

Me puede la curiosidad y comienzo a leer con avidez. Al principio, habla de su vida, su niñez, preguntas de las que ya me sé las respuestas. Con algunas, sonrío; otras, me entristecen; pero, con todas, me enternezco. Leo una pregunta que me deja helada, tengo miedo de leer la respuesta. Intento serenarme un poco y, finalmente, me aventuro.

Su respuesta me deja con la boca abierta. Estoy tan descolocada que mi mente se ha quedado en blanco. Me bebo media botella de agua de un solo trago y me quito la rebeca porque, de pronto, me ha entrado mucho calor. Escucho un perro ladrar fuera. Debe ser un san bernardo por lo menos, qué ladrado más intenso. Eso me saca de mi burbuja y un pensamiento claro viene a mi cabeza. «No debo pensar más. Comienza a actuar, Alicia. Vive la vida como te han enseñado». Les dejo una nota rápida sin mucha información a mis hermanos, me dirijo a mi habitación y hago las

maletas. Sonríó sola, qué poco he durado en el campo, al final, mis hermanos van a tener razón.

En menos de diez minutos, voy camino de la ciudad. No sé bien qué es lo que pretendo hacer, pero siento que voy a cometer una locura.

Capítulo 30

ALEX

La tarde de mi llegada al pueblo la dedico a ayudar a mis padres con la recogida de la aceituna, un trabajo muy cansado que está muy mal pagado. La faena extenuante me ha ayudado a conciliar el sueño, al menos, parte de la noche. Me hubiera gustado pasarla al raso mirando las estrellas, pensando en mi situación, en lo que he vivido con Kala y en cómo afrontar la vida en los apartamentos manteniendo una relación, digamos, formal y verla todos los días feliz con Alicia, pero no quiero pasar todo el tiempo compadeciéndome de mí mismo.

Limón me hace mucha compañía, la perrita no me deja ni a sol ni a sombra. Nos hemos vuelto inseparables, me entiende mejor que todo mi entorno.

Me levanto reflexionando y con alguna que otra parte dolorida, solo he trabajado una tarde y estoy que no me puedo mover. Lo bueno es que la paz y la tranquilidad del pueblo parece que despejan mi mente. Pensar que siempre he querido huir de aquí, se me quedaba pequeño, y resulta que ahora esclarece mi mente. No quiero encender el teléfono por si tengo alguna llamada de Kala, soy débil frente a ella y cualquier palabra suya influirá en mí. Si me pidiera que volviera, lo haría sin dudar, debo evitar la tentación. Sé que es una actitud muy egoísta, pero lo necesito. Necesito un poco de paz en mi cabeza y en mi roto corazón. No quiero engañarla ni engañarme.

Por la tarde, me he encontrado con un par de amigos de cuando iba al colegio. Hacía muchísimo que no los veía. Hemos compartido un rato agradable, de esos que solo suceden cuando estás a gusto, sin prisas, conversando de todo y de nada. He llegado a casa bastante más cansado de lo que esperaba. Mi mente está muy activa y ahora le ha dado por tener algo de clarividencia. Analizo mi relación con Kala y mi actitud infantil al salir huyendo. Debería haber aguantado el tipo y asumido con deportividad lo que ella hubiera decidido. Nos estamos haciendo daño. No sé si seguiré viviendo en los apartamentos. Verla con Alicia puede ser demasiado para mí. Me dará pena, pero es un mal menor, podré volver a centrarme en mi carrera, que es lo que tengo que hacer en realidad. Soy joven, diría que demasiado para encapricharme por una mujer y no ser capaz de rehacer mi vida.

Este día y medio en el pueblo me está sentando muy bien. Mis padres no han parado de darme trabajo, creo que intuyen que algo va mal, es inusual que me presente entre semana en el pueblo. Hacía bastante que no venía a verlos y, en cierta forma, se lo debía.

Acaricio la cabeza de Limón mientras miro al horizonte. El sol está ocultándose y los tonos rojizos lo tiñen todo mostrándome unos colores y unas sombras irreales. Disfruto de lo que la naturaleza me proporciona y, al fin, encuentro la fuerza necesaria para encender el móvil. He elegido un mal momento para hacerlo, los pitidos, las vibraciones y los cambios de luz de la pantalla se suceden rompiendo la armonía del momento. Limón me mira, curiosa, y husmea entre mis manos buscando el origen de tanto alboroto. Me río con ella por su insistencia parece que intuyera que son noticias de casa. Cojo fuerzas y empiezo a mirar los mensajes. Me salto los que no me interesan en este momento y me centro en los de Kala.

Tengo muchos más de los que esperaba y alguna llamada a horas bastante extrañas. Los primeros son de preocupación, a medida que pasa el tiempo, van cambiando a indignación y los últimos son... Mejor no digo cómo son. Me entra un poco de remordimiento por haberme ido sin

más, sin decirle al menos que necesitaba pensar. Estoy tentado de contestarle, incluso llamarla para tantear el terreno y ver cómo están las cosas. Mejor aún, volveré a casa y lo hablaremos en persona, no puedo estar escondiéndome con la edad que tengo.

Por una vez desde que estoy aquí, duermo toda la noche del tirón y me levanto sereno y decidido a que sea lo que tenga que ser. Recojo todas mis cosas, me despido de mis padres y les prometo que volveré pronto a verlos. El camino es largo, pero voy con ilusión. No he recibido más mensajes ni llamadas de Kala, supongo que se habrá dado por vencida. Al fin, llego a la estación. Cojo un taxi. Es curioso cómo ahora me entra la prisa por verla y antes no quería volver. La mente es sorprendente.

Cojo una gran bocanada de aire y atravieso las puertas de los apartamentos. Limón comienza a ladrar como una loca alertando a aquel que tenga buen oído, o a cualquiera que esté en casa porque los ladridos no son normales. Nadie sale al patio. Eso es raro, al menos, debería salir Vodka. Llamo a todas las puertas. La única que abre es Paloma, que me mira extrañada y me pregunta dónde me he metido. Le cuento por encima que he estado en el pueblo con mis padres y que si hay alguna novedad. Me informa que los hermanos están en una casa en las montañas y que han dejado a Vodka con ella, pero que Emilio ha ido a dar un paseo con Luna y se lo ha llevado. Me despido de ella, deshago la maleta con rapidez, me doy una ducha y, con un poco de miedo, decido encarar a Kala. Ya va siendo hora.

Llamo a su puerta y no parece haber nadie. Joder, ¿se han puesto todos de acuerdo y se han ido a la vez que yo? Vuelvo a casa un poco decepcionado. No quiero llamarla al móvil. No quiero enterarme de algo que me haga daño, prefiero ser ignorante durante unos instantes más, días quizá. Ya afrontaré las noticias cuando deban venir. Ir a buscar lo malo también es de tontos, ¿no?

Le escribo una nota a Kala en la que me disculpo por mi comportamiento. Le pido que, cuando le sea posible, me lo haga saber porque quisiera mantener una conversación y explicarle mi situación. Paso la nota por debajo de su puerta y me voy a la facultad, aunque es casi mediodía. Tengo que ponerme un poco al día. Mis compañeros, aunque me parece raro, me han extrañado. Me tomo unas cervezas con ellos mientras echamos unos billares y picamos algo. Cada dos por tres miro el móvil, sigo sin noticias de Kala. Empiezo a preocuparme. Después de las cervezas, vamos a otro sitio a comer. Creo que es el mejor sitio de hamburguesas de toda la ciudad, las preparan en su justo punto y las patatas son sublimes; bueno, quizá es que siempre venimos cuando tenemos algún que otro trago en el organismo y, en ese momento, todo nos parece apetecible. En un momento de lucidez, llamo a Sonia y le pido que por favor saque a Limón un rato. Sé que es abusar de su confianza, no debería pedirle eso y menos cuando estoy por ahí de fiesta. La perra es mi responsabilidad. Sin embargo, ella accede, no sin antes reñirme un poco y aclararme que será la última vez que lo haga por esos motivos.

Tras la hamburguesa, nos vamos a bajarla a un bar que está cerca del puerto y está abierto toda la tarde. Parece que es la última moda. No tengo ni idea, no suelo alternar mucho. Estoy tan perdido, en más de un sentido, que incluso bailo con alguna de mis compañeras. Ellas se dejan querer y yo quizá me arrimo algo más de lo que debería. Me parece haber besado a una, pero no podría asegurarlo. La chica en cuestión me ha llevado hasta el pasillo que va al baño. Nos seguimos besando y me incita a que haga algo más. No sé precisar hasta dónde hemos llegado. Me parece que solo han sido algunos tocamientos y bastantes besos tórridos. Suena la canción *Fiesta pagana* de Mago de Oz. ¿Tan tarde es que van a cerrar el local? Miro la hora y son ya las ocho de la tarde. Cuando reparo en lo que estoy haciendo, me separo de ella y, tambaleándome, me escapo

del bar, despidiéndome con la mano de los demás. Consigo llamar a un taxi y me marcho a casa. Miro el móvil y ahora sí tengo noticias de Kala.

Capítulo 31

ALICIA

Necesito hablar con ella y preguntarle por qué lo ha hecho y qué significan sus declaraciones. No estoy siendo racional, si no, cómo se me hubiera ocurrido la brillante idea de coger el coche e irme a la aventura a ver si la localizo. ¿No hubiera sido más fácil llamarla por teléfono?

Estoy conduciendo como una loca, me asusto incluso a mí misma. Por suerte, no me cruzo con ningún coche, menos mal. Suena mi móvil y es Kala, descuelgo el manos libres y, tras una conversación en la que no sé bien qué le digo, termino disculpándome y colgando. Dado mi estado emocional y que no sé dónde vive Irene, en estos momentos debo centrar toda mi atención en mi objetivo. Casi por inercia, me dirijo hacia mi antigua casa. Creo que me lleva la añoranza, no estoy convencida. Aparco a pocos metros de la entrada y veo la luz de la sala encendida. Me llama la atención porque pensaba que no estaba alquilada, al menos, eso me dijo mi antiguo casero.

Se me ocurre llamar al timbre. Mi sorpresa es mayúscula cuando la voz que escucho al otro lado es la de Irene. Al principio, me quedo callada, no la esperaba en absoluto. ¿Qué hace ella aquí?

—¿Irene? —pregunto dubitativa.

—Alicia, ¿eres tú? —replica.

—Sí. ¿Vives aquí?

—Espera, te abro y hablamos.

Subo las escaleras de dos en dos. Casi sin resuello, llego al piso y me encuentro a una soñolienta Irene con el pelo alborotado y un pijama de entretiempo bastante infantil. Paso por su lado y aspiro el aroma de su pelo. Me encanta cómo huele.

Observo el *loft*. Le ha hecho reformas, esas que siempre pensamos y que al final nunca hicimos.

—Me gusta cómo lo has dejado —le digo mirándolo todo—. Siempre quisimos hacerlo y, por unas cosas o por otras, nunca lo logramos. Me alegra que vivas aquí. —Mi sonrisa es genuina, como mis palabras.

Me adentro en el bonito y colorido salón y me quedo de pie algo indecisa.

—Siéntate, estás en tu casa —me dice risueña y algo cohibida—. ¿Quieres algo de beber? ¿Una cerveza quizá?

—Con un vaso de agua bastará, gracias.

Se gira y se va a por lo que he pedido. Me jode mucho que nos tratemos como extrañas. No soporto que seamos desconocidas. Es como si nunca nos hubiéramos amado.

Irene vuelve con dos vasos de agua y se sienta en el sofá a una cierta distancia de mí. Me bebo el agua casi de un trago.

—Pues tú dirás. ¿A qué se debe tu visita a estas horas?

—He visto tu entrevista. —Sonrío nerviosa—. Las fotos son espectaculares, bueno, tú siempre estás espectacular.

—Gracias. —Juguetea con sus manos. Siempre ha llevado muy mal los halagos.

—¿Cómo se lo han tomado tus padres?

—No muy bien. Esta vez, me eliminarán de la herencia, seguro.

Ambas nos reímos. Siempre que hablábamos sobre el tema de decírselo a su familia, bromeaba con que la desheredarían. Por supuesto, luego terminábamos discutiendo porque ella no se atrevía a hacer pública nuestra relación.

—No es algo que no supiéramos ni esperáramos. ¿Estás triste por eso?

—Para nada, me siento liberada. Es algo que debería haber hecho hace mucho tiempo. —Me sonrío y vuelvo a bajar la mirada.

—Me alegro de que al fin te hayas decidido, eres una mujer fuerte y segura, no necesitas esconderte detrás de una máscara para encajar.

—Ya, ahora lo sé.

Empiezo a sentirme algo incómoda. Que haya dado este salto es algo que no hubiera esperado ni en mis mejores sueños y algo la habrá impulsado a hacerlo. Yo no lo conseguí en el tiempo que estuve con ella y me siento celosa por pensar que otra le haya inspirado el suficiente coraje como para decidirse.

—Tengo que irme, no sé bien por qué he venido. —Echo un último vistazo a Irene, está desconcertada por tenerme en su salón, indecisa y preciosa con las mejillas sonrosadas y con los ojos abiertos como platos.

—No hace falta que te vayas. Es tarde, puedes dormir aquí si quieres. —La miro desconcertada—. Tengo una cama en la otra habitación —se apresura a apostillar—. Es tarde y no deberías conducir a estas horas.

Me pongo de pie para marcharme, no me parece apropiado quedarme, es más, no sé si hay alguien ahora mismo en su cama. Me comen los celos. Aprieto los puños y me trago las ganas que tengo de preguntarle y devorarla.

—No te preocupes, creo que ya te he incomodado bastante.

Se queda quieta y me acompaña hasta la puerta, la atravieso y me giro para despedirme. Nos quedamos mirándonos sin decirnos nada.

—Me ha alegrado que vinieras a verme —me dice al fin.

—A mí me ha gustado verte. Siempre me gusta verte.

—Puedes venir cuando quieras, de hecho, me gustaría que vinieras —se apresura a decir.

Me sorprenden sus palabras, debo irme de aquí o no me hago responsable de mis actos. Salgo al rellano de las escaleras y ella me sigue para despedirse. Me acerco para darle dos besos y marcharme. Irene se aproxima a mi cuerpo y noto cómo encajamos, lo bien que encajamos. Vuelvo a aspirar el aroma a limpio de su pelo y me excito automáticamente. Le doy un beso en la mejilla casi depositando todo mi corazón en él. Irene alza los brazos y me aprieta fuerte contra su pecho.

—Si sigues haciendo eso, no querré marcharme. —Rompo el momento porque es cierto. Si sigue así, la besaré y le haré el amor sin poder evitarlo.

No cede ni un poquito en el abrazo. Eso me alienta.

—Me gustaría que lo hiciéramos bien esta vez. —La miro sin comprender. ¿A qué se refiere con eso?—. Me gustaría que quedáramos para cenar.

La afirmación me deja noqueada. ¿Me está pidiendo una cita? Mi corazón martillea fuerte contra mi pecho. Me separo de ella un poco a regañadientes.

—¿Ya has sucumbido a mis encantos? —bromeo.

—No seas boba. A tus encantos, sucumbí hace mucho tiempo. —Al fin, Irene sonrío coqueta.

No puedo evitarlo, la sangre se me calienta en dos segundos. Me acerco a ella como una depredadora y, sin miramientos, la agarro por la cintura y la aprisiono entre mi cuerpo y la pared del rellano. Con avaricia, devoro su sabrosa boca. No opone resistencia. La beso con ansia, con

ganas, imponiéndome, quizá con un poco de rabia contenida. Poseo su boca como me gustaría poseerla a ella, recalcando el dolor que he sentido y que aún siento. Ella se deja hacer, su cuerpo responde al mío y gime con deseo. Nuestras lenguas y nuestros cuerpos se reconocen. Sé lo que le gusta y cómo, y que sea ruda es una de ellas. Le haría el amor aquí y ahora, sin importarme nada ni nadie.

Agarro su cara entre mis manos y me bebo sus suspiros de necesidad. En mi locura, no sé bien cómo me hago consciente de mi brusquedad. Separo un poco mi cuerpo del suyo.

—Lo siento, lo siento, lo siento —susurro contra su boca haciendo pasar mi mano por su cara y mis dedos por sus labios.

—Alicia, no pasa nada. —Sonríe—. Vamos a casa o despertaremos a los vecinos. —¡Yo no había reparado ni en dónde estábamos y ella se preocupa por los vecinos!

Sus palabras nublan mi cerebro. ¡Otra vez me oculta! Oculta lo nuestro, no quiere que nos vea nadie. Siento que volvemos a los comienzos y desconecto mis sentimientos.

—No, me marchó ya. Ha sido una estupidez.

—¿Qué pasa, Alicia? Mírame, por favor. —Intenta girar mi cara con sus manos buscando mis ojos. Forcejeo con ella, no quiero que me vea llorar—. Vamos, Alicia, no te cierres. He cambiado, todo ha cambiado.

—No, nada ha cambiado, me lo has dejado claro.

Me separo de ella bruscamente y bajo las escaleras sin mirar atrás. Me monto en el coche y, tras un rato golpeando el volante y descargando toda mi rabia por mi reacción, intento serenarme. He sido algo irracional y desmedida. Arranco el motor y me marchó a casa. Joder, pero ¿qué coño me pasa? ¿Por qué no soy capaz de hablar los problemas?

Capítulo 32

KALA

Después de varios días sin saber de ninguno de mis pretendientes, estoy totalmente agotada de darle vueltas al asunto. He pasado por todos los estados: preocupación, miedo, ira, rabia y ahora me encuentro en la indiferencia. Paso de los dos, no los necesito para nada. Tengo que vivir mi vida y dejarme de tantas tonterías.

Me centro en el trabajo de los apartamentos. Se me ha ocurrido una idea magnífica sobre una pequeña campaña publicitaria. Debería concretar los detalles con Carlos, aunque antes debo presentarle un proyecto firme. Es una buena idea que nos puede traer beneficios.

Al fin he presentado el *book* que me hizo Alex en algunas empresas de publicidad y modelaje; por supuesto, la que tiene preferencia siempre es MoRe S. L. Los trabajos que he hecho para ellos han sido muy gratificantes, ojalá esto continúe. No pretendo saltar a la fama a mi edad, pero me gustaría conseguir algún dinero extra para ir más holgada y pagarle a Carlos lo que verdaderamente vale el alquiler de uno de los apartamentos. No me chupo el dedo, aunque agradezco su generosidad.

Vuelvo a casa después de patear durante todo el día. He comprado algunas cosas que necesitaba para mi apartamento y, de camino, he aprovechado para pasar todo el día con mi madre. Hacía días que no hablábamos las dos a solas. Solemos vernos mucho, pero no nos paramos a hablar de verdad. Hoy ha sido un día de esos de charlas interminables. Me ha alegrado muchísimo poder estar con ella. Sus consejos sobre el amor son muy importantes para mí. Incluso me he sincerado y le he contado mis dos opciones. Es tan comprensiva que ni siquiera se ha llevado las manos a la cabeza cuando le he hablado de Alicia, al revés, me ha dicho que es una chica guapísima y muy lista, y lleva razón. Reflexionar con mi madre me ha hecho abrir aún más los ojos y darme cuenta de que no es ella la que ocupa mi corazón, aunque no me gustaría perderla.

Abro la puerta de casa y reparo en que hay un papel en el suelo. Lo recojo, suelto las bolsas en la cocina junto con el papel y voy a cambiarme de ropa y a quitarme estos malditos zapatos, que me están matando. Ya más relajada y con mi pijama calentito, recuerdo el papel que encontré. Lo abro con cuidado, ¿de quién podrá ser?

Es una nota de Alex. Al principio, dudo si leerla. El muy capullo lleva días sin dar señales, eso se lo haré pagar. Me puede la curiosidad y me siento en el sofá. Me dice que siente haberse marchado, que necesitaba un poco de espacio para pensar, claro, ¡y a mí que me den! Me pide un rato para que hablemos los tres. ¿Por qué pide hablar con Alicia también?

Paso de cartitas de amor. Aunque quizá no sea de amor de lo que quiere hablar, puede ser del tiempo. ¡A este chico no hay quien lo entienda! Intento contactar otra vez con Alicia, es tarde, pero quizá tenga suerte. Ahora al menos el móvil lo tiene encendido y descuelga.

—¿Alicia?

—Sí, Kala, soy yo. Disculpa mi ausencia.

—¿Va todo bien?

—No, nada va bien.

—¿Estás en casa? Podemos hablar si te apetece. —Por su tono de voz, noto que no está bien y me preocupo aún más. No debería ser compasiva porque no se lo merece, pero yo no soy así.

—No, Kala, gracias. Estoy conduciendo ahora. Mañana hablamos.
Murmura un leve adiós y me deja aún más pensativa. ¿Dónde irá a estas horas?
Ahora sí, le mando un mensaje a Alex.

Kala:

Alex, he leído tu nota. Cuando quieras, hablamos,
no necesitamos a Alicia.

No se hace de rogar, contesta muy rápido.

Alex:

Voy.

Me pongo algo nerviosa, no esperaba tener que enfrentarme a él ahora. Toco mi pelo intentando que esté más o menos presentable. Suena la puerta. Camino despacio serenándome.

—Hola, Alex, pasa —le digo seria.

—Hola, Kala —replica tímido.

Alex se queda en mitad de la habitación, quieto, con la mirada baja. Parece un crío pequeño esperando una regañina. Me resulta adorable y tierno. Me acerco a él despacio, siento unas terribles ganas de abrazarlo y reconfortarlo a pesar de que me lo ha hecho pasar muy mal.

—¿Qué tienes que contarme? —Mi tono es algo agresivo y él levanta su mirada sorprendido.

—Lo siento. Siento haberme ido. —Ahora sí, se gira para enfrentarme y busca contacto físico —. Tienes que comprenderme, estoy hecho un verdadero lío. Por una parte, mis estudios y mi día a día, estoy descuidándolo todo y me va a pasar factura. Y, por otra...

—Por otra..., el trío. ¿Te gustó?

—Me encantó, me gustó más de lo que habría pensado, pero no es lo que quiero. —Sonríe tímido—. Me hubiera gustado que hubiéramos estado los dos solos.

Nos miramos con intensidad y me importa bien poco todo lo que ha pasado antes. Deseo a Alex con locura. Me aproximo a él y agarro su entrepierna. Él parece desconcertado, aunque no tarda en responder y comienza a desnudarme, ávido de mi piel. Creo que ambos sentimos el mismo deseo. Nos quitamos la ropa con desesperación, dejándola esparcida a nuestros pies. Me toca con reverencia. Múltiples escalofríos recorren mi columna vertebral, incluso se me pone la piel de gallina. Me subo a horcajadas sobre su cintura y siento su masculinidad dura y preparada para mí. No hablamos más. Alex amasa mis pechos con maestría. Siento sus manos vagar y llegar a todas las partes de mi cuerpo. Las aproxima a mis nalgas y las aprieta contra su miembro, restregándose sobre mi sexo.

Rebusca entre sus vaqueros, saca su cartera y, de ella, un condón. Nos reímos porque nos corta un poco el punto, pero hay que usarlos. Bajo de su cintura y me pongo de rodillas. Me gusta su miembro altivo y duro con su tacto de terciopelo. Le doy un lametón sin pensármelo y él sisea agarrándome del pelo, instándome a que vuelva a hacerlo. Lo complazco. Echa su cabeza hacia atrás jadeando de placer. Amaso sus testículos a la vez que lo lamo y los abarco con mis manos. Sé que le gusta lo que le hago. Alex me pide que pare y, casi suplicando, me ruega estar dentro de mí. Le coloco finalmente el condón y me deslizo hacia arriba por su cuerpo, haciéndole notar mis

pechos y mi piel. Beso su pecho y mordisqueo sus pezones, reteniéndolos entre mis dientes y tirando de ellos. Alex reacciona. Medio poseído, arrastra mi cuerpo hacia la pared del pasillo y me presiona contra ella. Sube de nuevo mis piernas haciendo que rodee su cintura. Me deja caer sobre su hinchido miembro y me empala sin miramientos. Ha sido algo brusco y me gusta también esta parte pasional, es una caja de sorpresas.

No nos da tregua. Devora mis pechos mientras me folla con ansia, como si necesitara colmarse de mí. Siento sus embestidas y el roce de la pared sobre mi espalda y mi culo. Sus estocadas son cada vez más rápidas y profundas. Mis manos recorren su rapada cabeza sintiendo cosquillas en las palmas por el naciente vello. Me agarro a sus hombros para sostenerme. Mi clímax está muy próximo. Su miembro adquiere una proporción impresionante. ¡Estoy tan cerca! Continúa más fuerte, más rápido, más profundo, hasta que estallamos en un orgasmo intenso y devastador. Entra y sale de mi cuerpo un par de veces más y mi placer se prolonga.

Jadeamos recuperando el resuello. Lo rodeo con mis brazos y lo siento mío, mío por completo. Sale de mi cuerpo despacio dejándome vacía y anhelante.

Noto que Alex quiere decirme algo, pero se lo calla. No voy a insistir, tiene que aprender a pedir lo que necesita y, si está en mi mano, se lo daré.

Coge su ropa, va al baño y se viste sin decir una palabra. Después del momento tan intenso que hemos vivido, es como si fuéramos dos extraños. Me ha pillado tan desprevenida que ni siquiera he puesto en práctica todo lo que me ha enseñado Catalina sobre dominación y que estaba deseando experimentar con él. Sonríe confiada porque espero que haya muchos más días de sexo con Alex. Ya tendremos tiempo de hacer todo lo que se nos ocurra.

—¿Te marchas ya?

—Sí, tengo que estudiar y no creo que deba quedarme. ¿A qué estamos jugando? Y Alicia ¿qué? —Su pregunta me sorprende. Me ha pillado a contrapié porque, en cierta forma, lleva razón —. Ella debería saber lo que hemos hecho. Ha sido una estupidez.

—¿Ahora tienes remordimientos? Me parece que no estás muy seguro de lo que sientes.

—Sé lo que siento, pero no me hace gracia que jueguen conmigo —replica enfadado.

—¿Quién está jugando aquí? Esto no estaba planeado, ha surgido porque nos ha apetecido y ya está. No sé a qué viene que saques el tema de Alicia. ¿Hubieras preferido que ella estuviera presente también? ¿No te vale solo conmigo?

Alex me mira estupefacto, pasa sus manos por su cabeza en un gesto muy suyo y bufa desesperado.

—No comprendes nada, Kala. Está bien, desisto, quédate con ella y reíos a mi costa. Yo no puedo hacer ya nada más.

Se abrocha el último botón del pantalón y sale por la puerta dando un fuerte portazo sin que yo sepa reaccionar.

Cuando salgo de mi ensimismamiento, me voy al baño a darme una ducha y relajarme un poco. Analizo la conversación que hemos tenido una y otra vez, no logro comprender qué ha pasado ni cómo nos hemos calentado en todos los sentidos.

Me voy a la cama cansada de tanta tensión y asqueada porque un rato magnífico haya pasado a ser una mierda por no saber comunicarnos.

Capítulo 33

FIFI

Ningún plan resiste el contacto con el enemigo. Pensaba que todo iba encaminado a desenvolverse de una manera, pero luego ha resultado ser de otra. Lo único que quiero es que mis hijos estén felices y con las personas adecuadas. Si no tiene que ser Kala para Alicia, pues no será; tampoco me parece mala opción la que está eligiendo. Irene se está reformando y está reordenando su vida, en definitiva, poniendo en práctica lo que Alicia tanto le echaba en cara. Eso me reconforta porque sí que había amor entre ellas, eso no se puede fingir.

He tenido que intervenir en la casa de la sierra, hice soplar el aire que movió el pelo de Alicia para que al fin reparara en las revistas. Lo que más me costó fue hacer que el san bernardo ladrara. Ese perro es demasiado tranquilo y no quería mover la boca. Al final, gastando más recursos de lo que esperaba, lo conseguí. Ha salido todo relativamente bien, ya se encargarán de fastidiarlo.

Kala, por su parte, no tiene problemas en escoger a Alex, es un chico estupendo y se compenetran bien. A pesar del carácter que tienen ambos y de los malentendidos, sé que llegarán a buen puerto. Solo les falta tener más sintonía en sus conversaciones. La discusión de hace un rato ha sido porque cada uno estaba hablando de un tema. Es más, pienso que Alex está cegado por los celos que siente por Alicia. Este encuentro sexual ha ido más enlazado con la rabia que con el amor. Tienen que hablar como sea y dejarse de tanto sexo. El sexo está muy bien, pero no por despecho. ¡Qué voy a hacer con ellos!

Carlos y José siguen con sus parejas en las montañas. Carlos no quería ir porque dice que Helena está ya muy avanzada en el embarazo, pero creo que les sentará bien desconectar. Es muy protector. El tiempo está corriendo muy deprisa e, inexorablemente, se precipitará todo.

Vodka no hace progresos con Limón. Los tienen separados continuamente. No estoy de acuerdo con esto, creo en el amor libre y ya mismo lo salvaré de este castigo que le tienen impuesto. Me hace gracia porque la casa de Sonia está estratégicamente colocada. Cuando se queda al cuidado de Vodka, este está a una pared de su amada y cuando Sonia cuida a Limón, pasa exactamente lo mismo. Por eso pienso que ambos animalitos le tienen tanto cariño. Cuando están pared con pared, uno con el otro, parecen un par de presos comunicándose a través de las paredes. Resulta hasta cómico, solo les falta hacerse un hueco en el muro con una cucharilla. Ya haré yo por abrirles las puertas para que se reúnan. Mi pequeño lord también merece ser feliz.

Atesoro cada pequeño momento con mis niños y con los inquilinos que en el fondo son mi familia. Debo guardar todo lo que pueda en mi cajita de «no olvidar nunca», siento que todo terminará en un corto periodo de tiempo y esta vez sí será para siempre. Debo pensar en alguna forma de despedirme e irme por la puerta grande. «Fifi, tú nunca has sido discreta, debes buscar un final dramático», me digo.

Capítulo 34

IRENE

Pero ¿qué le pasa a Alicia? Estoy desesperada, se ha ido muy enfadada, creo que incluso llorando. Nunca la he visto llorar. Jamás he visto sus ojos nublados por las lágrimas y eso me ha impresionado. ¿Qué he hecho mal? ¿Tan poco confía en mí y en lo nuestro?

Me tumbo en el sofá, abatida. Me va a estallar la cabeza de darle vueltas. No se me ocurre nadie con quien pueda hablar. Sus hermanos, posiblemente, me odien por hacerle daño; son con los que menos puedo contar, no me porté bien con ellos. Se me viene a la mente Kala y creo que podría ser una opción; el otro día en el chiringuito conectamos muy bien, al menos, tengo esa sensación. Debido a la ingesta de alcohol, no recuerdo todo lo que le conté, aunque imagino que sería demasiado. Pongo un poco de música relajante y, sin querer, me quedo dormida.

Me despierto al escuchar un sonido, es el despertador en el cuarto. Al final, me quedé dormida en el sofá. Voy a toda pastilla, lo apago, me ducho y me arreglo para ir a trabajar. Menuda cara tengo, toca mucho antiojeras y maquillaje.

Voy pasando la mañana como buenamente puedo. Alicia se fue en un estado bastante lamentable, muy ofuscada y fuera de sí. He estado la mayor parte de la noche preocupada pensando que podría pasarle algo o que se le ocurriría hacer alguna tontería. Dudo sobre si mandarle un mensaje o no, no quiero empeorar las cosas y resultar ser una pesada. En mi plantilla las miradas son diversas, pero, en general, noto aceptación. Las noticias corren como el viento. Mis compañeros de profesión no han dado señales de vida, correrán un tupido velo y harán como si no hubiera cambiado nada. Eso de disimular y aparentar se les da muy bien.

Me pasan una llamada, es mi madre. Malditas las ganas.

—Buenos días, madre. ¿Qué necesitas? —pregunto hastiada, de más sé lo que quiere.

—La que has liado, hija. ¿Cómo se te ocurre arruinarnos así la vida? ¿Cómo te has atrevido? ¿Tú no te podías quedar calladita?... —Despego el auricular de mi oreja y niego con la cabeza. No me puedo creer lo que sale por su boca—. Ya me han llamado varios compañeros para comentarme tu entrevista, están sorprendidos. Creen que no es bueno para la profesión que se permita ese libertinaje. Te estás cavando tu propia tumba y, de camino, la nuestra. —Me suelta todo seguido y sin medias tintas. Anda que le va a importar cómo me siento al respecto o cómo me he sentido estos años.

—¡Me importa bien poco lo que diga la gente! Madre, ¿se te olvida que a nuestra profesión se accede por oposición? No me van a echar del trabajo, el puesto es mío. Deberías apoyarme en vez de echarme más tierra encima.

—No puedo apoyarte en esto, es demasiado grave y supondrá un cambio de estatus. Nos has destrozado la vida —suelta enfadada. Ya me ha dicho lo que quería decirme desde el principio.

—Lo siento, mamá, por una vez en la vida, voy a pensar antes en mí. Que pases un buen día. Saluda a papá de mi parte. —Cuelgo, no estoy dispuesta a que siga hundiéndome. No soporto su negatividad.

No esperaba menos de ella, en su línea. Sabía que iba a estar sola en esto. Ahora necesito más aún hablar con Kala y desfogarme. No tengo su número, pero se me ocurre buscar el de los apartamentos en internet. Si ella lleva ahora los nuevos alquileres, imagino que será la que atienda las llamadas. Efectivamente. Hablo con Kala y le pido, está bien, le suplico que quedemos para

hablar un rato sobre Alicia, que estoy que me subo por las paredes. Al principio está algo reticente, pero finalmente accede. Hemos quedado en unas horas cerca de mi trabajo.

Me dirijo al restaurante. Ojalá Kala pueda ayudarme un poco a esclarecer qué le pasa a Alicia conmigo y qué debo hacer para recuperarla.

La diviso en la puerta esperándome. Viéndola, comprendo por qué Alicia se ha fijado en ella, es una chica tremendamente exótica. Su color de piel y el brillo que tiene llaman la atención. Lleva puesta ropa informal, pero con su cuerpo es como si estuviera vestida con alta costura. Está claro que la actitud siempre es importante.

La saludo con un beso en la mejilla y nos sentamos en la mesa. Su sonrisa parece sincera y no ha venido aquí con segundas intenciones. Pedimos las bebidas y hablamos de nuestro día a día mientras revisamos la carta. El camarero nos trae la comanda. Ahora ya sin distracciones, le echo valor y no me ando con rodeos.

—Imagino que sabrás por qué he querido verte. —Ella asiente con la cabeza mientras da un trago a su bebida—. Ayer vino a verme.

—¿Estuvo contigo? —Kala se sorprende por la noticia.

—Se pasó por casa. Creo que venía de otro sitio, no estoy segura. ¿La has visto hoy? —pregunto esperanzada.

—No, hace cuatro días que no la veo. Ayer noche la llamé, pero me dijo que estaba ocupada y no pudimos hablar nada. Necesito hablar con ella, pero parece que me rehúye.

—Posiblemente, acabara de salir de mi casa. —Observo cómo Kala pone mala cara. Dudo sobre si he elegido a la persona adecuada—. Estuvo un rato y se fue un poco alterada, y es por eso que quería hablar contigo.

—Pues tú dirás en qué puedo ayudarte.

El camarero trae nuestra comida y eso me da un margen para ordenar mis ideas.

—Sé que es un tema complicado. Como ya te conté, mantuvimos una relación un poco tortuosa porque yo no era capaz de asumir mi sexualidad, pero, como te dije la última vez, me he propuesto solucionar ese problema. Ya he vivido sin ella y, sin lugar a dudas, mis colores son más brillantes cuando está a mi lado. —Me llevo una patata a la boca y dejo que valore mis palabras.

—Lo sé y, aunque al principio pensaba que Alicia y yo podíamos tener una relación, me he dado cuenta de que no soy la mujer de la que está enamorada. —Aunque su tono parece algo derrotado, aprecio que lo tiene asumido y que no presentará batalla.

—¿Crees que está enamorada de mí? —pregunto sorprendida y emocionada.

—No lo creo, estoy muy segura y te ayudaré en todo lo que esté en mi mano. Cada vez estoy más convencida de que yo solo sentía curiosidad. —Me jode pensar que hayan podido acostarse, pero no preguntaré. Si Alicia me lo quiere contar, prefiero escucharlo de su boca.

Con esta nueva información, le relato lo que ocurrió anoche en mi casa. Ella se sorprende al principio y, finalmente, sus ojos se iluminan. Creo que ha visto algo en lo que yo no he reparado. Ella, por su parte, me cuenta su encuentro con Alex y eso me sorprende por una parte y me calma por otra. Cuando Kala habla de Alex, lo hace con amor, amor del bueno.

—Irene, lo que pasó ayer está muy claro —dice risueña—. Pensó que estabas ocultando de nuevo vuestra relación. —La miro sin entender—. Me parece que, con lo que pasó en el descansillo de la escalera, tú querías más intimidad y ella vio ahí que pretendías ocultar la relación de nuevo. Tiene muy presente el pasado y eso no la deja avanzar. —Ahora que lo dice, puede que vaya por el camino correcto. Pero si yo no sabía ni dónde estábamos, solo quería volver a tenerla en nuestra casa y en nuestra cama—. Te voy a ayudar en todo lo que pueda. Tienes

en mí una aliada, sé que Alicia se está equivocando. Ten paciencia.

Me he despedido de Kala contenta y esperanzada, sabemos que hemos creado una base sólida para una amistad y creo que una unión interesante.

Miro el móvil y tengo una llamada de mi padre. Qué querrá ahora. Lo llamo reticente y, efectivamente, la conversación ha ido en la línea de la de mi madre. Muchos reproches y la petición de que me retracte de mis declaraciones. ¡Lo tiene claro!

Cuando llego a casa, hay unos cuantos periodistas en la puerta. Los esquivo como puedo. Han hecho algunas fotos de mi coche mientras entraba en el garaje, espero que mi vida ahora no se desarrolle entre periodistas y fotos robadas, eso sí que no podría soportarlo. Ya a salvo dentro de casa, compruebo el contestador y el *mail*. Hay múltiples mensajes de amigos y conocidos; unos, en contra y otros, a favor. «Esta vorágine terminará pronto», me repito para autoconvencerme.

Capítulo 35

ALICIA

Estoy atrincherada en casa, no quiero salir para nada. Acabo de colgar una videollamada con Carlos. Se han ido poniendo por turnos y me han interrogado sobre mi huida de la casa de campo. Estaban preocupados por mi nota y por no encontrarme allí esta mañana, así que me han llamado bien temprano. Los he tranquilizado, pero no ha colado. A mediodía, no tengo ganas de comer ni de hacer nada. Estoy tumbada en el sofá lamentándome por la mierda de vida que tengo. ¿Cómo el amor puede trastocar tanto las perspectivas? Si cuando digo que el amor es una mierda, llevo razón.

A Kala le debo una explicación larga y tendida, debe estar preocupada tras mi desaparición y cómo le contesté anoche al teléfono. Con ella sí que lo he hecho mal, la he usado para intentar olvidar un amor que aún no estaba superado. Debería comenzar a sobreponerme, no estoy para nuevas relaciones. Mi cerebro va a estallar de tanto darle vueltas.

Llaman a la puerta y es Paloma, viene a dejarme a Vodka. Va a aprovechar que yo he regresado para ir a hacer unas gestiones. Iba a dejarlas para otro momento, pero, al saber que estoy aquí, ha decidido preguntarme por si me hacía cargo yo del perro. Ilusión no me hace, pero es justo que sea yo la que lo cuide, que soy de la familia.

Vodka se ha fortificado en la parte del sofá que más me gusta y, cada vez que intento echarlo para sentarme, me gruñe. Temo por mi integridad física. Me siento a su lado y me propongo mantener una larga conversación con el perro de las narices a ver si de una vez por todas comenzamos a entendernos.

—Vodka, nuestra relación nunca ha sido buena. —El perro mueve la cabeza hacia los lados como si estuviera esperando que continuara. Yo hago como si el perro pudiera entenderme—. Tenemos que intentar hacer un esfuerzo por Fifi —emite un ladrido—, y por los hermanos. Al final, somos una familia y, nos guste o no, ambos formamos parte de ella. Estoy pasando por un mal momento y lo que menos necesito es preocuparme por no herir tus sentimientos.

El perro se desliza por el sofá restregando sus testículos por él, marcando el territorio. ¡Joder! Me ha dejado clara la opinión que tiene sobre lo que acabo de decirle. Cansada y hastiada de todo, me dejo caer sobre el respaldo del sofá y, casi sin querer, comienzo a llorar como una descosida. Pero ¿qué me pasa? Si yo nunca lloro.

Cubro mi cara con mis manos y sollozo de rabia e impotencia. Noto más que un ligero peso sobre mi regazo, ni me muevo. Vodka repta por mi cuerpo hasta llegar a mis manos y comienza a lamerlas. Las abro para observarlo y nos miramos a los ojos durante un par de segundos. Envalentonada y entre hipidos, me aventuro a acariciarlo y él me deja. Se tumba sobre mi pecho y relaja su pequeño cuerpecito. Su presencia y actitud terminan de calmarme y ambos nos quedamos dormidos en el sofá.

Me despierta el sonido del móvil. Sobresaltada y desorientada, me agito dejando caer a Vodka sobre el sofá. Vaya, ahora que nos hemos reconciliado, voy a estropearlo todo. Atropelladamente, descuelgo el teléfono sin mirar quién llama.

—¿Dígame?

—Alicia, soy Alex, ¿podemos hablar un momento?

—Claro, estoy en casa.

Me lavo la cara y me adecento un poco, pero esto no tiene arreglo. Abro a Alex, que viene con Limón. ¡Otro perro! Mi sueño hecho realidad. El karma me devuelve lo que me merezco.

—Hola, Alicia, ¿puedo pasar?

—Claro, hombre, estás en tu casa —le digo con un cierto retintín. Él sonríe.

—Hombre, si está aquí tu amigo Vodka. —El aludido se pone de pie, comienza a menear su cuerpecito, contento, y, acto seguido, sale disparado para olisquear y jugar con Limón. Al menos, ellos se llevan bien.

No pregunto, voy a la cocina y saco un par de cervezas. Me huelo que esta conversación va a requerir de un poco de alcohol. Alex la acepta, ya son dos minutos después de las doce, y la choca conmigo antes de darle un trago.

—Alicia, necesitamos hablar sobre Kala.

—Ya suponía que para eso me llamabas, aunque también podemos hablar del IBEX 35.

—No seas beligerante, vengo en son de paz —me dice levantando las manos a modo de rendición.

—Lo sé, disculpa, no comprendo qué es lo que me pasa. Continúa —claudico.

—Me gusta mucho Kala, creo que más de lo que pensaba en un principio. No quiero hacerle daño interponiéndome y haciéndole pasar un mal rato, así que vengo a darte vía libre y facilitaros las cosas. Sé que ella está colada por ti. La escuché hace unos días hablando contigo por teléfono y declarando su amor. Ayer, su actitud terminó de confirmármelo. —El chico está triste y bastante cohibido. Yo, anonadada, no sé de qué me está hablando.

—Te estás equivocando, hacía bastante que no hablaba con Kala por teléfono y ayer hablé, pero fueron unos segundos y para nada fue una conversación amorosa. —Ahora el sorprendido es él.

—¿En serio? —Su mirada se vuelve brillante y esperanzada.

—Sí, de hecho, quería hablar con los dos. No voy a pelear por Kala, aunque lo vale. No estoy enamorada de ella. Me gustó la noche que pasamos, incluso disfruté de tu presencia. —El *jodío* sonríe contento porque sabe que lo hizo bien y me gustó todo lo que hizo y cómo se comportó—. No seas capullo y creído, te quedan muchas cosas que aprender aún, imbécil. —Le doy un golpe en el brazo y él se lleva su mano al punto simulando que le he hecho daño. Ambos nos reímos por la broma y el ambiente entre nosotros cambia.

Llevamos horas hablando sobre nuestros sentimientos. Cómo me he equivocado con el muchacho, es un tipo muy interesante y peculiar, muy listo y con un mundo interior curioso que llama mi atención. Nuestros juegos verbales son revitalizantes y nos dan vidilla a ambos. Le he contado mi relación con Irene y todo mi conflicto, él ha sabido escucharme y no juzgarme, es más, se ofrece a ayudarme en todo lo que pueda. Incluso me anima a recuperarla. Me hace plantearme volver a creer en el amor. Me ha confesado que ayer se acostó con Kala y ha dolido un poco, más que nada, porque ella no me lo haya contado y, por encima de todo, porque no haya sido sincera en sus sentimientos.

Suena el teléfono de Alex y es Kala. Sorprendido, me mira y me deja ver el mensaje de texto.

Kala:

Alex quiero verte esta noche, ¿A las ocho en mi casa?

Ahora suena el mío, también es Kala. Como ha hecho Alex, le muestro mi mensaje.

Kala:

Hola, guapa. Necesito hablar contigo urgentemente, es importante. ¿Puedo verte ahora?

Ambos nos sorprendemos. Por mi parte, miro ilusionada a Alex y espero que lo que tenga que decirle Kala sean buenas noticias. El chico se pone nervioso y lo tranquilizo como puedo. Lo animo a que se calme, sé que todo irá bien. Llamo a Vodka porque hace rato que no lo veo y el perro aparece por el pasillo calmado y con Limón andando a su lado. Qué raro que estén tan relajados.

Cuando Alex se marcha, nos despedimos con un pico. Ha salido de mí dárselo y él me ha abrazado con cariño. ¡Alicia, te estás ablandando! Hemos decidido que contestaré ahora a Kala dándole un margen para que se vaya a su casa. Lo he tranquilizado y le he dicho que por mi parte no sienta celos, no va a ocurrir nada sexual con Kala, ahora lo tengo clarísimo. Y, si ella se insinuara, le he asegurado que le mandaré un mensaje y le informaré. No creo que Kala vaya a jugar a dos bandas, pero, si fuera el caso, deseo proteger a Alex, creo que es el que más está exponiendo su corazón y siempre me gustaron las causas perdidas.

Capítulo 36

KALA

Tras la conversación con Irene, lo tengo todo muy claro. Sé lo que quiero y cómo lo quiero. Totalmente decidida, le mando un mensaje a Alex y otro a Alicia. Comienzo a asumir mi destino y a hacer las cosas bien. Necesito ordenarlo todo.

Cuando Alicia me contesta, me pongo los zapatos a toda prisa y voy a su casa. Abre la puerta, rauda, y me cuelo en su salón. Nos damos un beso en la mejilla y me avergüenzo un poco. Ahora que la tengo delante, estoy convencida de que esto va a ser más complicado de lo que pensaba.

—Kala, ¿cómo estás?

—Muy bien, ahora mejor, ¿y tú? —contesto a la defensiva.

—Quiero pedirte disculpas por haber huido sin darte ninguna explicación. Tuve que marcharme.

—Estoy dolida por eso, no me sentó muy bien, pero está todo olvidado, sé que necesitabas aclararte. Todos lo necesitábamos.

—Sí, es cierto. ¿De qué querías hablar?

—Bueno, en este tiempo, le he dado muchas vueltas a todo. Después de la noche que pasamos los tres, no hemos vuelto a hablar en serio y han sucedido un montón de cosas que me tienen confundida. —La miro un poco avergonzada—. No me malinterpretes, me gustó mucho y lo disfruté creo que como nunca había disfrutado del sexo, pero... no es para mí —titubeo.

—Lo sé. —Alicia me interrumpe, reafirmando todo mi argumento.

—¿Cómo que lo sabes? —pregunto sorprendida.

—Que sé que disfrutaste, pero con Alex, más.

—Alex. ¿Ya no es Alejandro?

—No —dice cansada—. Estuvimos hablando y hemos llegado a un entendimiento. Estaba muy equivocada sobre él. —Me sonrío.

—Así que habláis a mis espaldas. —Me paseo indignada por la habitación incapaz de estarme quieta.

—Venga, Kala, no es para tanto. Tú te has acostado con él y ni siquiera me lo has dicho.

—A eso venía, a sincerarme y a ser honrada. Tú también te has liado con Irene y no me lo has contado. —Sé jugar a ese juego.

—¿Cómo sabes eso? ¿Has hablado con ella? —Se acerca a mí, me agarra por los brazos y me zarandea demandando una respuesta.

—Ahora la que tiene que calmarse eres tú. —Me suelta, no era consciente ni de sus actos.

Murmura una disculpa y se aleja de mí.

—Joder, no sé qué me pasa, es hablar de Irene y se me nubla la mente. Tengo que sacarla de mi vida ya.

—Te equivocas, Alicia, lo que tendrías que hacer es hablar con ella y dejar de hacer el tonto.

—No tienes ni idea, ni puta idea, de lo que ha habido entre nosotras.

—No, pero no hables en pasado, es lo que hay entre vosotras. No seas estúpida y escucha lo que tiene que decirte. Estás cegada por el pasado y no puedes ver lo que tienes ante tus ojos. Queda con ella, escúchala y luego decide, pero al menos le debes la oportunidad de que se explique.

Me mira un poco avergonzada por su actitud. Está pensando en todo lo que le he largado.

—Y, ahora, yo me voy a hacer lo que debería haber hecho hace un tiempo. —Le doy un beso en la mejilla y acaricio suavemente su mano. Alicia asiente y me regala una tímida sonrisa.

Llego a casa con un leve dolor de cabeza a cuenta de la conversación. Cómo nos empeñamos en complicar las cosas. Miro el reloj y aún quedan unas horas hasta que llegue Alex. Me dejo caer en el sofá. «Solo un momento», me digo, tengo muchas cosas que hacer.

Suena la puerta y me sobresalto, he debido quedarme dormida. Miro la hora un poco impaciente. ¡Joder! Debe ser Alex.

Abro la puerta y, a través de mis soñolientos ojos, lo veo. Está guapísimo y huele que alimenta. En sus manos sostiene una botella de vino y un par de bolsas que huelen casi tan bien como él.

—Pasa. Disculpa, me recosté un rato en el sofá y me quedé dormida.

—No pasa nada. ¿Lo dejamos para otro día? —se apresura a decir frenando su avance.

—Claro que no, no podemos desaprovechar esa comida. Si me das un momento para que me dé una ducha rápida, te lo agradeceré.

—Estás en tu casa. —Sonríe pillo—. Voy preparando la cena. —Será canalla, solo tiene que ponerla en los platos.

Voy al baño y, en unos segundos, estoy bajo la relajante agua. Noto cómo mis músculos se van destensando y suspiro del gusto. Me seco bien, me vuelvo a echar crema y me pongo ropa cómoda. En unos diez minutos, estoy lista y aprecio desde el pasillo a un Alex recostado plácidamente en el sofá consultando su móvil. Me gusta la imagen, siento que es su lugar.

—Ya estoy aquí. ¡Qué bien sienta una ducha!

—Hueles muy apetitosa —dice con una sonrisa cándida y un poco pilla.

Comemos tranquilos hablando de cómo ha ido nuestra semana, por ahora, ningún tema incómodo. Me cuenta historias de su pueblo y de su estancia allí. Escucharlo me relaja, pero necesito que surja la conversación y aclaremos las cosas, necesito saber por dónde camino y si él está dispuesto a hacerlo conmigo.

Recoge los platos y toda la cocina. Es uno de los aspectos que más me gustan de él, no es nada perezoso y está siempre dispuesto a complacerme en todo. Lo observo en sus movimientos seguros y ágiles.

Alex vuelve al sofá sonriéndome, le indico con la palma de mi mano dónde quiero que se siente. Él lo hace sin rechistar. Nuestras piernas se rozan y su calor me reconforta.

—Tenemos que hablar. —Él asiente—. Antes he ido a hablar con Alicia y le he contado lo que pasó el otro día entre nosotros.

—Lo sé, estaba en su casa cuando le ha llegado tu mensaje.

—¿Así que conspirando a mis espaldas?

—Sabes que no, yo también necesitaba hablar con ella.

—Sí, tranquilo, esta conversación tendría que haber sido entre los tres, pero no estoy disgustada con los resultados.

Me acerco a él despacio, freno mi avance a escasos centímetros. Noto su aliento sobre mi boca. Jugueteo un poco con él, aproximándome y retirándome. Él sonríe intentando llegar a mis labios. Avanzo y muerdo su labio inferior, lo atrapo entre mis dientes y succiono fuerte. Sisea y sus manos atrapan mi cuerpo haciéndome caer sobre él.

—Si quieres jugar conmigo, hazlo de verdad. No te quedes a medias —me reta.

—Tenemos que hablar antes. —Me separo y me incorporo. Solo ha sido un momento de debilidad.

Hablado mucho, sobre nuestra posible relación y sobre lo que tuvimos con Alicia. Para ninguno supondrá un lastre haber practicado sexo con ella. Creo que han hablado y limado asperezas, no sé qué conclusión habrán sacado, pero algo ha cambiado en su relación. Me alegro.

Acordamos intentar mantener una relación. No sabemos por dónde saldrá el asunto, pero me alegra tener algo concreto y no permanecer en el limbo. Le he explicado que desde el principio ha sido él, pero me sentía confundida y tentada por Alicia. Él lo ha comprendido y no ha puesto ninguna pega. Me pregunta sobre una supuesta conversación de teléfono que, según él, tuve con Alicia sobre mis sentimientos hacia ella. Lo he desmentido, no recuerdo haber tenido ninguna conversación de ese tipo. He mirado el móvil y ese día solo llamé a mi madre. Le he explicado que ese día estaba buscando un regalo para mi padre por su cumpleaños y mi madre me sugirió una idea buenísima y muy interesante. Nos hemos reído por la confusión y le he pedido que confíe en nosotros y en lo nuestro.

Confiesa también que, en algunos momentos, pensaba que tenía posibilidades conmigo; como el día del cine, que le cogí la mano y estuve jugueteando con ella. Eso también se lo he desmentido, la mano que tocaba era la de Alicia. Ahora sí que nos hemos reído a gusto y por fin he comprendido la sugerencia que me hizo Alicia durante la cena de la cita, esa de echarme crema y depilarme. Ella siempre pensó que la mano que tocaba era la mía cuando realmente tocaba a Alex. Cuando hablemos con Alicia, la vamos a chingar con eso. Menuda confusión.

Tras la esclarecedora conversación, nos sentamos relajados en el sofá y vemos una película. Está siendo muy tierno, podría acostumbrarme a esto.

Capítulo 37

ALEX

Kala y yo estamos recostados en el sofá, relajados, viendo la película. La conversación que hemos mantenido ha dado para mucho y estoy francamente contento con los resultados. No lo estoy tanto con que estemos aquí tumbados sin follar como conejos. No es que me disguste estar así, pero pensaba que las nuevas parejas al principio eran más fogosas. No le doy más vueltas, habrá tiempo para todo y se ve que hoy ha sido un día de mucha tensión. Me mosquea no ser capaz de dar el primer paso y abalanzarme sobre ella. Me gusta pensar que estoy dándole su espacio y no acojonado como estoy realmente.

Se levanta excusándose en que tiene que ir al baño. Deposita un beso suave sobre mis labios y yo rozo su exuberante culo cuando pasa por mi lado.

Miro el móvil distraído haciendo tiempo hasta que vuelva. Reviso las clases que tengo mañana y valoro si puedo escaquearme de alguna, no me apetece madrugar. Levanto la mirada y veo a Kala, impresionante, con un corpiño rojo que presiona y eleva sus pechos mostrando un precipicio que apenas los contiene. Lamo su cuerpo con mi mirada. En la parte inferior lleva unas llamativas botas de cuero que le llegan a la mitad del muslo. Suspiro por la visión. Ni en mis mejores sueños podría haberla imaginado más sexi y perfecta. Kala hace rebotar una fusta sobre la palma de sus manos. No había reparado en la cadencia del golpeteo. Busco sus ojos y veo determinación en ellos.

Necesito un momento para recuperarme de la impresión. Me pongo de pie despacio y no puedo evitar volver a repasarla. En mi pantalón se aprecia una marcada erección. No quiero disimularlo, esta erección es toda suya. Agacho mi mirada, como sé que debo hacer, y, despacio, me voy desprendiendo de mi ropa. Kala no se ha movido de su sitio. Solo puedo apreciar sus largas piernas enfundadas en las succulentas botas y el movimiento de la fusta. Trago saliva. Me espera una noche muy larga. Sonrío.

Cuando ya estoy completamente desnudo, me quedo de pie con las piernas ligeramente abiertas, la mirada baja y los brazos a los costados. Esperando. Camina hacia mí marcando el paso deliberadamente despacio.

—Las manos a la espalda. —Reafirma sus palabras dando un leve toque con la fusta en mis antebrazos. Doy un respingo por la impresión, pero no ha dolido, solo ha picado un levemente. Mi polla salta por la anticipación y, ¡qué coño!, me ha gustado el azote.

Hago lo que me pide. Continúa paseándose a mi alrededor deslizando la punta de la fusta suavemente por todo mi cuerpo, estimulando mi piel. Mi erección se ve imponente y líquido preseminal brilla en la punta. Se pone delante de mí y recorre mi erección con la fusta. Mi miembro salta con cada roce y ella asiente, apreciativa. Sentir y ver cómo desliza el objeto sobre mí me hace respirar entrecortadamente. Estoy muy excitado.

—De rodillas —me ordena una vez que ha examinado todo lo que le ha apetecido.

Me pongo de rodillas sin dilación. No sé bien cómo son las posturas que se suelen usar, nunca he sido muy cuidadoso con esas cosas y mis dominantes anteriores tampoco lo eran, así que abro ligeramente las piernas algo indeciso y me siento sobre mis talones, dejo caer los brazos a mis costados de cualquier manera y sigo sin levantar la mirada.

—Coloca las manos sobre los muslos, las palmas hacia arriba. Quiero que esta sea la postura

que siempre utilices para recibirme.

Hago lo que me pide, sigo sin hablar, no sé cómo referirme a ella.

—¿Qué se dice?

—Gracias, Ama —titubeo.

—No. —La fusta cae sobre una de mis palmas. Esta vez no ha sido suave, aunque solo ha picado levemente. Siseo por la impresión y mi polla salta gustosa. Traidora—. Te referirás a mí como «mi Ama». ¿No crees que suena mejor con el posesivo?

—Sí, mi Ama. —Mi voz sale alta y clara. Estoy orgulloso de pertenecerle.

—Así me gusta. —Coloca la pala de la fusta en mi barbilla y, con un ligero movimiento, hace que eleve la cabeza—. Quiero que me mires. Quiero ver la adoración en tu mirada. La sumisión no reside en agachar la cabeza, es algo más. Me gustan tus ojos y quiero poder mirarlos siempre. Todo tú eres mío y no me voy a privar de ninguna de tus partes.

—Sí, mi Ama, es un placer complacerla —respondo emocionado. Ni en mis mejores sueños pude imaginar una diosa como ella.

Avanza y coloca su sexo muy próximo a mi cara, y sé lo que quiere sin necesidad de que me lo pida. Elevo mi boca y aspiro su aroma, me halaga comprobar que está tan excitada como yo. Entierro mi boca en su sexo, aún cubierto por el tanga, e intento mordisquearlo con mis dientes. Me proporciona un mayor acceso al mover la suave tela hacia un lateral. Con la fusta, da ligeros golpes y pasadas sobre mi pene, es lo último que necesito para entrar en el nirvana. Tras recuperarse de un orgasmo que la hace chillar, me coloca un collar de perro en el cuello con una cadena y, haciéndome caminar a gatas, me lleva hasta el cuarto dando leves tirones de la correa. Mi erección llega al punto de ser dolorosa. Necesito que me permita tocarme o que haga algo con mi pobre pene porque ya no aguanto más. Me pide de forma autoritaria que me tumbe bocarriba en la cama y, con parsimonia, ata mis extremidades a unos pañuelos que penden de cada esquina. Respiro entrecortadamente. Nunca me habían atado. Me coloca un antifaz y todo se funde en negro. Solo me queda intuir sus movimientos y eso me pone aún más en alerta.

Pasan unos instantes que a mí me parecen siglos. Escucho el sonido de un envoltorio al romperse y la variación del peso de la cama. Siseo al sentir los tibios dedos de Kala sobre mi sobre excitado miembro. Escucho su risa por mi reacción. Perversa. Después de terminar de colocarme el condón, sus manos reptan por mi pecho hasta mis pezones, con los que juega a placer. Los estira, pellizca, besa y succiona. Cuando considera que están listos, me coloca unas pinzas. Ya las he usado en otras ocasiones, el dolor es conocido, placentero y aceptado.

Estoy sobrepasado. Mis caderas se alzan buscando algún alivio y ella me calma con palabras dulces y cariñosas que atesoro. Al fin siento cómo acomoda su cuerpo al mío colocando su centro sobre mi virilidad. Se deja caer sobre mí y tiro de mis brazos en mi ansia de agarrar sus caderas para que comience a moverse. No lo hace. Se queda quieta, empalada, torturándome. La odio y la amo a partes iguales. Vuelvo a subir mis caderas y, como castigo, tira de una de las pinzas de pezón. ¡Joder! Se mueve despacio, en círculos, usándome para su propio placer. Se desplaza sobre mi eje a su antojo. Cuando nota que no puedo más, incrementa sus movimientos. Gruño con fuerza por el placer que me está proporcionando. Antes de que llegue a mi orgasmo, tira de las pinzas de mis pezones y me corro inexorablemente. Es el mejor puñetero orgasmo de mi vida. Siento cómo ella llega también cuando su vagina termina de exprimir mi pene. Le ruego que me bese, ahora necesito su cariño.

La sesión ha sido brutal. Kala me ha dejado claro que el sexo con ella no es nada convencional y que está dispuesta a hacerme traspasar mis límites e, incluso, los suyos propios. He hecho cosas

que nunca pensé hacer. Definitivamente, la sumisión es infinitamente mejor si es con la persona que te complementa. En un momento de la noche, y después de haberle proporcionado unos cuantos orgasmos, me ha dejado que me corriese. Ha sido algo especial, tanto tiempo aguantando me ha dejado exhausto y deseoso de repetir cuanto antes. Nos hemos abrazado, lacios, en la cama y le he preguntado dónde había aprendido todo eso. Ella ha sonreído con malicia y solo ha respondido que ha tenido una buena maestra. Me parece que mi amiga Catalina tiene algo que ver en esto. Me río porque Kala ha sabido buscar sus recursos.

Un rayo de luz me despierta. Me siento saciado, aunque con una erección bastante interesante. Siento el trasero de Kala contra mi miembro y no puedo evitar agarrarla por la cintura y frotarla contra él. Agarra mi mano, instándome a seguir, y la dirige hacia uno de sus preciosos pezones. Relajadamente y entre caricias incitadoras, he metido mi pene en su sexo desde atrás. Nos mecemos tranquilos entre suspiros y arrumacos. Intensifico mis embestidas frotando su clítoris y giro su cabeza buscando su boca de forma posesiva. Siento que ella es tan mía como yo de ella.

Capítulo 38

FIFI

Han pasado dos meses. Esta calma chicha me está matando, si eso pudiera ser. Las cosas van, pero no muy bien. Kala y Alex están muy emocionados con su relación. Ella ha tomado el control con mucha maestría y él está contentísimo porque nunca se ha visto en otra. Tiene al lado a una mujer admirable, lista, divertida, preciosa y, para colmo, a la que le gusta dominar. ¿Y ella? Se lleva a un chico estudiante, responsable, que la cuida, que le da todos sus caprichos y que encima está tremendo. Cada día se llevan mejor y tengo más claro que encajan a la perfección. No sé dónde los llevará la vida, pero este comienzo es prometedor.

Alicia sigue en sus trece y se ha centrado en su trabajo. No quiere saber nada de Irene, no se fia de ella aún. ¿Qué tendrá que hacer la pobre chica para convencerla? Debería intervenir definitivamente y tengo que hacerlo pronto. Menos mal que algo le está saliendo bien. Gracias a su duro esfuerzo, la empresa está despuntando, le están llegando trabajos de diferente índole y se está haciendo una buena cartera de modelos que va colocando donde las solicitan. Ella intenta convencerse de que no es un buen momento para el amor, sin embargo, el amor viene cuando toca, no cuando a uno le conviene. Va a tener que aguantarse y asumir que Irene es su media naranja, le guste o no.

José y Noa están muy emocionados con su empresa, aún están con trámites, presentando proyectos en diferentes concursos y esas cosas que ellos hacen. Les va a ir bien seguro, no me cabe la menor duda. Este tándem no quiere casarse, son más de pareja de hecho y esas modernidades, que está muy bien también, menos papeleo y, si ya no quieren estar juntos, cada uno por su lado y aquí no ha pasado nada. Sin tonterías, no como cuando me casé yo, que, si me divorciaba, perdía hasta las bragas. Si es que... ya lo digo yo, nací en la época equivocada.

Los inquilinos de los apartamentos están encantados con la gestión de la familia Jaitech y de mi hijo Carlos. Hemos tenido mucha suerte con todos ellos porque, a pesar de sus peculiaridades, se llevan muy bien y se apoyan mutuamente. Me siento realizada por llevar a buen término este ambicioso proyecto que una vez soñé. Me sorprende mucho Paloma y lo bien que ha encajado, incluso con Vodka. Me gusta esa muchacha. Creo que ha hecho buenas migas con el exjefe de José, Andrés, ese muchacho rico y atractivo dueño de un montón de clubs nocturnos. Es un hombre magnífico y me consta que es un amante como pocos. De todas formas, ellos no tienen nada serio, o eso dicen. Aunque sé que cuando quedan, saltan chispas, incluso dicen las malas lenguas que ella es una fiera en la cama...

Vodka está enamorado de Limón, cada vez que los dejamos están juntos. Ya no muestran su amor de forma desahogada, ahora están más sosegados. Parece que la aparición de esta perrilla lo ha ayudado a centrarse. Lo echo de menos, sin embargo, también tiene derecho a vivir su vida de manera independiente y no vivir para complacerme. Les he abierto la puerta en muchas ocasiones para que vivan su amor de manera libre. Me temo que pronto aumentará la familia y no sé cómo mis hijos asumirán esta nueva noticia. Espero estar para verlo y reírme a gusto, aunque el tiempo corre en mi contra. Me alegra saber que se ha reconciliado con Alicia al fin, ahora comenzará a colaborar un poco más en nuestros cometidos. Para convencerlo, he tenido que reclutar también a Limón, que está muy contenta porque la tenga en cuenta. Creo que su alma es afín a la mía.

Los que me tienen más encandilada son Carlos y Helena, ya les han dicho que van a tener una

niña. Al fin ha mostrado el sexo porque se estaba haciendo de rogar. Les queda aproximadamente un mes, así que esto ya está casi terminado. Me preocupa un poco que le hayan mandado reposo, eso le ha valido a Carlos como excusa para malcriarla aún más. Todos los vecinos se están volcando con ella, está protestando un poco, pero en el fondo se deja querer.

Ya me queda muy poquito aquí y noto el regusto amargo que dejan las despedidas y los nuevos proyectos. Estoy esperanzada en el futuro y deseo con todas mis fuerzas que sea aún mejor de lo que ya existe.

Capítulo 39

ALICIA

Cómo pasa el tiempo, parece que fue ayer cuando puse en marcha mi empresa. No es que haya pasado mucho tiempo, pero el que ha pasado ha sido muy intenso. Tengo tanto trabajo que parece que llevara siglos en el mercado, no doy abasto. Debido a esto, he incluido a Kala, además de como modelo, como mi secretaria personal. A la chica se le da muy bien, me mantiene al día de todas mis citas y está creando una base de datos con todas las modelos que me están mandando sus *books*. A este ritmo, podremos expandirnos en poco tiempo. Por ahora, tengo la sede en mi apartamento, no obstante, le he echado el ojo a un bonito local no muy lejos de aquí que puede resultar adecuado para nosotras dos, incluso para una persona más.

Por esa parte, estoy muy ilusionada. La cuestión amorosa ya es otro cantar. Mis hermanos no paran de insistirme con el tema Irene, y eso que les he dicho que es tabú. Incluso Kala sé que la ve de vez en cuando y que mantienen una buena relación, eso me saca de quicio. Empiezo a tener celos de la relación de amistad que mantienen. Su actitud me está minando la moral. Tengo días de debilidad en los que la echo mucho de menos y me gustaría llamarla. ¿Por qué la apoyan a ella? ¿Acaso no ven que es una falsa y está llena de contradicciones? No puedo con eso. La entrevista en la revista debo reconocer que casi me convence, pero, acto seguido, volvió a las andadas queriendo ocultarme de sus vecinos para que no cuchicheen sobre su vida amorosa. No puedo confiar en ella. Centrarme en el trabajo me ha ayudado a no pensar más de lo necesario. Mi salud se está resintiendo un poco, cada día estoy más estresada, me noto más delgada y más nerviosa.

Ayer fui a ver a Helena —la pobre está con reposo por lo del embarazo— y le gruñí, y todo a cuenta de la puñetera Irene. El único que parece entenderme es Vodka. Ya ves, el chucho, mi aliado. Cada vez que voy a casa de Carlos, viene a verme y se sienta en mi regazo, y ya no se mea en la puerta de mi casa, todo un detalle. Cuando Vodka está con Limón, ambos vienen a saludarme y, en cierta forma, a mostrarme su apoyo. Me reconfortan.

Esta noche he accedido a salir con mis amigas, llevan insistiendo unos días y no he podido negarme. Me vendrá bien un cambio de aires, quizá hasta ligue y se me pase un poco la mala leche.

Me arreglo a conciencia, siempre voy arreglada, pero hoy aún más. Estoy dispuesta a tener una buena noche de sexo. Llego temprano a la puerta del Club Shhh, siempre solemos venir aquí. Andrés, el dueño, nos trata muy bien. Espero encontrarme con él. Lo conozco desde hace bastante tiempo y, además, ahora que parece que tiene algo con Paloma, viene mucho más por los apartamentos. Es el mejor club de la ciudad, con un ambiente espectacular.

Diez minutos pasada la hora, llegan dos de mis amigas y, como ya estoy hasta las narices de esperarlas, nos metemos en el local. Ya aparecerán las demás. El garito está a rebosar, me encanta el buen ambiente que se respira. Oteo un poco y veo un montón de posibilidades. Algunas de ellas me miran con las esperanzas puestas en ser las elegidas, podrían ser. Hoy voy a por todas. Nos pedimos unas copas y nos sentamos en los sofás de siempre a calentarnos el cuerpo y a esperar a las demás petardas, que son unas impresentables.

Por fin estamos todas juntas. Se suceden las risas y los buenos momentos. Andrés se ha pasado a saludarnos y nos ha invitado a unos chupitos, es un encanto. Me alegro mucho de haber venido. Me acerco a la barra a pedir otra copa y, sin querer, piso a la chica que hay a mi derecha. Con el

sobresalto, la salpico con mi bebida. En realidad, ya le había echado el ojo a su culo y mi «tropiezo» es algo premeditado. No le he visto la cara, pero, con tremenda retaguardia, casi se le perdona todo. La chica se vuelve y me quedo embobada mirándola.

Me sorprende verla aquí, pero me recompongo lo más rápido que puedo y la afronto con el cinismo que me caracteriza.

—Hola, Irene. Me sorprende verte por aquí. ¿Sabes que ciertos días es un club de ambiente? —le digo irónicamente.

—Por supuesto. Últimamente, vengo mucho, aunque algunas no se crean que he salido del armario —replica mordaz.

—Te veo inspirada. Parece que asumir los gustos también incentiva las neuronas.

—Te equivocas, lo que incentiva las neuronas es no tener al lado a personas tóxicas.

—En eso coincido. Cuanto más lejos, mejor. —La reto con la mirada.

—Totalmente cierto —afirma dando un paso hacia mí—. Mejor sola que mal acompañada.

—¿Sola? Todas las noches duermo bien caliente —replico acercándome un pasito más.

—Será porque te echas dos mantas. —Estamos a escasos centímetros, puedo notar su aroma y la calidez de su cuerpo.

Termino de acortar la distancia y, agarrándola por el cabello, atrapo su boca con la mía, invadiéndola con mi lengua sin darle tregua. Siento mi cuerpo arder. La retengo contra mí, no voy a dejarla marchar. Ella hace lo mismo conmigo. El barman nos grita que busquemos un hotel, y lleva razón. Agarro su mano y, sin dejarla replicar, la saco de la discoteca. No ha hablado. No se ha opuesto. Solo me sigue. Recuerdo que a unos doscientos metros hay un hostel. Sin darle muchas vueltas, me dirijo hacia allí. Irene sigue sin abrir la boca, no lo ha hecho ni cuando he reservado la habitación. Subimos en el ascensor agarradas de las manos y creo que igual de deseosas de terminar esto que hemos empezado.

La habitación no está mal, limpia y con lo justo. Cierro la puerta y me abalanzo sobre ella. Recorro su rostro con mi boca perfilando esa cara que tanto adoro y esos labios carnosos que tanto me gusta chupar. Comienzo a desnudarla apreciando su magnífico cuerpo. Mis manos con memoria reconocen su piel y casi tiemblan por la anticipación. Irene tira de mi blusa hasta hacer saltar todos los botones y baja las copas de mi sujetador dejando expuestos mis pechos, mostrando unos pezones duros por el deseo. Gimo en su boca cuando pellizca mi pezón. Deslizo mi lengua por su cuello y lo mordisqueo, sé que a ella le encanta. Ahora es ella la que suspira agitando mi cabello con su aliento. Mi amor por ella es inefable.

La agarro fuerte por las nalgas y, como si estuviéramos bailando un lento y sensual tango, nos deslizamos por el pequeño pasillo hasta caer sobre la cama. Subo su falda y entierro mi boca en su sexo. Irene posa sus manos sobre mi cabeza mostrándome lo que quiere. Mis manos, juguetonas, ascienden por su plano estómago hasta llegar a sus pechos, que aprisiono con avaricia. Retiro el tanga de su sexo y lo lamo a conciencia. Reconozco su olor y su sabor. ¡Cómo la he echado de menos!

—Sí, así, joder! —maldice Irene.

Sonrío al escucharla. Nunca ha sido escandalosa en la cama, más bien prudente y callada, y oírla me calienta aún más. Envalentonada, le introduzco un dedo. Levanta las piernas y las abre mostrándome todo su brillante y apetecible sexo. Siento que está casi lista. Siempre me ha excitado dar placer. Irene tira de mi pelo haciéndome reptar por su cuerpo hasta llegar a su boca. La beso dándole a probar su propia esencia, se relame gustosa. Ahora es ella la que me tumba de espaldas colocándose sobre mí. Se desliza por mi cuerpo hasta salir de la cama y ponerse de pie.

Se quita la ropa que le queda, y yo solo puedo observarla desde mi posición y desearla. Sin levantarme, me quito yo mis ropas atropelladamente sin perderme detalle del espectáculo. Irene se coloca encima de mi sexo, sentándose a horcajadas, y, agarrando mis muñecas para evitar que la toque, desplaza su resbaladizo sexo por mi torso y mis pechos hasta colocarlo sobre mi boca. Siempre he llevado la voz cantante en el sexo y esta jugada sorprendente me excita y, a la vez, me desconcierta. Mi mente intenta analizar de dónde ha sacado esta seguridad y con quién se ha estado acostado. Me niego a ir por ahí, quiero disfrutar de este momento. Ella también tiene derecho a una vida sin mí.

A partir de aquí, ya solo soy sentimientos y sentidos. Mi mente se ha desconectado y me limito a recibir y dar placer sin restricciones. Aquí, ahora, en esta cama, no hay pasado, solo existe este momento que vivimos y que deseo que no termine nunca.

Me quedo dormida, agotada. Sobresaltada, me despierto y estoy agarrando a Irene modo cucharita. Deslizo mi dedo por su cadera y reparo en un pequeño borrón de tinta que destaca sobre su blanca piel. No sé cómo no lo he visto antes, ¿tan cegada estaba? Curiosa, me muevo despacio para no despertarla y me aproximo a su cadera. ¡Joder!

Abandono la cama despacio. La observo quieta durante un momento eterno, es tan bonita y tan perfecta. Una vibración llama mi atención, me dirijo hacia la mesa de la habitación y, de nuevo, la vibración y una pantalla iluminada. Lo cojo pensando que es el mío, pero es el de Irene. Casi de manera automática, leo el mensaje que acaba de entrar.

Esto ya es el remate. Me visto rauda, intento ser silenciosa, pero uno de mis zapatos se cae haciendo un ruido tremendo con el tacón. ¡Seré torpe! Miro a Irene y solo se agita levemente. Me quedo muy quieta a la espera de que se despierte, sin embargo, no lo hace. Esta es la mía. Recojo el bolso y salgo de la habitación como alma que lleva el diablo y maldiciendo por mi mala suerte y por ser una estúpida que siempre tropieza con la misma piedra.

Capítulo 40

IRENE

Abro los ojos despacio, sonriendo y rememorando la noche de ayer. Me parece un sueño todo lo que pasó. Cuando fui a la discoteca, ni por asomo podría imaginar que todo saldría tan bien. No sabía si debía presentarme. Kala insistió en que debía hacerlo. Fue ella la que me mandó el mensaje para decirme dónde estaría Alicia, se lo agradezco enormemente. Sentir el cariño y el cuerpo de Alicia es más de lo que jamás hubiera deseado. Tener la libertad de besarla públicamente, de ir agarradas de la mano... Eso era impensable hace unos meses. A mi cerebro le ha costado asimilarlo, pero, por noches como esta, me acostumbro a lo que sea.

Muevo ligeramente el culo buscando el cuerpo caliente de Alicia, pero no lo encuentro. ¡No, no, no! Alargo la mano sin querer enfrentarme a la realidad, no quiero que una noche mágica termine así. No me topo con nada. Me giro y lo confirmo: allí no hay nadie, la cama está fría. Hace tiempo que dejó de contener un cuerpo. Esperanzada, me levanto y me dirijo al baño. Tampoco está allí, no iba a tener tanta suerte. Busco alguna nota, un mensaje, algo que me indique que no se ha marchado sin más, pero no hay indicios. Resignada, me siento en el borde de la cama y dejo correr mis lágrimas. No sé qué más hacer para recuperarla.

Una hora después, y tras una ducha que francamente necesitaba, salgo del hotel pagando la habitación. La muy imbécil me ha dejado a mí la roncha, así ha tenido que salir de enfadada y rápida como para no acordarse de abonar la cuenta. ¿Qué coño le habrá pasado?

Me dirijo hacia el club. Mi coche debe estar aparcado por una de estas calles, con luz no me parece el mismo sitio. Camino rememorando los besos y las caricias de Alicia. Suspiro y deslizo mis manos por mis labios. No seas tonta, parece que te estás aferrando a un imposible. Me meto en el coche y, antes de arrancar, miro el móvil. La luz parpadea y lo desbloqueo para leer el mensaje.

Mamá:

Irene, nos estás arruinando la vida. Si vas a seguir con esa tontería, al menos, sé discreta.

Abro la imagen que lo acompaña y aparece una foto mía besando a una chica morena tan alta como yo. Me sorprendo y sonrío. A Andrea no le va a hacer gracia que la saquen en las revistas, aunque no se ve su cara. Mejor la llamo y se lo cuento antes de que lo descubra y me la líe, con lo temperamental que es...

Tras la conversación, arranco el coche y vuelvo a casa. Andrea se lo ha tomado bien, nos hemos reído a costa de mi madre y de su desmesurada y desfasada reacción. Casi cuando voy a poner rumbo a casa, rectifico la dirección.

Unos periodistas están apostados en la puerta, los saludo y paso sin más. Pongo mi huella y mi retina y la reja no se abre. Sí que se han dado prisa en desheredarme. Llamo al timbre y espero que sean capaces de abrirme la puerta. Al rato, y después de que me hayan hecho unas cuantas fotos y me hayan atosigado a preguntas, la cancela se abre y paso al interior. ¿Para qué querrán las fotos? ¿Esto es noticia? Pensándolo bien, con las pintas que llevo, pueden escribir que he pasado toda la noche de juerga. Lo peor, llevarán razón.

Entro en la casa y saludo, formal, al servicio. Me indican que mi madre está en el patio trasero.

—Buenos días, madre. ¿Se puede saber a qué viene tu mensaje?

—Hola, Irene. Se nota que estás de buen humor. Vete por donde has venido. Con esa actitud, no te quiero aquí. Pensaba que venías a disculparte. —Me mira indignada—. Por tu culpa tenemos a los indeseables esos en la puerta todo el día. —Hace un gesto con la mano de manera despectiva—. Tu padre está desesperado. No abandonan la puerta de la clínica ni cuando está cerrada. Creo que no eres consciente de las dimensiones de lo que has desatado. —Remata su discurso con un gesto dramático.

—Me parece que no deberías meterte en mi vida. Siento si os ha afectado, lo siento de verdad, pero tengo que vivir mi vida. Tú vives la tuya como quieres y yo nunca me he metido. —Elevo un poco el tono, quizá más de lo que debería, pero ellos tendrían que apoyarme y no hundirme.

—En tu intimidad puedes hacer lo que quieras, pero que nadie se entere. ¿No te das cuenta, Irene? —Su tono cambia y, por una vez en mi vida, veo a mi madre mirarme con ternura.

—No te comprendo. Permíteme ser feliz, necesito esto para recuperar al amor de mi vida. No hago mal a nadie. Me enseñasteis a decir la verdad —argumento desesperada.

—La verdad está sobrevalorada. —Su tono vuelve a ser frío y distante—. ¿Crees que tu padre me ha dicho alguna vez la verdad? —La observo, sorprendida y algo nerviosa—. Él siempre me dice que me quiere, siempre me colma de regalos y me permite llevar una vida de lujos. A cambio, yo hago la vista gorda cuando se va con sus *amiguitas* —confiesa recalcando la última palabra—. Esa es la verdad.

¡Vaya bomba acaba de soltarme! Nunca he pensado que se amaran, pero al menos creía que eran sinceros entre sí y había cariño.

—Irene, para conseguir triunfar en la vida, hay que perder cosas y una de ellas, diría que de las menos necesarias, es el amor. Es un lastre.

—Llevas razón. Un lastre que me hace anclarme a la persona con la que quiero compartir mi vida. —Le doy un beso en la mejilla y la dejo llamándome a gritos.

Ya he tenido suficiente de mi madre por una temporada. Antes de salir por la puerta, mi padre atrapa mi brazo haciéndome parar en seco.

—¿Dónde vas tan rápido, señorita?

—Me iba ya, no os molesto.

—Eso, vete. Te habrá dicho tu madre que no nos dejan en paz y todo esto lo has liado tú. Si al menos pudiera aprovechar esta publicidad para atraer a los gais a mi clínica...

—Un beso, papá. Ya encontrarás la manera, estoy segura. —Él me mira desconcertado porque no entiende mi ironía y aprovecho para largarme de esta casa que no me aporta nada más que mal karma.

Ahora sí que me voy a mi casa. Luego llamaré a Kala para contarle cómo han ido las cosas y que, definitivamente, me doy por vencida. No se puede remar a contracorriente. Me siento abatida y sin fuerzas para luchar.

Capítulo 41

KALA

Aún no tengo noticias de Irene, es mediodía y ni un triste mensaje. Deseo de corazón que haya tenido éxito, lo cierto es que la chica se lo está trabajando mucho. Alargo la mano y acaricio el rapado pelo de Alex. Él me devuelve una sonrisa perezosa y no puedo evitar besarlo. Llevamos toda la mañana tumbados en el sofá cada uno con un libro, podría acostumbrarme a esta rutina. Alex ha dejado su cabeza sobre mi regazo, de vez en cuando levanta una de sus manos y me hace carantoñas, es muy tierno.

Cuando ayer me enteré de que Alicia iba a salir con sus amigas, decidí contarle a Alex todo lo que había pasado entre Irene y Alicia. No tenía muy claro si debía avisar a Irene para que intentara quemar algún cartucho, pensé que quizá Alex podría aportar algún punto de vista interesante. Después de razonarlo y argumentar sobre mis opciones, me aconsejó que le mandara un mensaje a Irene, que al menos por nosotros no quede que se reconcilien. Después de eso, rememoramos un poco la noche que pasamos los tres juntos e incluso analizamos partes del carácter de Alicia que a ambos nos fascinan, aunque Alex nunca lo reconocerá delante de ella.

—¿Ninguna noticia? —me pregunta por tercera vez. Acabo de consultar el móvil.

—Nada de nada. Estoy por llamarla, no vaya a ser que les haya pasado algo y no quiera molestarme —digo preocupada.

—¿Tú crees? Deben estar follando como conejas, igual les cortas el momento —replica risueño.

Deslizo mi mano por su cara tapando su deslenguada boca. Él lame mi mano. Juguetona, restriego mi mojada palma sobre su camiseta lanzándole múltiples improperios, asegurando un asco que para nada siento. Nos reímos como lo que somos, dos enamorados. Cuando la cosa comienza a ponerse caliente, el sonido de mi móvil nos interrumpe.

—¡Quieto!, es Irene —le digo a Alex, que pone cara de fastidio, pero me deja descolgar y medio se comporta—. Estaba preocupada por ti. —Alex gesticula por detrás metiéndose conmigo.

—Hola, bonita. Siento haber tardado tanto en contactar, se me ocurrió la brillante idea de ir a ver a mis padres y se me ha hecho tarde.

—Sí, muy brillante. Por tu tono, imagino que ha ido muy bien —ironizo.

—Imagínate, ha sido un horror. No sé por qué me empeño en seguir dándoles oportunidades.

—Son tus padres, es lógico que busques su aprobación.

—Kala, es absurdo, los conozco y no van a dar su brazo a torcer. Cuanto antes lo acepte, mejor para mi salud mental.

—Sí, puede ser. Dime, ¿cómo fue la noche con Alicia? —pregunto intentando que me cuente algún detalle interesante.

—Pues fue mágico, un sueño, una de las mejores noches de mi vida.

—¡Vaya! —Me pongo de pie dejando a un sorprendido Alex sin su improvisada almohada—. ¡Eso es fantástico! No sabes lo que me alegro por ti —le digo muy contenta y dando saltitos de alegría. Veo cómo Alex pone caras raras y lo mando callar con gestos.

—No tan rápido, todo fue muy bien al principio. Esta mañana me levanté sola en la habitación y sin ninguna explicación, nota ni similar. Ya me he cansado de ir detrás de ella, de buscarla a cada rato, de hacerlo todo por ella y que ella no me reconozca nada. Esta vez, no sé qué he hecho,

qué ha pasado o qué la ha trastornado. ¡Así no puedo seguir! —sentencia enfadada.

Llevo media hora consolándola, la pobre se me ha echado a llorar. Ni yo que lo veo desde fuera le encuentro una explicación lógica. La chica no merece este trato. Cuando al fin cuelgo, pongo al día a Alex de lo que me ha contado Irene y le pregunto si debería ir a ver a Alicia y tantearla a ver qué ha sucedido. Él me insiste en que me estoy metiendo en un follón, que normalmente los intermediarios siempre pierden. En parte lleva razón, pero ¿de verdad puedo quedarme de brazos cruzados viendo cómo dos personas que se aman están separadas? Aún no estoy decidida. Escuchamos arañazos en la puerta, me levanto rápida para ir a ver qué sucede. Abro y me sorprende ver a Vodka, nervioso, llamando. Limón pasa entre mis piernas y va al encuentro de su amado. Los dos salen pitando al patio y se ponen a corretear. Decido devolvérselo a sus dueños. Cuando llego a casa de Helena, no hay nadie.

—¡¡Vodka!! ¡Maldito perro! ¿Dónde te has metido? —Me vuelvo y me encuentro a Alicia saliendo por la puerta de su casa gritándole.

—Alicia, ¿lo buscabas? —le digo señalado al pequeño tirano que sostengo en mis brazos.

—Lo siento, Kala, el muy jodido se me ha escapado. No sé cómo lo hace para abrir la puerta. Gracias. —Se aproxima a mí y lo recoge de mis brazos. Me sorprende que Vodka no haya protestado ni le haya dado un ladrido ni nada.

Alicia se dispone a irse a casa, pero esta es la oportunidad que necesito para hablar con ella.

—Disculpa, ¿me invitas a tomar algo?

Frena en seco sopesando mi descarada invitación y, finalmente, me sonrío y asiente. Vamos a su casa. Espero que Alex no piense que me han secuestrado, solo iba a devolver al perro y, al final, me lío.

Abre un botellín y a mí me pone un refresco de cola. Comienza ella preguntándome por Alex y por nuestra relación. Llevamos juntos ya un mes y medio y creo que, en parte, envidia un poco que nosotros estemos juntos. Se alegra, pero siente algo de resquemor. Me sigue atrayendo Alicia, pero no en el sentido sexual. Creo que, a pesar de esa coraza que se pone, es una chica muy sensible y que tiene muchísimo que aportar al mundo. Además, sé que es muy tierna, aunque solo cuando no la miran.

Llevamos más de una hora hablando de mí, no suele soltar prenda sobre su persona. Me envalentono y hago la pregunta que debo, no se va a escapar sin darme algo sobre lo que trabajar.

—¿Cómo estás tú?

—¿Yo? Bien, cómo iba a estar —salta a la defensiva.

—Venga, no te hagas la dura, tienes una cara que no veas. Sé que ayer saliste de fiesta. ¿Pasaste una mala noche?

Alicia mira hacia el ventanal del salón dejando vagar su mirada por las vistas. Al cabo del rato, contesta.

—La noche estuvo mejor de lo que pensaba, reencontrarme con mis amigas siempre me da ánimos.

—¿Solo ocurrió eso? —Presiono un poco.

Ella me escruta con la mirada y, finalmente, asiente agachando la cabeza.

—¿Fuiste tú? —Sus expresivos ojos azules me retan acusadores.

—Sí. —Para qué voy a mentirle—. Pensé que era un buen momento para que os arreglarais.

—Gracias por el intento, pero no tiene arreglo. Hemos pasado una buena noche, sin embargo, no se volverá a repetir. —La miro inquisitiva—. Ella... ella tiene a alguien en su vida.

—¿Cómo? Eso no es posible. Ella está enamorada de ti. Imposible que esté con otra persona.

Alicia se pone nerviosa, duda sobre si debe contarme algo o no, lo noto en su manera de moverse. Se pone de pie con un poco de rabia.

—Ella tenía un tatuaje.

—¿Y eso es suficiente para hacer esa afirmación? No lo comprendo.

—No, pero es nuevo, antes no lo tenía. Nunca quiso hacerse ninguno cuando estuvo conmigo, lo hablamos una vez.

—¿Qué tenía tatuado?

—Una frase: «Siempre tú».

—No seas irracional. ¿Cómo sabes que ese «tú» no se refiere a ti? —elevo el tono casi igualándola a indignación.

—No, no soy yo. Por accidente, vi un mensaje en su móvil. Había una foto, Kala. —Traga saliva y coge fuerzas—. Una foto de ella besando a otra mujer.

Capítulo 42

ALEX

No logro comprender cómo me las he apañado para terminar en esta situación. Me he convertido en el paño de lágrimas de la mitad de los apartamentos: Sonia, Paloma, Noa, Helena, Claudia y Alicia, y la otra mitad se lo está pensando. Cómo puede ser que haya empezado con Kala y se haya extendido el rumor de que soy bueno escuchando. A este paso, voy a poner un consultorio sentimental.

Alicia, Kala y yo hemos formado un trío de lo más peculiar. La petarda no nos deja ni a sol ni a sombra con eso de que está deprimida porque ha perdido a su amor, ahora se culpa porque no ha sabido retenerla a su lado. Vamos, un drama. Día sí, día no, nos vuelve a taladrar las orejas con sus penas. Por supuesto, me han incluido en sus cuchicheos, total, al final Kala me los terminaría contando. Lo cierto es que estoy muy cansado de jugar a dos bandas y sin resultados. Resultó que la foto esa que había visto Alicia en el móvil de Irene era de hacía unos meses, es decir, que ellas no estaban juntas cuando se la hicieron. Le he recordado muy amablemente a Alicia, solo para chincharla, que en esos tiempos ella estaba bastante enredada con los cuerpos de Kala y mío. Obviamente, ha tenido que callarse y claudicar porque llevo razón, como casi siempre.

Desde que se enteró de que Irene no mantiene una relación con la chica de la foto, ha intentado contactar con ella de múltiples maneras, pero ha sido imposible. Es como si hubiera desaparecido del mapa. Me parece que mi Señora, esa que sigue torturándome cada noche y cada momento de mis días, y a la que adoro y venero con todo mi ser, sabe dónde está y mantiene el contacto. La he visto mandándose mensajitos con alguien y no me ha querido decir quién es. Odio que me guarde secretos, pero es su decisión. Todos debemos tener una parte que es solo nuestra. Cuando se mantiene una relación, no se elimina al individuo en pos de una comunidad, se suman dos individuos y se mantienen sus individualidades. Qué bonito me ha quedado eso. De la misma forma, yo tengo un pequeño secreto con mis suegros. Qué formal llamarlos suegros, así los siento, me han acogido con cariño y me cuidan como si fueran mis padres.

Los días que Kala está hasta arriba de trabajo con Alicia o ha tenido que irse de viaje acompañándola, me he ido a comer con ellos o a echarles una mano. Me caen muy bien y no me cuesta trabajo. El otro día me contaron novedades sobre los tipos esos que amenazaron a Kala en su antigua ciudad. Parece ser que han desmantelado la banda y están todos en la cárcel, así que lo de Kala para ellos será una pequeña anécdota sin importancia en comparación con lo que se les viene encima. Respiro aliviado porque no me gustaba la idea de tener a una panda de delincuentes buscándola para hacerle cosas feas. Ahora, mi preocupación va en la línea de que quieran volverse a su antigua casa y que me dejen aquí con dos palmos de narices. Por suerte, fui valiente y les pregunté, y no tienen pensamiento de hacerlo. Respiro aliviado. No se lo voy a contar a Kala y les he pedido que por ahora no lo hagan tampoco, quiero que nuestra relación se haga más fuerte antes de que ella tenga la opción de regresar a su antiguo hogar. Tengo mucha confianza en mí mismo, pero quién sabe.

Recibo una llamada telefónica, me sorprende al ver que es de Noa. Es raro que ella me llame, me llevo mejor con Helena, que es la que suele pedirme algún que otro favor.

—Dime, Noa, ¿en qué puedo ayudarte? —No oculto mi sorpresa.

—¿Dónde estás? —me pregunta visiblemente nerviosa.

—En casa de los Jaitech, ¿ha pasado algo? —Ahora me alarmo yo.

—Sí, lo que tenía que ocurrir, vente para acá corriendo. —Cuelga y me quedo embobado con el teléfono en la mano.

Los Jaitech me miran expectantes y me disculpo con ellos saliendo a toda pastilla hacia los otros apartamentos.

Vaya la que hay montada, esto es como una verbena. ¿Puede salir más gente al patio? Todos están allí, Paloma, Sonia y Emilio junto con la pequeña Luna, José y Noa. Vodka se cruza por debajo de nuestras piernas persiguiendo a Limón, ha estado a punto de tirar a José en más de una ocasión. Creo que lo hace queriendo. Su juego hace las delicias de Luna, que no para de reírse y de intentar perseguirlos y seguirles el ritmo. Ilusa. Creo que es la forma que tiene el perro de soltar la tensión acumulada. Él sabe que el bebé está cerca. Por la puerta, llegan corriendo Alicia y Kala. Los miro a todos sorprendido. ¿Qué está pasando aquí? Le doy un beso a Kala y le pregunto por esta locura.

—¿No te han dicho nada?

—No, Noa me ha dicho que viniera, pero nada más.

Se abre la puerta de casa de Carlos y aparece muy nervioso casi llevando en volandas a una histérica Helena, que le chilla como una descosida. ¡Joder! ¡Me parece que estamos de parto!

Todos empiezan a moverse como si les hubiera dado una descarga eléctrica, obviamente, sin mucha eficiencia. Yo, por mi parte, me quedo quieto viéndolos correr como en una película, ajeno a toda la acción. Alguien me zarandea y me llama por mi nombre. Venga, que no se diga que no sabes trabajar bajo presión.

—Alex, cariño, ¿estás bien? —pregunta Kala preocupada.

—Claro, ¿qué tengo que hacer? —digo solícito.

—Nosotros nos vamos al hospital, te ha tocado quedarte con Luna y los perros. —La miro sorprendido y asiento. Qué suerte, a mí me dejan en casa. Al menos me alegro de poder ser útil, ya se me ocurrirá algo con lo que entretenerme.

Han pasado unas horas y sigo sin noticias de Helena. Luna se ha quedado dormida hace un rato y los perros, al fin, han cesado su actividad. Ya era hora porque menudo ritmo que llevan. Me siento en el sofá, derrotado, y mastico un trozo de mi sándwich casi sin hambre de lo agotado que estoy. Suena mi móvil y es Kala. Aún no hay noticias de Helena. Parece que está todo bien, aunque va para largo. Están muy nerviosos y algo agotados. Me pregunta cómo están las cosas por aquí, que me echa de menos y que le gustaría que estuviera allí con ella. Eso me enternece. La quiero con locura, ya no concibo mi vida sin ella. Le pregunto por Alicia, por ver si se ha serenado, y me dice que no, que está peor aún, parece que fuera ella la que va a tener la niña. Sonrío ante la perspectiva de un hijo de Alicia. Impensable.

Capítulo 43

FIFI

Alicia es una estúpida, no sé qué bicho le ha picado ahora. Al final, me voy a quedar con la pena de no verla emparejada. Bueno, siendo sincera, no todo el mundo tiene por qué tener pareja. Yo viví durante mucho tiempo sin nadie a mi lado y fui tremendamente feliz, no sé por qué me empeño en que todos estén con alguien. Si Alicia está contenta así, que así sea. Me da un poco de pena por Irene, ella lo ha intentado y la cabezota de mi hija se niega en redondo. Mira que Vodka y yo hemos hecho todo lo que ha estado en nuestras manos, la he incentivado de todas las formas posibles, pero aún no ha abierto los ojos. He dejado a Vodka salir en más de una ocasión para provocar encuentros y situaciones que la ayuden, aun así, nada parece funcionar.

Vodka y Limón intentan apoyarla para que se sienta bien y con fuerzas para llamar a Irene y reconciliarse, pero ahora es Irene la que no quiere saber nada de Alicia, y con razón. Se ha portado muy mal y, a pesar del amor que sienten, tienen mucho pasado y para entenderse deben hacer un gran esfuerzo por perdonar y perdonarse.

A cuenta de que Helena se ha puesto de parto, se ha montado un revuelo espectacular. Todos están alterados y corriendo de un lado para otro sin ningún tipo de eficiencia. No hay nada como un acontecimiento que los saque de su rutina para ver cómo reaccionan las personas. El más nervioso de todos ellos, lejos de pensar que podría ser Carlos, es Vodka. No sabe dónde meterse. Ni siquiera Limón ha sido capaz de serenarlo. Alicia lo ha cogido en brazos, como lo cogía yo, y, al final, se ha quedado quieto y dormido. Alex se lo ha llevado a su casa, ya que es el encargado de cuidar el fuerte mientras los demás están en el hospital.

Carlos se ha deshecho en carantoñas y recomendaciones a su esposa, ella lo ha mandado varias veces a la mierda. Justificado, porque está pesadito. Menos mal que tenemos a Sonia, que sabe desenvolverse en estos casos. Ella ha organizado la logística. Su marido se ha prestado a conducir porque aquí no están los ánimos como para ser responsables de un automóvil.

El tiempo pasa para todos y el mío está llegando a su fin. Me quedan apenas unas pocas horas, puedo sentirlo en mi insustancial espíritu. Aquí no hay libro de instrucciones y nadie viene a contarte cómo se desarrollaran las cosas, pero algo va a suceder y será muy pronto. En un acto de rebeldía último, he convencido a Vodka y a Limón. Me siento más arropada desde que mis secuaces son dos. Les he abierto la puerta de casa de Alex y me los he llevado a hacer una trastada. La última gran hazaña del grupo corazón. ¿Ahora siento nostalgia? El resultado ha sido espectacular y la reacción de mis hijos espero que esté en consonancia con el acto. No puedo irme de cualquier manera, debo hacerlo a lo grande y dejando más huella aún.

Llegó la hora, hasta aquí ha llegado mi viaje o, al menos, este viaje. Ha sido grato y diferente compartir mi vida y mis sentimientos con todos. Recuerda mi lema: «Vivir el presente, dormir poco, disfrutar al máximo y experimentar todo lo que pueda, legal o ilegal». Sed malos y buscad el amor en todas sus vertientes. El amor os hará libres, o eso dijo alguien.

Capítulo 44

IRENE

Estoy centrada plenamente en mi día a día. Desde la noche que pasé con Alicia, no la he vuelto a ver, ni siquiera lo he intentado y, por supuesto, me he mantenido al margen de todo contacto. Me he cansado de darlo todo por ella y no obtener ninguna recompensa. También me he alejado de mi familia, cosa que no me preocupa demasiado. Mejor sin ellos, la verdad. Ahora me siento más yo y menos atrapada dentro de su encorsetada vida.

En el trabajo me va bien, no hay ningún cambio considerable desde que salí en la revista. No debería haberlo por conocer mi tendencia sexual, pero la gente actúa de forma extraña y a veces reaccionan a cosas que realmente no les incumben.

Hoy he quedado con una amiga, esa con la que salí hace meses en la foto que me mostró mi madre. La foto me la hicieron la primera vez que fui capaz de ir a un bar sola y que me atreví a ligar con una chica. Solo nos dimos un par de besos, lo suficiente como para saber que no me achantaba ante la nueva situación. Nos tomamos unas copas y hablamos un rato. Pronto supimos que no había química entre nosotras, al menos, no en el plano sexual. Nos dimos los teléfonos casi por inercia.

Tras pensarlo mucho, y después de lo ocurrido con Alicia, decidí conocerla un poco mejor. Nos dimos cuenta de que éramos muy compatibles en cuanto a gustos y demás. Nos hemos convertido en buenas amigas y solemos quedar a tomarnos una copa o a hacer alguna actividad. Me ha incorporado a su círculo de amistades. Lo cierto es que me llevo muy bien con todos ellos, me ayuda a no quedarme encerrada en casa regodeándome en mi miseria y haciéndome daño con pensamientos hacia Alicia.

No he olvidado a Alicia, nunca podré hacerlo, ella es y será mi único amor, aunque no puedo permitir que dirija mi vida y mis relaciones. No entendí por qué huyó la última vez. Ella sabrá cómo quiere vivir su vida. Mientras no vuelva a molestarme y cada cual siga en su lugar, todo irá bien.

Paseo con Andrea por el centro comercial ojeando las diferentes tiendas algo distraída. Nada llama mi atención y parece que ella ve en cada prenda de ropa una opción. Nunca he sido de ostentación ni de comprar cosas de marcas, aunque mis padres siempre se hayan empeñado en que tirara por ese camino. Les he salido rarita en muchos aspectos según ellos. ¡Vaya! Hablando de Roma. De frente, me encuentro con mis padres. Los dos juntos en un centro comercial, no me lo puedo creer.

No me da tiempo a reaccionar para intentar esconderme y así evitarles un mal rato. El primero en verme es mi padre, titubea, pero no cambia de dirección y se aproxima a mí dándole un ligero tirón a mi madre. Mi madre se acerca también y me da dos besos. Me sorprende, pero reacciono rápido. Acto seguido, le sigue mi padre. La calma que precede la tormenta.

—Hola, cariño, ¿cómo estás? —pregunta verdaderamente interesada.

—Muy bien, no me puedo quejar. ¿Y vosotros?

—Bien, te echamos un poco de menos la verdad. —Su confesión me deja sin palabras. Mi padre solo nos observa sin decir nada.

En ese momento, aparece Andrea, ajena a mis padres, que se tira a mi cuello efusivamente comentando que ha encontrado unos zapatos que me van a encantar. Sonríe por su euforia y mis

padres me miran sorprendidos. Mi madre malinterpreta la escena y reconoce a la chica de la foto. La noto incómoda. Mi padre está visiblemente irritado y, por su gesto, sé que quiere marcharse. No les va a resultar tan fácil.

—Papá, mamá, ella es Andrea, una amiga.

Se saludan de manera cortés sin muchos dramas. Andrea se disculpa por no haber reparado en ellos y se pone a charlar con ellos sin ningún problema. Sabe lo que ha pasado entre nosotros, es consciente de toda la historia, pero le da lo mismo. Debería aprender de ella y pasar, sin embargo, son mis padres y cuesta trabajo ignorar sus caras. Mi madre le ha preguntado de forma poco sutil a qué se dedica. Ella les cuenta que es neurocirujana y mi padre aprovecha para meter baza en terreno conocido. La conversación gira entorno a ellos. Mi madre me aparta un poco y me comenta que es una chica encantadora, muy normal. ¿Qué esperaba, que tuviera dos cabezas y fuera verde? Le aclaro que solo somos amigas y ella insiste en que lo comprende, que la juventud es muy moderna y eso de amigas sabe qué significa. Es como predicar en el desierto.

Tras un rato de charla, el ambiente ha mejorado notablemente, aunque ya no aguanto más ficción social. Intervengo para despedirme y dar este extraño momento por terminado.

—Andrea, me gustaría que vinieras a visitarnos a casa. Nos ha gustado mucho conocerte —dice mi padre. Mi cara es de tremenda sorpresa.

—Por supuesto, un día de estos me paso a saludarlos —contesta con naturalidad.

Nos despedimos con unos besos y cada uno sigue su camino. En la comida, comentamos la situación y le agradezco que lo haya destensado todo. Cuando estamos con los postres, comienza a sonarme el móvil. Es Kala, hace unos días que no hablaba con ella.

—¿Irene?

—Sí, dime, bonita, ¿qué hay de bueno por ahí?

—Pues tengo noticias importantes. —Permanezco a la espera a ver qué tiene que contarme, deseo que no sea nada referente a Alicia porque estoy muy cansada de esa historia—. Verás, estamos en el hospital.

—¿Ha pasado algo? —me preocupo.

—No, bueno, sí, pero no es malo, tranquilízate. Resulta que Helena ya ha tenido al bebé —comenta emocionada.

—Enhorabuena. ¿Están ambos bien?

—Sí, sí, ha sido un poco largo, sin embargo, ambas están en la habitación y sanas. Helena, un poco cansada.

—¡Ha sido una niña! Deben estar muy contentos. Me gustaría ir a visitarlas. ¿Está Alicia allí? —No quiero verla ni por equivocación.

—No, por eso te llamaba, se fue hace unas horas para descansar un rato y, en principio, ha dicho que no iba a volver. Te llamaba porque suponía que te gustaría venir a verlas.

—Claro, en un rato estoy allí. Me hace mucha ilusión conocer al nuevo miembro de la familia.

—Yo tengo que irme, pero supongo que Carlos se quedará por aquí. Ven cuando quieras.

Nos despedimos contentas. En un rato iré a visitar a la pequeña.

Como estoy en el centro comercial, aprovecho para comprar un detallito. En mi familia siempre han sido muy tradicionales, así que decido regalarle sus cubiertos de plata. Tengo dinero de sobra, me puedo permitir esto y más. Me han dicho que en una hora estará el grabado de la fecha de nacimiento. No sé su nombre, cuando lo sepa, mandaré que se lo pongan también. Será un regalo que siempre tendrá presente. A pesar de que no me lleve bien con su tía, quiero mantener un leve contacto con ellos, les cogí mucho cariño a pesar de mi comportamiento.

Andrea hace un rato que se ha ido. Yo sigo esperando a que terminen el encargo. Son más de las siete de la tarde, me planteo dejar mi visita para mañana porque quizá Helena esté hoy muy cansada y sea tarde para acercarme. Justo me llaman de la joyería, que ya está listo. Decido que voy a ir hoy y así sé que no me cruzaré con Alicia, mañana cabría la posibilidad de coincidir y no me apetece nada.

Me acerco a la habitación y junto a Helena está Carlos recostado en el sillón. Él está dormido, pero Helena repara en mi presencia y me hace un gesto con la mano para que pase. Entro despacio y beso su frente apretando su mano.

—Me alegro de que haya salido todo bien. Tienes buen aspecto. No como otros. —Señalo a Carlos con la cabeza. Helena se ríe por mi comentario. Se la ve feliz.

—Josephine está en la cuna. Mira si está despierta y cógela si te apetece. Me alegra mucho verte aquí, Irene. —Me acerco despacio para ver a la pequeña, que sí está despierta—. Siento mucho el comportamiento de Alicia, no lo mereces.

Levanto a la pequeña con cuidado y la observo. Es una niña preciosa. Todos los bebés lo son, pero ella tiene unos padres muy guapos y se nota la genética. Le hago morisquetas y la huelo, es inevitable no oler a un bebé.

—Es guapa, ¿verdad?

—Es preciosa, me alegro tanto por vosotros. —Miro a Carlos y sigue roncando, a este no lo despierta ni un tractor—. ¿Le habéis puesto Josephine?

—Era justo que llevara su nombre. —Asiento respaldando sus palabras—. Espero que no herede su carácter.

Ambas nos reímos, aunque, por lo poco que conocí a Fifi y lo mucho que sé de ella por lo que cuentan, no estaría mal que lo tuviera. Siempre fue una mujer de carácter y con las ideas muy claras.

—¿Interrumpo algo?

Me sobresalto al escuchar la voz de Alicia. Nos mira molesta. ¿Esta mujer nunca está en paz?

Capítulo 45

ALICIA

¿Qué hace ella aquí? ¡Joder! Voy a tener que hablar con mi familia, no dejan de boicotearme. Ahora que empezaba a centrarme en mi trabajo y estaba dejándola un poco de lado. «¿A quién quieres engañar?». Reconozco que Irene está preciosa, elegante, sonriente y con Josephine entre sus brazos. Le sienta muy bien el bebé. Me gusta incluso la mirada retadora que me ha dedicado al entrar, me confirma que no le soy indiferente.

Me acerco a ambas y beso a Helena en la frente. Ella me sonrío cariñosa.

—El bello durmiente sigue en la misma postura por lo que veo. Vaya enfermero que te has buscado. Yo que tú me plantearía renovarlo. Ya te ha dado un hija, déjalo y comienza una relación conmigo —le suelto descarada.

—Eres incorregible, Alicia. —Niega Helena con la cabeza entornando los ojos.

Me aproximo a Irene, que nos observa sin saber muy bien qué hacer y algo disgustada por mi comentario y por verme. Le tiendo los brazos y deposita con cuidado a la niña. Nos rozamos levemente y siento el escalofrío que siempre me recorre cuando rozo su piel. Me mira a los ojos con una mezcla de odio y ¿amor? Cómo puede sentir eso por mí después de todo lo que le he hecho. Aún es capaz de dedicarme un sentimiento positivo. Soy la peor. Arropa a la pequeña con la mantita y se gira hacia Helena.

—Bueno, me alegro de que todo haya salido bien. Deseo que la pequeña se comporte y os deje dormir. —Mira a Carlos—. Realmente, que te deje dormir a ti, porque él no tiene ningún problema. —Todas nos reímos, lleva razón.

—¡Venga!, no os metáis tanto con él. Estos días ha soportado mucha presión y ha estado a la altura. También tiene derecho a relajarse un poco —lo justifica Helena mirándolo con amor.

—¡Ah!, se me olvidaba. Os he traído un detallito.

Saca una bolsa muy elaborada y se la tiende a Helena. Ella la abre con su ayuda. Me muevo un poco para saciar mi curiosidad. Irene siempre ha tenido muy buen gusto. Son unos cubiertos de plata muy bonitos y sorprendentemente modernos. Conociéndola, le ha debido salir por una pasta.

Me acerco a la cunita de Josephine y la dejo con cuidado. Irene sigue hablando con Helena sobre el regalo. Cuando terminan, se despide efusivamente de ella y escuetamente de mí, y se marcha. Yo la observo con un pellizco en el pecho.

—Ve tras ella y arregla esta mierda ya. Sabes que no puedes vivir sin ella. No seas cabezota —me regaña Helena.

Tiene razón. Me acerco, la beso y salgo disparada por la puerta a ver si la intercepto.

—¡Irene! Espera, por favor —la llamo.

Ella se vuelve sorprendida y se queda parada en el sitio.

—¿Se me ha olvidado algo?

—Sí, despedirte de mí —le suelto ufana.

—Vamos, Alicia, no me vengas con chulerías. —Se gira para proseguir su camino.

—¿Te tomas un café conmigo?

Al principio se sorprende, luego se gira sin contestarme. La observo un poco decepcionada. «Pero ¿qué esperabas que sucediera, Alicia?», me digo.

—¡Vamos! No tengo toda la mañana —espeta con énfasis.

Me pongo a su altura y camino con ella en silencio con una media sonrisa.

No nos alejamos mucho del hospital. Terminamos en una pequeña y tranquila cafetería en la que apenas hay gente.

Disculparse es más complicado de lo que parece. Recojo todo el aire que puede entrar en mis pulmones y me atrevo a enfrentarme a todo lo que tenga que decirme.

—Siento cómo me fui del hotel. No pretendía hacerlo así, bueno, no sé qué pretendía. —
Agarro mi larga melena entre mis manos apartándola de mi cara.

—Me hiciste mucho daño, Alicia. Creo que aún no has comprendido todas las cosas que he hecho por ti, por nosotras. Me he impuesto a mi mundo por ti y sigues sin creerme.

—Te creo, pero... pero... me da miedo, ¿no lo comprendes!

—¿Miedo de qué? —dice desesperada.

—De volver a pasar por lo mismo. Irene, lo eras todo para mí, todo lo que tenía sentido en mi vida. Tuve que hacer un gran sacrificio, dejarte fue lo más duro que he tenido que hacer en mi vida. Lo pasé muy mal, pensaba que no iba a superarte nunca. Nuestros tiras y aflojas me han vuelto medio loca. Cada vez que parece que consigo centrarme, vuelvo a cruzarme contigo. —
Trago saliva emocionada—. Luego estuvimos juntas en el hotel y...

—¿Y qué? ¿Qué pasó en el hotel para que te marcharas como lo hiciste?

—Tienes un tatuaje.

—¿Lo viste? ¿Te gustó? —Ahora es ella la que se pone nerviosa.

—Sí, muy bonito y elegante. Es muy afortunada porque te tatúes la piel por ella —dice afligida.

—¿Por qué dices eso? Estás totalmente cegada. No quieres ver, Alicia, te niegas a darte cuenta de las cosas.

—No, Irene, ese día vi de más. Cuando iba a irme, tu móvil parpadeó y, pensando que era el mío, lo cogí. No pude evitar ver el mensaje, lo siento. Era una foto tuya besando a otra chica. ¡Joder! Sé que fue cuando no estábamos juntas, pero estabas públicamente besando a otra, cosa que jamás hiciste conmigo. Besando a una chica delante de todos y el tatuaje, dos más dos.

—Dos más dos, claro. Obvio, te obcecas. ¿Estás dispuesta a escuchar y a aceptar lo que te diga?

—Sí, quiero. No, perdón, quiero no, necesito encontrar algo de paz, no puedo seguir así. Deseo creerte con todas mis fuerzas. —Mi voz tiembla y dejo que muestre todos los sentimientos que bullen en mí.

Me agarra la mano y aprieta fuerte. Me sorprendo por el contacto y lo disfruto cerrando los párpados.

—La chica de la foto es solo una amiga. La conocí en una discoteca, y la cosa no pasó de un beso y un leve flirteo. Quería demostrarme a mí misma que era capaz de comportarme de una forma natural con mi nueva situación. Andrea y yo ahora somos amigas. —Pongo mala cara, ¡malditos celos!—. Suelo quedar con ella a veces, tampoco es que tenga a mucha más gente con la que hablar. —Ríe nerviosa—. El tatuaje me lo hice a los dos días de que me dejaras. Estaba hecha polvo y, en un momento de tremenda nostalgia, me lie la manta a la cabeza y me atreví. Siempre has sido tú. —Me mira sopesando mi reacción.

Sorprendida, aprieto fuerte su mano y la observo con adoración.

—Irene, sé que la he fastidiado en muchos sentidos y muchas veces. No he sido justa. Cuando teníamos una relación, te impuse mi forma de ver mi sexualidad hasta el punto de que lo dejáramos y, cuando hiciste lo que te pedía, no supe verlo. Lo siento muchísimo, creo que soy yo

la que no es capaz de admitir sus propios sentimientos. —Jamás he sido tan sincera como lo estoy siendo ahora. Me da hasta vergüenza mirar a Irene a los ojos.

—Es cierto, me empujaste a asumir mi sexualidad y te estaré eternamente agradecida. Sin tu acicate, nunca hubiera sido capaz de lanzarme a hablar con mis padres y hacerlo público. — Levanto la vista y está sonriéndome con ternura—. Lo que no te perdono son estos meses de tira y afloja, he estado muy angustiada. Cada vez que pensaba que había conseguido un avance, al final no era tal y retrocedía. Es muy frustrante intentar cumplir tus estándares. Para colmo, con todo lo clara que eres para unas cosas, lo cerrada que eres para otras.

—No soy tan cerrada, solo con los sentimientos, pero, ¡joder!, me conoces mejor que nadie, sabes lo que me cuesta abrirme. No puedo pedirte más veces disculpas. Dime qué quieres que haga y lo haré, te juro que me arrastraré a tus pies ahora mismo si quieres —le digo desesperada.

Me echo al suelo y todos los clientes de la cafetería nos miran. Irene se pone de pie y empieza a tirar de mí muerta de vergüenza. No puedo evitar mostrar una sonrisa, intento contenerla, pero finalmente estallo en carcajadas. Irene se pone a reír conmigo de los mismos nervios.

—Eres incorregible, Alicia. No se puede hablar contigo en serio.

—Llevas razón, lo siento. ¿Cuántas veces te he dicho lo siento en este rato? —pregunto retórica. Me he puesto muy nerviosa porque, por mi estupidez, quizá pueda perderla—. Quiero que lo intentemos, Irene, me gustaría que me dieras otra oportunidad. No la merezco, pero nos lo debemos. Seré más abierta respecto a mis sentimientos, te haré el desayuno todos los días, incluso limpiaré el baño el resto de mis días si es lo que deseas.

Durante un rato no dice nada, solo estudia mi rostro con el semblante neutro. Nuestras manos no han vuelto a tocarse después de mi escenita y temo su negativa.

—Quiero que comencemos de cero —arranca a decir—. El pasado no se puede borrar, tenemos una trayectoria y unas vivencias, sin embargo, nuestra relación nunca fue convencional por mis circunstancias. Ahora que eso está salvado, debemos comenzar por el principio y no por el final.

—¿Eso quiere decir que nada de sexo? —pregunto burlona.

—Exactamente —replica categórica, y casi me da un patatús. ¿Tendré que aguantar un tiempo sin tocarla con lo que la deseo?

—¿Por cuánto tiempo?

—El que sea necesario —responde segura.

—Acepto todas tus condiciones —me apresuro a contestar antes de que mi frivolidad termine arruinándolo todo.

Sonríe tierna y, ahora sí, busco de nuevo su mano para poder mantener al menos un contacto. El resto de la tarde lo pasamos charlando y poniéndonos al día sobre temas más mundanos y rebajando toda la tensión que hemos vivido. ¿Cómo he podido estar tan ciega?

Nos despedimos con un beso en la mejilla, voy a ser respetuosa y me voy a comportar, aunque me muera por tocarla. Esta vez va a ser ella la que me suplique que me acerque. No sé si voy a ser capaz de mantener las manos quietas.

Capítulo 46

ALEX

Menos mal que a alguien se le ha ocurrido mandarme un mensaje e informarme de cómo han ido las cosas, casi comienzo a morderme las uñas. Para colmo, los perros se han portado fatal y he tenido que encerrar a cada uno en una habitación para poder tener un ratito de paz. La única que se lo estaba pasando bien es Luna. Ella está feliz viendo a Vodka con Limón correteando por ahí y a mí, por supuesto, dando chillidos detrás de ellos. La situación era algo cómica, tengo que reconocerlo, y a la vez muy desesperante.

El mensaje me lo ha mandado Noa, ¡ten pareja para esto! Mi novia —qué bien suena— ha pasado de mí y ni siquiera me ha devuelto la llamada que le hice hace más de dos horas. Me llamó cuando llegó al hospital y ya no ha vuelto a hacerlo. Sonia y Emilio hace rato que vinieron a recoger a Luna y me han estado cotilleando un poco cómo han ido las cosas. Helena y Josephine están bien, algo cansadas pero bien, y todos los demás muy felices por contar con un miembro más en la familia. Todos coinciden en que Carlos ha tenido un detalle muy emotivo al ponerle el nombre de Fifi a la pequeña.

Escucho la puerta abrirse, debe ser mi queridísima novia. Me tumbo en el sofá y me hago el dormido. Que no me venga con cuentos que no me ha dedicado ni un minuto.

—¿Alex? ¿Hola? —La escucho caminar y soltar las cosas en la encimera de la cocina—. Cariño, ¿estás aquí? —Se aproxima, se acerca a mí y noto su peso al sentarse en el sofá. Posa una de sus suaves y tibias manos sobre mi brazo y lo acaricia—. Sé que estás despierto, te tiemblan los párpados. —Abro los ojos y la miro enfadado—. Tienes derecho a estar enfadado, pero ha sido todo un caos y no he parado de atender a las visitas. —Comienza con su parloteo. Me incorporo y cruzo los brazos como si fuera un crío enfurruñado—. ¿No piensas hablarme?

—No.

—Pues entonces no te cuento cotilleos sobre Alicia.

Se pone de pie y se marcha hacia el dormitorio. Le doy un golpe al sofá, frustrado. Me pongo de pie y voy a su encuentro. La observo apoyado en el marco de la puerta mientras va de un lado para otro desvestiéndose y poniéndose cómoda. De vez en cuando, me regala una sonrisa sobrada, sabe que estoy esperando a que me cuente el cotilleo. Paso a la habitación y me siento en el borde de la cama. Tras un rato viendo su ir y venir, y conseguir además de que se me pase el cabreo una erección bastante evidente, Kala se decide a contarme.

—He hecho una maldad —confiesa cómplice.

—Tú no eres capaz de hacer maldades, como mucho, una travesura sin importancia —la interrumpo sonriendo.

—Me quieres demasiado y de ahí tu buen concepto. —Agarra mi mano y me regala una de sus bonitas sonrisas—. Resulta que hablé con Irene y le dije una pequeña mentira para que fuera al hospital. El plan era que se encontrara con Alicia allí, como de forma casual. Necesitan hablar y, como no fuera así, no se van a decidir nunca.

—Retiro lo anterior, eres maquiavélica, cuánta maldad albergas con lo pequeña que eres. —La beso con pasión calentándome al momento.

Kala desliza sus manos por mi cuerpo hasta que ahueca mi paquete y lo presiona valorando cuán excitado estoy. No puedo evitar gemir en su boca. Esta mujer me vuelve loco con solo una

caricia. Muerdo su grueso labio y lo succiono con parsimonia. Ella sigue con su juego por encima de mi pantalón. Su móvil comienza a sonar. No mueve ni un dedo. La llamada se corta y, al rato, vuelve a sonar. Ahora sí, me deja donde estoy y va a por el aparato del infierno, que me ha cortado todo el punto.

La escucho hablar con alguien, asiente y pregunta, pero no sé de qué va. Como parece que la conversación va para rato, me voy a la cocina a preparar algo para cenar. Hemos quedado todos en el patio para comentar los últimos acontecimientos. Parece que Carlos se ha quedado en el hospital con Helena, pero el resto está en casa.

Finalmente, Kala cuelga el teléfono y se dispone a ponerme al día.

—Mi plan ha salido bien. Irene se encontró con Alicia y han estado hablando. —Se gira y se va al cuarto, otra vez. ¡No me va a dejar así!

—Sigue, no me creo que después de más de media hora al teléfono eso sea todo lo que te ha contado.

—No, me ha contado más cosas, pero solo te las diré cuando terminemos lo que habíamos empezado.

—¿Me estás chantajeando? —pregunto indignado.

—Puede ser —dice sensual y juguetona.

Comienzo a desvestirla despacio, con reverencia. Hacemos el amor sin prisas, con nuestros juegos y nuestra forma particular de entender nuestra sexualidad. Mientras nos arreglamos para la cena, ya totalmente relajados y después de un polvo memorable, me ha contado el resto de la información que tiene sobre la parejita. Les auguro bastante futuro.

Salimos al patio con la hora pegada. Ya está todo organizado, se ha encargado José con la ayuda de Noa. Alicia aparece por allí y aprovecho para coger una cerveza y sentarme a su lado, espero sonsacarle algo interesante o ayudarla si lo necesita. Ha venido también Paloma, parte importante ya de nuestra comunidad. Está de visita Ana y ha traído a sus dos pequeñas perritas, para disgusto de Limón, las delicias de Vodka y el quebradero de cabeza de los demás. Vamos a tener que montar una perrera con tantos animales por aquí. Vodka tiene la disyuntiva de a cuál de las perras debe rondar, parece que se decanta por Limón, aunque todos corretean de un lado para otro haciendo sonreír a Luna, cómo no.

—¿Habéis visto la pintada que han hecho en el muro? —dice José un poco molesto mientras se lleva un trozo de tortilla a la boca.

—¿De qué hablas, José? —pregunta Alicia.

—Id a verlo, si no lo veis, no lo creeréis. —Nos reta.

Alicia se levanta y los demás, que no hemos visto la pared, salimos a cotillear con ella.

Al lado del cartel de los apartamentos, han hecho una pintada con espray de grafitis. Se puede leer la palabra «Forever» y lo que parece un círculo debajo, no comprendo nada. Le hago una foto y escucho las diferentes teorías de mis acompañantes. No hay conclusiones claras. Proponen llamar a la policía incluso, aunque finalmente no lo hacen.

Volvemos a la cena y todos seguimos discutiendo sobre el asunto de marras y la procedencia de la extraña pintada. Miro en internet el significado del círculo. Se me viene a la mente la idea del eterno retorno, hace mucho tiempo que lo estudié no sé ni en qué asignatura. Miro varias páginas hasta que encuentro una interpretación más plausible, hablan de un símbolo Zen que representa el universo y la fuerza interior. Es raro que venga un grafitero a poner una firma con mensaje. Empiezo a pensar que no ha sido algo fortuito. Me aventuro a compartirlo con los demás.

—Me parece rara la pintada. ¿No conocéis a alguien que hubiera podido hacerla?
Todos niegan. Esto parece un callejón sin salida.

—Sé que esto puede parecer muy descabellado, pero... ¿alguien de vuestro pasado tiene algo que decirnos? —pregunta Paloma un poco cohibida. Vodka se ha sentado a sus pies y está ladrando como un loco.

En estos apartamentos, casi todo ocurre por una razón, aunque a veces no tenga una explicación científica.

Capítulo 47

ALICIA

He pasado la noche un poco intranquila, la conversación con los demás en la cena sobre la pintada y su posible origen me ha dejado algo desconcertada. Creo que a todos se nos vino a la mente Fifi, pero ninguno lo ha verbalizado. Fifi está demasiado presente y no nos atrevemos a compartir con los demás que, de una forma o de otra, en este tiempo que hace que falta, todos hemos sentido su presencia.

También estoy nerviosa a la vez que feliz por tener la oportunidad de reconquistar a Irene. Será duro, pero lo haré porque es la mujer de mi vida, nunca he estado más segura. A pesar de mi estúpida manera de comportarme y de todas mis gracietas, ella me ha perdonado y me ha dado otra oportunidad que sé que no merezco. Era impensable hace dos días. Estoy acojonada, no sé si estaré a la altura. Me siento muy presionada. Para colmo, he descuidado levemente mi trabajo. Tengo que ponerme las pilas con Kala, pero la veo tan feliz con Alex viviendo su peculiar estado de enamoramiento que no quiero cargarla con más trabajo.

Amanece y, mientras disfruto de un espeso café, no puedo evitar mandarle un mensaje a Irene.

Alicia:

Buenos días. ¿Cómo ha dormido la bella durmiente?

... escribiendo...

Parece que está escribiendo y me come la impaciencia. «¡Joder!, dale a enviar», me desespero.

Irene:

Hola, Alicia. He dormido muy a gusto y me he despertado contenta al ver tu mensaje. Gracias por tener paciencia.

Alicia:

Paciencia la tuya con esta cabezota. Quiero verte.

Irene:

Qué pasó con eso de ir despacio?

Alicia:

A la mierda. Te deseo, quiero estar contigo. Voy a ir al hospital ahora. Comes conmigo después?

Irene:

A la una en casa.

Alicia:

Mi día ha mejorado sensiblemente. Ha dicho «en casa», me gusta el detalle. Me ducho y me arreglo, quiero estar perfecta para ella. Salgo hacia el hospital y, al pasar por la pared camino del coche, veo la pintada a la luz del día. Lo cierto es que la pintada no queda mal. No creo en los espíritus, pero le pega al carácter de Fifi. Sonrío.

Helena y Josephine están mucho más recuperadas, se las ve felices y deseando que les den el alta. Carlos está despejado, es el único que ha debido dormir a pierna suelta, así que no me extraña que tenga tan buen aspecto. He sostenido a mi ahijada un rato entre los brazos y he sentido una ligera nostalgia. Nunca he querido tener niños, aunque quizá con la persona adecuada...

Les he contado lo de la pintada para que no se sorprendan cuando la vean en la pared. También he compartido la especulación de Paloma y ambos se han mirado de forma apreciativa. ¿En serio están barajando esa hipótesis? Les digo que he quedado con Irene para comer y me han felicitado, aunque debo andar con pies de plomo, estoy más cerca de estar con ella. Me despido de forma cariñosa y salgo corriendo porque no quiero hacer esperar a Irene. Parezco una adolescente en su primera cita, si hasta me sudan las manos.

Llamo a su puerta y baja, está preciosa como siempre con esa sedosa melena castaña de rizos al viento que deseo tocar y oler. Me acerco a ella y le dedico un suave beso en la mejilla, aprovechando para sentir el adictivo roce de su piel.

—¿Dónde vamos a comer? —pregunta animada. Me gusta verla así.

—Había pensado ir al chiringuito de la playa, sé que te encanta su pescado.

—Claro que sí. Gracias, Alicia.

—¿Por qué? —pregunto sorprendida.

—Por estar conmigo.

A partir de ese momento, la charla se destensa y volvemos a fluir como amigas y como pareja. Siempre he tenido muy buena sintonía con ella, aunque es nuevo poder mostrar mi relación a todo el mundo. Aparcamos a unos metros del restaurante, caminamos charlando y sin prisas. En un momento dado y sin pensarlo, agarro su mano y caminamos así, tranquilas y relajadas cogidas de las manos. Me gusta la sensación de poder mostrar lo mucho que nos queremos.

Nos sentamos en una mesa en primera línea con unas vistas tremendas de la playa y pedimos nuestra comida. Nunca me he sentido más a gusto. Estoy disfrutando cada segundo.

—Te he echado de menos —me atrevo a confesar.

—Yo también a ti. —Acerca una de sus manos a la mía y me la agarra por encima de la mesa. Me siento orgullosa de su cambio y del reconocimiento de lo que somos. Me acerco un poco a ella y, sin pensarlo, rozo mis labios con los suyos. Esto es el paraíso. Un carraspeo nos saca de nuestro momento íntimo. Levanto la mirada y veo a los padres de Irene mirándonos con la boca abierta. ¡Mierda!

Irene se pone blanca. Me pongo de pie y les tiendo la mano. Irene sigue sin moverse. Ellos me ignoran y se centran en su hija. Noto la fuerza que ejercen aún sobre ella.

—Irene, estás dando el espectáculo, deja ya de hacer el tonto. No ves que todos te miran. — Ella suelta mi mano y la lleva a su regazo.

Irene no contesta, creo que se está enfrentando a uno de sus peores temores. Ahora es su padre el que la agarra por el brazo, la zarandea y tira de ella apartándola de mí.

—Debería soltar a su hija, es una mujer adulta que toma sus propias decisiones —le suelto

conteniéndome.

—¡No te metas, esto no va contigo! —me espeta el padre cabreado.

—Se equivoca otra vez. Amo a su hija y no consiento que la ridiculicen o que no la dejen ser ella misma. Espero no tener que volver a verlos jamás. ¿Nos vamos, Irene?

Ella me mira despacio medio ida, desvía los ojos hacia sus padres, se pone de pie con parsimonia y camina hacia mí. A mitad, se para y se vuelve.

—Quiero a esta mujer. O la aceptáis o de verdad habréis perdido una hija. Esta soy yo. Esta es la Irene que siempre debí ser.

Sigue caminando y los deja allí plantados con los ojos como platos y siendo la comidilla de todos los comensales. Nunca he estado más orgullosa y más enamorada. Debido a la tensión, los últimos metros hasta llegar al coche los hemos hecho corriendo y riéndonos como dos crías. Antes de entrar en él, Irene salta sobre mí y devora mi boca.

—¡Oh, vaya!, ¡Oh, vaya! Jamás pensé que sería capaz de esto. Te deseo, Alicia, te deseo mucho, ahora —susurra aproximándose a mi cuerpo.

—Aquí no, Irene, estamos en medio de la calle. ¿Qué pasó con eso de esperar?

—No quiero ir despacio, ¡te quiero ya!

Nos metemos en el coche y conduzco hasta mi casa. Irene no deja de recordar todo lo ocurrido con sus padres. Ha sido un intercambio breve, pero para ella creo que ha supuesto una barrera enorme. Me alegro, no hubiera permitido que la trataran mal. Está con el subidón y me voy a aprovechar para hacerla sentir al máximo, nos lo merecemos.

Por suerte, no hay nadie por los apartamentos, no hubiera podido esperar para hacerla mía. Entramos de manera atropellada. Nos desnudamos sin preámbulos, sin parar de besarnos y reconociendo cada porción de piel. He anhelado tanto volver a sentirla. Sigo recorriendo su precioso cuerpo desde el cuello, lamiendo y mordisqueándolo hasta llegar a sus pezones. Los torturo por encima de la tela, están duros y sensibles. Irene se arquea, receptiva, mesando mis cabellos para dirigirme hacia donde necesita mi boca.

En un instante, estamos desnudas y sobre la cama. Definitivamente, soy adicta a ella. Me tumbo sobre su cuerpo e introduzco una de mis piernas entre las suyas, haciendo fricción sobre su sexo. Irene pellizca mis pezones animándome a seguir. Me coloco de rodillas entre sus piernas. La penetro con uno de mis dedos, su sexo está empapado. Disfruto de la visión que tengo ante mis ojos. Irene se retuerce por mis atenciones. Su pelo está extendido sobre la cama, su cabeza gira de un lado a otro mordiéndose su jugoso labio y sus manos oscilan entre asir las sábanas y tocar sus pechos. Introduzco otro dedo y juego con su clítoris tentándola y haciéndola rabiarse. Cuando creo que la tortura es suficiente, devoro su sexo con mi boca sin dejar de meter mis dedos hasta que se deja llevar y suspira su liberación. Es la imagen más erótica que he visto en mi vida. ¡Cómo la he echado de menos!

Capítulo 48

CARLOS

Hace unas semanas que le dieron el alta a Helena y a Josephine. Lo mejor de volver a casa fue reencontrarnos con todos los amigos de los apartamentos y ver reflejada en sus ojos la felicidad que nosotros mismos sentíamos. Se han deshecho en halagos y bonitos deseos para todos. Mis hermanos están cada dos por tres incordiando en casa y van a malcriar a mi hija. José bromea continuamente con la idea de llevarla a los clubs de Andrés y yo he «bromeado» en varias ocasiones con cortarle lo que le cuelga. No le ha hecho mucha gracia.

De todas las presentaciones, la más emotiva fue la de Vodka. El perro, que es siempre un torbellino, se quedó muy quieto, sentado y a la expectativa. Lo acercamos a la pequeña y, con tremenda adoración, la olisqueó y la miró con muchísima ternura. Helena y yo nos miramos sorprendidos y emocionados. Pensábamos que iba a tener celos del nuevo miembro de la familia y, lejos de eso, la arropa cuando se le quita la mantita, vela su sueño y siempre, siempre está con ella. Solo se separa cuando aparece Limón en su campo de visión, pero no durante mucho tiempo, solo saluda a la perrita y vuelve rápidamente con Josephine. Me quedo más tranquilo viendo cómo se compenetran y que tiene en él un fiel aliado. Harán muchas trastadas juntos, lo veo venir. Reconozco en ellos la misma relación que mantenían mi madre y él, es una sensación familiar y reconfortante.

Estoy muy emocionado, tener a mi pequeña Josephine entre mis brazos es una experiencia sobrecogedora. Me han asaltado un montón de miedos, pero sé que tengo a la mejor familia junto a mí. Ellos me ayudarán a afrontar cualquier reto que nos ponga el destino por delante. También sé que mi amor estará ahí todos los días de mi vida para recordarme lo afortunado que soy de estar con ella, sobre todo, que me haya elegido como compañero. Allá quedaron esos días de ligues de media hora sin compromiso y sin amor. Qué equivocado estaba.

Estamos en el cementerio visitando la tumba de mi madre. En unas horas será la pequeña fiesta, pero antes, y como no podía ser de otra manera, hemos venido a presentársela a Fifi. Estamos todos: José con Noa, Alicia con Irene y mi dulce esposa con mi pequeña niña. Alicia se ha empeñado en traer a Vodka, él también es de la familia.

Aprovecho para dar un pequeño discurso.

—Creo que coincido con todos al afirmar que nos gustaría que hubieras permanecido más tiempo entre nosotros y así conocer a la pequeña Josephine. Espero que tenga tu carácter, por cierto. —Todos estallan en carcajadas—. Me hubiera encantado que le hubieras dado lecciones sobre la vida y contado tus historias. Bueno, rectifico, mejor que no le hubieras enseñado nada porque, conociéndote, con doce años la niña sabría más de la vida que todos nosotros juntos. —De nuevo, todos estallan en carcajadas—. Observo a mi familia y veo tu mano en cada uno de nosotros, en cómo nos has guiado y nos has hecho ser lo que somos ahora. Estoy convencido de que nos cuidas allá donde estés y espero que sigas haciéndolo, incluyendo a la pequeña Josephine. Te queremos, mamá, siempre lo haremos.

Nos quedamos un rato en silencio reflexionando sobre las palabras y Vodka ladra como un loco. ¡Este perro es muy raro! La pequeña Josephine se pone a llorar y decidimos marcharnos porque estamos dando el espectáculo.

Hemos preparado un pequeño ágape en los apartamentos antiguos para celebrar la llegada de Josephine. Por supuesto, están todos invitados. Veo aparecer a los padres de Kala, que nos saludan con entusiasmo. Han acogido perfectamente a Alex y están muy orgullosos de su hija, que cada vez tiene más responsabilidad en la empresa de Alicia.

Alicia e Irene prodigan su amor por donde quiera que pasan sin importarles quién mira o si los puede ofender. Me encanta observar que ha encontrado al fin la paz y el amor que tanto ansiaba. Parece que se ha dulcificado su carácter, dentro de lo que es Alicia. Cuando vemos los partidos, sigue siendo un camionero, pero eso forma parte de su forma de ser y la adoro por ello.

José y Noa miran con cierta nostalgia a mi hija, y sé que no tardarán mucho en tener su propia familia. Creo que, cuando su empresa empiece a despegar, se decidirán. Estaría bien llenar los apartamentos con las nuevas generaciones. Noa es adorable y lleva a José con mano férrea.

Sonia, Emilio y la pequeña Luna también forman parte ya de la familia, y creo que han venido para quedarse con nosotros. Son un gran valor añadido a nuestras vidas y sería muy difícil que nos dejaran. Por otra parte, la señora Catalina hace un poco las veces de Fifi salvando las distancias. Es una mujer lista y experimentada que da buenos y sensatos consejos que valoramos, sobre todo, Kala. Aquí los cotilleos vuelan. Paloma, aunque lleva poco tiempo, se ha adaptado muy bien a todos nosotros, sobre todo, a mi grupo de correr. Nunca falla e incluso lo dirige cuando él no puede acompañarlos.

Somos una familia ecléctica que acepta a todos sus miembros sin restricciones y a pecho descubierto como nos enseñó mi madre porque, cuando se quiere, hay que querer con todo. Si sale mal, ya nos curaremos, pero esa experiencia y esa sensación ya la habremos vivido. El amor, ese concepto abstracto, no debe limitarse, sino darle alas.

Me aproximo a mi bella esposa y beso su coronilla.

—Te quiero mucho —susurro.

—Yo también a ti. Estás hoy nostálgico.

—Es inevitable. La echo de menos, pero estaría orgullosa, ¿verdad?

—No hables en pasado, sabes igual que yo que lo está y que sigue con nosotros.

—Antes sí lo pensaba, pero, desde que nació la pequeña, no siento su presencia. ¿Crees que lo de la pintada fue cosa suya?

—Estoy convencida. ¿Qué vándalo haría algo así de artístico y con tanto significado?

—Pues también es verdad —coincido, y nos reímos. Atrapo sus labios con pasión, esa que no ha disminuido ni un poquito desde que nos conocimos.

Se acerca Alicia y rodea mi cintura afectuosamente.

—Hermanita, te veo muy cariñosa desde que tienes novia oficial —me meto con ella apretando sus manos contra mi cintura.

—¿Verdad que sí? Voy a tener que hacer algo al respecto, no podemos permitir que manche mi reputación.

Beso su mejilla y sonreímos. La veo muy feliz y entregada.

Alex trae su cámara y comienza a inmortalizarnos. Lo que faltaba. Hacemos el tonto todo lo que podemos y más, es fabuloso el ambiente que hemos creado.

Cuando ya todos se han ido a dormir, me siento en una de las sillas y Helena se deja caer en mi regazo. Automáticamente, mi miembro reconoce su calor y se anima. Espero que nunca deje de tener este sentimiento.

—Campeón, veo que alguien se alegra de sentirme.

—Todos nos alegramos, no solo él —respondo socarrón.

Deslizo una mano por su cintura hasta colocarla por debajo de uno de sus pechos y lo sopeso apreciativamente. Están pesados y llenos, esto de la sexualidad después del parto no va a estar nada mal. Helena se acerca y me da un beso lleno de promesas. Desliza una de sus inquietas manos por mi torso hasta ahuecar mi miembro por encima del pantalón. Lo masajea como sabe que me gusta. Gimo en su boca y mis manos ascienden por su espalda hasta su nuca, presionando nuestras bocas con desesperación. Estamos en medio del patio, pero nos da exactamente igual. Es la primera vez después del parto que tenemos un momento íntimo y lo voy a aprovechar sea donde sea.

Del vigilabebés empieza a salir un berrido bastante inquietante. Protestando y a duras penas, levanto a Helena de mi regazo, recoloco mi enorme erección y me dispongo a atender a mi hija. Echo una ojeada a mi esposa y la veo alegre y juguetona sentada en la silla, prometiéndome mucho más esta noche. Espero que sea así o tendré que darme una ducha muy muy fría.

Epílogo

Dos años después...

Qué sacrificado es esto de ser padre. Llego a saberlo y ni lo hubiera intentado. Menos mal que ya me han operado y no puedo volver a procrear, si no, esto sería una locura.

La vida en los apartamentos discurre como casi siempre, con sus días buenos y días regulares, que no malos. Nunca hay días malos porque todos se apoyan unos a otros y parece que así la vida se lleva con otro talante.

Catalina sigue con nosotros. Es una mujer muy interesante, le he cogido mucho cariño. No tiene pareja conocida, aunque ella siempre ha sido muy discreta. Sí sé que hay un joven y apuesto muchacho que le trae la compra los días impares. Qué atento el chico.

Paloma no vive permanentemente en los apartamentos, pero sí suele mudarse durante el verano. En invierno, cuando no reside aquí, viene a visitarnos y está presente en todas nuestras celebraciones. Me encanta que traiga a sus perritas, sangre nueva a la que perseguir. Su relación con Andrés sigue siendo esporádica, aunque me consta que se ven en invierno también. Quién sabe cómo terminará esto.

Sonia y Emilio siguen en los apartamentos. La pequeña Luna crece sana y feliz, ahora cuenta con la hija de Helena y Carlos para hacer trastadas. Los Jaitech trabajan muy bien y hacen una magnífica labor dentro de la comunidad. Carlos siempre está buscando al padre de Kala para liarlo con algún proyecto nuevo para hacer los apartamentos antiguos más sostenibles, son incorregibles. Llevan casi un año planificando reformar el apartamento de Sonia para hacerlo más espacioso y añadirle una habitación nueva. Un día de estos, se atreverán a hacerlo. Noa y José también están estudiando el proyecto, demasiadas cabezas pensantes.

Kala y Alex viven juntos en el apartamento de Alex, que tiene mejores vistas. Alex casi ha terminado sus estudios, siguió con la protectora y comenzó a trabajar como becario en una clínica veterinaria. Parece que es muy listo y ya se lo están rifando para cuando termine. Kala, animada por su pareja, se decidió a estudiar de nuevo y está muy emocionada. Por supuesto, sigue trabajando para Alicia y consiguiendo inquilinos para los apartamentos. Sobre su sexualidad, no hablo, que yo de esas cosas no entiendo, aunque el otro día vi por su casa un banco de lo más extraño.

Alicia e Irene se decidieron a vivir en los apartamentos. El *loft* lo han puesto a nombre de ambas y es la sede oficial de MoRe S.L., una muy buena elección por su ubicación. La empresa está imparable, se ha consolidado en el sector, recibe encargos de todas partes del mundo y aporta su granito de arena para conseguir un mundo mejor. Por su parte, Irene ha retomado una pequeña relación con su madre. Hablan de vez en cuando y me consta que se han tomado más de un café. Sigue sin comprender su decisión, pero al menos mantienen el contacto. Con su padre, nada de nada. Mejor, ese hombre es un interesado. El último rumor que corre sobre la pareja es que están tramitando una adopción, una noticia muy gratificante, es hora de que Josephine tenga una prima o primo.

Noa y José viven definitivamente en los apartamentos. Tienen que viajar más de lo que desearían porque la empresa constructora así lo requiere, pero no les molesta, ambos han sido siempre culos inquietos. Se dice que están buscando descendencia o, al menos, eso parece

conforme a lo mucho que practican. José sigue manteniendo la relación con su padre y con su hermana. Su hermana se ha convertido en una chica muy bonita, cada vez más, y me encanta que venga a vernos porque siempre juega conmigo.

Carlos y Helena están muy felices, se quieren como al principio y dudo que eso cese. Es muy desesperante porque son muy empalagosos, pero qué le vamos a hacer, los quiero como son. A Carlos se le iluminan los ojos cada vez que mira a sus dos mujeres. Según sus palabras textuales, son su mayor tesoro. Por cierto, Helena está embarazada de cuatro meses y esta vez esperan un niño. La familia crece.

Yo, por mi parte, estoy centrado; ser padre me ha hecho más responsable y me ha abierto la mente. Tolero a todos los inquilinos, incluso me llevo mejor con los que antes no podía ni ver. He conseguido adaptarme a ellos, o ellos a mí, y mantenemos una convivencia cordial. Limón sigue tan guapa y apetecible como siempre, y mi hijo Hielo es un torbellino que no para de hacer trastadas y de ladrar como un loco. De casta la viene al galgo. Se lleva estupendamente con la pequeña Fifi. Sí, al final, a la pequeña han terminado acortándole el nombre. Era de esperar, más aún cuando su carácter, según todos los que conocieron a Fifi, es muy similar al de ella. A veces hace gestos que los sobrecoge. Si ellos supieran. ¡Qué demonios! Os voy a confesar un secreto: estoy feliz porque mi dueña ha vuelto con nosotros a través de la pequeña niña. Siento que era justo que tuviera otra oportunidad para disfrutar de todo el amor y el bien que había creado.

FIN



Agradecimientos

Gracias, lector, por haber llegado hasta este punto. Deseo de corazón haberte arrancado sonrisas y también algún que otro suspiro. Espero que mis personajes no te hayan dejado indiferente y que tu tiempo con el libro entre tus manos no haya sido tiempo perdido, sino invertido.

Esta vez mis agradecimientos van a ser más cortitos, porque, paradójicamente, cada vez hay más personas a las que agradecer y menos capacidad cerebral para retener a tantos. No quiero olvidar a nadie y, para eso, me voy a limitar a aquellos que son más cercanos y están conmigo sin condiciones.

Rafael Ortiz, mi Rafa, que como siempre es mi lector cero. Me ayuda en todas las inquietudes, con las tramas, los personajes y todo lo relacionado con los libros. Es una persona extraordinaria en todos los aspectos. Te quiero muchísimo. Eres una persona extraordinaria y sorprendente. Cada día veo en ti un matiz nuevo. TE QUIERO.

Mis padres, OS QUIERO, que también aguantan lo suyo con los «no puedo ir, estoy con el libro, ahora no tengo tiempo, otro día nos vemos...». Gracias por vuestra paciencia y por seguir a mi lado. Un agradecimiento un poco especial a mi madre, que me hace mucha publicidad por el barrio y entre sus contactos (me saludan cuando voy a por el pan). A Dolores. Sé que te gustan mucho mis libros. Para mí, es muy importante tu cariño y tu opinión.

A mi hermano, Luis, y mis sobrinas, Mencía y Malena. Hay que ser muy fuerte y recordar siempre, esa es la única manera de conservar a alguien cerca. A Solete: Donde quiera que estés, no te olvidaremos jamás. OS ADORO.

Luzma y Rocío, mis compañeras de trabajo y lectoras cero, una ayuda inestimable que siempre valoro. Me habéis ayudado a que cada uno de estos proyectos viera la luz. Sois las mejores, ya lo sabéis.

Carol RZ. Como siempre, un placer trabajar contigo. Además de ser un encanto, eres una magnífica persona. Solo puedo decir de ti cosas buenas. Destaco los Cafés Literarios de Sevilla, en los que he tenido el placer de conocer a unas personas increíbles. Con ellas, espero desarrollar trabajos maravillosos, porque esto no ha hecho más que empezar. Gracias a Kaera Nox (y señor Nox, siempre imprescindible), Yoli Pérez (la Rubia), Eva M^a Solano (y Luisa Aguilar), Lidia Páez (y sus peques), Ariel Romero, Manuel Miranda, Marisa Gallen, Noni García, Sol Par Cru, Calista Dulce, Eva María Montiel... y a todos los que participáis. ¡Por muchos más ratitos juntos!

Respecto a las redes sociales, podría llevarme páginas y páginas comentando y citando, pero mejor no digo nada. Si alguno de mis lectores siente interés por grupos, escritores o páginas en las que hay interacción entre escritores y lectores, que me pregunte, estaré encantada de hablar con ellos e indicarles.

Agradezco también a mis amigas. Paloma (ganadora del sorteo de personaje dentro de la última entrega de los Apartamentos) se ha portado magníficamente y no ha dudado en darme un montón de detalles sobre su vida. Espero que te guste cómo te he reflejado. Eres una persona muy especial a pesar de que cada una tenga, ahora, un ritmo de vida diferente. A Ana, el cachito indisoluble de Paloma. Que sepas que te he mencionado, porque no os entiendo por separado.

Estos Apartamentos llegan a su fin, aunque no descarto, con el tiempo, retomarlos para narrar algo más de la vida de Fifi. Ella se lo merece. Pero, por ahora, me voy a dar un tiempo y me voy a zambullir en otros proyectos muy diferentes.

Hasta aquí llegamos con esta loca comunidad. Si te ha gustado, házmelo saber por el medio que quieras, estaré encantada de conocer tu visión.

Deseo que hayan sido de tu agrado y, por supuesto, si tienes alguna inquietud, petición o, simplemente, te apetece hablar conmigo, no lo dudes, para mí eres el eslabón más importante de esta cadena. Ya sabes: sin ti, no soy. GRACIAS.

